

Comunidad con los niños y los pobres

Una guía de estudio para la congregación

**Estudio basado en la carta de los Obispos de la Iglesia Metodista Unida
*Comunidad con los niños y los pobres***

**Preparado por el equipo de trabajo para la Iniciativa Episcopal
en cuanto a los niños y la pobreza**

**Cokesbury
Nashville**

Comunidad con los niños y los pobres: una guía de estudio para la congregación

Derechos © 2004 Cokesbury
Traducido por Rev. Humberto Casanova

Material oficial para la Iglesia Metodista Unida, aprobado por la Junta de Discipulado y publicado por Cokesbury. Casa Metodista Unida de Publicaciones, 201 Eighth Avenue, South, P. O. Box 801, Nashville, Tennessee 37202-0801.

Para hacer pedidos de esta publicación, llame gratis al 800-672-1789. Llame de lunes a viernes, 7:00-6:30 según el horario de la zona central; 5:00-4:30 según el horario de la zona del Pacífico. El sábado llame 9:00-5:00. Haga su pedido por FAX llamando al 800-445-8189. Para el dispositivo de telecomunicaciones para sordos/telex llame al 800-227-4091. Después de horas de oficina funciona un sistema automático de pedidos. Haga su pedido visitando cokesbury.com. Use su cuenta Cokesbury o una de las siguientes tarjetas: American Express, Visa, Discover o MasterCard.

Para obtener permiso para reproducir cualquier parte de esta publicación, llame al 615-749-5421 o escriba a la Oficina de Permisos, 201 Eighth Avenue, South, P. O. Box 801, Nashville, Tennessee 37202-0801.

A menos que se indique de otra manera, todas las citas bíblicas de esta publicación provienen de la Nueva Versión Internacional, derechos © 1998 por la Sociedad Bíblica Internacional y son usadas con permiso.
Todos los derechos reservados

Contenido

Reconocimientos	4
Introducción	5
Preparándose para el estudio	7
Primera sesión	
¿Qué es la Iniciativa Episcopal?	9
Segunda sesión	
¿Qué es la comunidad con los pobres?	15
Tercera sesión	
¿Cómo afecta la globalización económica a los niños y a los pobres?	21
Cuarta sesión	
¿Por qué la deuda global es un problema para las mujeres y los niños?	29
Quinta sesión	
¿Cuál es el estado de los niños pobres en los Estados Unidos?	37
Sexta sesión	
¿Qué hacemos ahora?	43
Notas	49
Referencias	50
Apéndice	
Carta abierta a los metodistas unidos de las Filipinas	52
Comunidad con los niños y los pobres: Renovación de la iniciativa episcopal ..	54
Los niños y la pobreza: Una iniciativa episcopal	61

Reconocimientos

Esta guía de estudio fue producida para la Iglesia Metodista Unida por el grupo de trabajo de la Iniciativa Episcopal en cuanto a los niños y los pobres. Mucha gente contribuyó a su desarrollo. La Dra. Pamela Couture, la Srta. Peggy Halsey y el Obispo Don Ott fueron las manos que dieron forma a este estudio. El Obispo Jack Meadors y el Dr. Theodore Jennings escribieron las reflexiones bíblicas. La Rda. Deb Smith escribió el comentario y las ayudas para los líderes. La Junta General de Discipulado y la Casa Metodista Unida de Publicaciones proveyó el personal para la producción de la guía.

Los miembros del grupo de trabajo son:

- Obispa Ann Sherer, presidenta del grupo
- Obispo Don Ott, coordinador de personal
- Obispo George W. Bashore
- Obispa Charlene Kammerer
- Obispo Elías Galván
- Obispa Leontine T. C. Kelly
- Obispa Susan Murch Morrison
- Obispo Oystein Olsen
- Obispo C. Joseph Sprague
- Obispo Daniel C. Arichea, Jr.
- Obispa Judith Craig
- Obispo Kenneth W. Hicks
- Obispo Marshall L. Meadors, Jr.
- Obispo Nkulu Ntanda Ntambo
- Obispa Beverly Shamana

Personal consultivo

- Dr. Duane A. Ewers, Junta General de Educación Superior y Ministerio
- Rda. Anita Wood, Junta General de Educación Superior y Ministerio
- Rda. Mary Alice Gran, Junta General de Discipulado
- Sr. Kent McNish, Comunicaciones Metodistas Unidas
- Srta. Peggy Halsey, Junta General de Ministerios Globales
- Rda. Judith Smith, Casa Metodista Unida de Publicaciones
- Sr. Mark Harrison, Junta General de Iglesia y Sociedad
- Srta. Julie Taylor, División de la Mujer de la Junta General de Ministerios Globales
- Rdo. Benoni Silva-Netto, Junta General de Ministerios Globales

Consultores

- Dra. Pamela Couture
- Srta. Laura Dean Friedrich
- Dr. Theodore Jennings
- Dr. Paul McCleary
- Dr. Fred Smith
- Dra. Rena Yocom

Introducción

Queridos amigos,

En el Concilio de Obispos anhelamos que la Iglesia Metodista Unida sea formada de nuevo en respuesta al Dios que viene a nosotros en Jesucristo, quien fue niño, refugiado, rechazado y sufriente. Jesús se identifica plenamente con los más pequeños, con los enfermos, presos, hambrientos e inmigrantes. Jesús deja en claro que estar en ministerio con ellos es estar en ministerio con él, y que no estar en ministerio con ellos es haber fracasado en el intento de estar en ministerio con él. Usted va a compartir este estudio de seis sesiones sobre la iniciativa episcopal, *Comunidad con los niños y los pobres*, que fuera adoptada por el Concilio en abril del año 2001. Al hacerlo, lo / la invitamos a que se nos una en un viaje en oración hacia un nivel más profundo de reflexión y acción hacia una vida en comunidad con el pobre.

John Wesley creía que la comunidad con los pobres era un medio de gracia y nos exhortó a seguir a Cristo para formar comunidad con los marginados. Esta guía nos entrega un mapa que nos llevará por los conceptos bíblicos y wesleyanos acerca de los pobres, lo mismo que hacia una visión de la economía global y la condición de los niños y los empobrecidos en los Estados Unidos. Así profundizaremos nuestro entendimiento de las causas de la pobreza y echaremos una mirada a la nueva y justa comunidad que Dios está creando. Esta visión traerá esperanza y poder transformador para ricos y pobres, y nos capacitará para compartir la reforma que Dios está produciendo en el mundo.

El Concilio empezó nuestra conversación, en 1995, mediante una resolución que estableció la Iniciativa Episcopal en cuanto a los Niños y la Pobreza. Esta iniciativa tiene tres objetivos: (1) volver a forma a la Iglesia Metodista Unida en respuesta al Dios que vive entre “los más pequeños”; (2) proveer de materiales para entender la crisis entre los niños y los empobrecidos, a fin de que la iglesia responda a dicha crisis; y (3) proclamar en palabra y hecho el evangelio de la gracia redentora, reconciliadora y transformadora de Dios en Jesucristo para y con los niños y los oprimidos por la pobreza.

El Concilio de Obispos se regocija por el trabajo realizado y reconoce la tremenda necesidad que hay. Debido a esto, el año 2000, el Concilio en forma unánime renovó la iniciativa por otro quadrenio. Reconocemos que gran parte del esfuerzo ha sido puesto en nuestros niños y en niños como los nuestros. Nos gozamos en el nuevo ministerio hacia los niños y nuestro deseo es que siga creciendo, pero sabemos que la comunidad con los pobres todavía no ha llegado a ser una realidad para muchos de nosotros. Reconocemos que muchos de nosotros nos estamos robando a nosotros mismos y a la iglesia la bendición y la vida nueva que Dios quiere darnos a través de estas relaciones. Por lo tanto, buscamos mover al Concilio y a la iglesia hacia un entendimiento más profundo de las causas de la pobreza en el mundo y hacia el imperativo de testificar acerca de la venida del reino de Dios, donde pobres y ricos compartirán unos con otros alrededor de la mesa abundante de Dios. Este tipo de reflexión teológica y bíblica nos capacita para articular más claramente la misión de la iglesia en el nuevo milenio.

Esta iniciativa no es un programa o énfasis, sino una invitación a la iglesia para que todos reordenemos nuestras prioridades y evaluemos nuestra vida y visión a la luz del impacto que causa en niños y pobres. Queremos que este vehículo de gracia moldee nuestra vida y trabajo cotidianos. Un cambio tan radical no será fácil. Pero tenemos la visión de líderes y comunidades de fe que experimentan la gracia de Dios al elegir vivir en

comunidad con los más vulnerables. Nos convertimos en una comunidad nueva y más viva cuando los recursos de los empobrecidos y afluentes convergen. Nuestra reflexión bíblica y teológica tiene más integridad y profundidad. Tenemos una visión clara de la realidad cuando los más ricos estudian la Biblia con aquellos que tienen que trabajar en dos trabajos a sueldo mínimo para sólo poder comer y tener un techo. Esta guía nos introduce en oración a tales conversaciones, acciones y relaciones.

La conversación y la exigencia que vienen a nuestras vidas nos llaman a encontrar nuevas formas de ver y actuar, local y globalmente. Damos testimonio de que cuando el reino de Dios venga, serán abolidas las divisiones humanas, se compartirán los dones materiales y espirituales de los pobres y ricos, y florecerán las asociaciones más allá de las barreras nacionales y culturales.

¡Ven y únete a la conversación!

Gracia y paz,

Ann B. Sherer

Presidenta

Grupo de trabajo para la iniciativa episcopal respecto a los niños y los pobres

Preparándose para dirigir el estudio

¿Cuál es el propósito de esta guía de estudio?

La guía de estudio se basa en el documento *Comunidad con los niños y los pobres: Renovación de la iniciativa episcopal*. Este documento fue desarrollado por el Concilio de Obispos de la Iglesia Metodista Unida, a fin de hacer progresar más la Iniciativa Episcopal en cuanto a los niños y la pobreza que fue empezada el año 1995.

Una de las metas de este estudio es ayudar a las congregaciones a que entiendan y exploren los problemas planteados en el documento. Cada sesión incluye partes del documento, así como también comentarios y sugerencias para guiar al grupo.

Sin embargo, si buscamos más a fondo, el propósito de este estudio es transformar el mundo. Esto podría sonar presuntuoso y demasiado ambicioso. ¿Cómo podrá transformar el mundo un estudio de 6 sesiones? Es obvio que por sí mismo el estudio no puede producir tal cambio. La transformación la produce Dios cuando actúa en los corazones, las mentes y el alma del pueblo. Este estudio ayuda a que las congregaciones creen oportunidades para que la gracia de Dios obre en las vida de los individuos y en la vida de la iglesia, la comunidad y el mundo.

¿Para quién es el estudio?

El estudio está diseñado para usarse en grupos pequeños en el contexto de la iglesia. Esto podría incluir grupos que ya existen, como la clase de adultos de la escuela dominical, grupos de estudio semanal, los grupos de hombres y mujeres metodistas unidos. Algunas congregaciones podrían usarlo para empezar un estudio que abarque a toda la iglesia, creando grupos pequeños que se reúnan por un período de seis semanas. Debido a que este estudio llama a la iglesia a examinar su vida a la luz del llamado que Cristo nos hace de cuidar de “los más pequeños”, es particularmente apropiado usarlo durante el tiempo de semana santa.

¿Cuánto tiempo dura?

El estudio tiene seis sesiones. Cada sesión dura aproximadamente una hora y media. Recomendamos que los grupos se reúnan una vez a la semana, aunque el material también podría usarse en un retiro de fin de semana o extenderse por un tiempo más prolongado. Las clases de escuela dominical, que tienen menos de una hora para reunirse, deberían dedicar dos semanas a cada sesión/capítulo.

Para aquellos que deseen extender el estudio, se incluye sugerencias adicionales para cada sesión.

¿Qué ocurre en cada sesión?

Cada sesión empieza con un estudio bíblico devocional. Después se sugiere una variedad de opciones pedagógicas, para ayudar a los participantes a que exploren el tema de la sesión. Las opciones pedagógicas tienen el fin de animar al grupo a que participe y de estimular la discusión. Aunque es importante aprender acerca de alguna materia (información), cada sesión incluye aprendizaje formativo. Por ejemplo, cada semana se le pide a los participantes que busquen noticias acerca del tema que se discute. Durante la sesión se les pedirá que reflexionen teológicamente en las noticias que encontraron.

Cada participante necesita su copia personal de este estudio.

¿Quién dirigirá estas sesiones?

Las sesiones no tienen por qué ser dirigidas por “un experto en el tema”. El líder sólo tiene que prepararse de antemano para la sesión y dirigir la discusión. Dado que el estudio provee de ayudas para el líder, el grupo podría optar por rotar el liderazgo.

¿Qué pasa cuando se acabe el estudio?

Aunque el estudio, probablemente, terminará en seis semanas, el propósito es que produzca la más larga tarea de reformar la iglesia. No se provee de algún programa prescrito o estudio de seguimiento, pero se espera que la participación en el estudio lleve a los participantes a seguir aprendiendo y a realizar acciones concretas.

El tema central del estudio es *comunidad y relaciones*. Este estudio se corona cuando los participantes empiezan a formar relaciones personales y corporativas con los económicamente pobres.

¿Qué es la Iniciativa Episcopal?

Fundamento bíblico

Según las Escrituras, la naturaleza y propósito de Dios es vivir en comunidad con la humanidad. La doctrina de la Trinidad sugiere que la esencia misma de Dios es comunidad. La Biblia es la historia de cómo Dios tomó la iniciativa para crear comunidad, especialmente con los pobres, los oprimidos, los marginados y los indefensos.

El prefacio a los Diez Mandamientos nos dice quién es Dios: “Yo soy el SEÑOR tu Dios. Yo te saqué de Egipto, del país donde eras esclavo” (Éxodo 20:2). El Dios del éxodo, el Dios de los salmistas y profetas, el Dios del Señor Jesucristo demostró preferencia por los pobres. El Dios de nuestra fe se identifica con los desvalidos, libera a los esclavos y libra a los que están en cautiverio.

En una forma clara y patente, Dios reveló a Moisés cuál era su perspectiva y compromiso: “Ciertamente he visto la opresión que sufre mi pueblo en Egipto. Los he escuchado quejarse de sus capataces, y conozco bien sus penurias. Así que he descendido para librarlos” (Éxodo 3:7, 8).

Nuestro Señor dejó tan claro que él se identifica plenamente con el hambriento, el enfermo, el encarcelado y el inmigrante, que si uno los sirve a ellos está sirviendo al Señor. Y si no los estamos sirviendo, no estamos sirviendo al Señor (Mateo 25:35-45).

Haciendo preguntas

¿A qué se le llama iniciativa episcopal?

La palabra *episcopal* apunta al sistema de gobierno de nuestra iglesia. La iglesia está dirigida por obispos. En la Iglesia Metodista Unida los obispos en conjunto forman el Concilio de Obispos. Una iniciativa episcopal surge cuando el Concilio considera que hay un asunto tan importante para la iglesia y el mundo, que decide centrar su enseñanza en dicho tema.

Una iniciativa episcopal no es un programa de la iglesia, ni una serie curricular o un acontecimiento eclesiástico. Una inicia-

A los metodistas unidos de todo el mundo

Al entrar al nuevo milenio, vemos que la crisis entre los niños y el empobrecimiento de la gente continúan imbatibles. Con creciente urgencia, oímos la voz de Dios llamándonos a responder al clamor de los vulnerables y violados. Por tanto, el Concilio de Obispos renueva su compromiso a la “Iniciativa en cuanto a los niños y la pobreza”, llamando a todos a la “Comunidad con los niños y los pobres”. El Concilio de Obispos también llama a todas las congregaciones y personas metodistas unidas a reflexionar y actuar con más profundidad hacia una vida con el pobre.

Introducción

En 1995, el Concilio de Obispos lanzó la iniciativa en cuanto a los niños y la pobreza con tres metas:

1. Volver a formar a la Iglesia Metodista Unida en respuesta al Dios que está en medio de los “más pequeños” y evaluar todo lo que la iglesia es y hace a la luz del efecto que tiene en los niños y los empobrecidos.

2. Proveer recursos para entender la crisis entre los niños y los pobres, y

capacitar a la iglesia para responder.

3. Involucrarse en la evangelización: La proclamación en palabra y obra del evangelio de la gracia de Dios que redime, reconcilia y transforma en Jesucristo a y con los niños y aquellos oprimidos por la pobreza.

La iniciativa empezó con la publicación de un documento fundacional (*Los niños y la pobreza: Una iniciativa episcopal*, 1996) que estimuló a las conferencias anuales, a las congregaciones, juntas, agencias e instituciones de la iglesia a que respondiesen al clamor de los niños y los empobrecidos. Nos gozamos de ver las múltiples formas en que la iniciativa está influyendo en la iglesia y el impacto que ha tenido en los niños y los que viven en pobreza.

Nuestra perspectiva sobre los niños y los pobres ha traído fruto. Sin embargo, con demasiada frecuencia lo que nos preocupa son nuestros niños o los niños como los nuestros. Poca atención se ha puesto en los económicamente pobres, en las causas sistémicas de la pobreza y en las implicaciones teológicas y eclesiológicas que surgen del hecho de que Dios se identifica y vive entre los pobres.

Confesamos que nuestro propio estilo de vida a menudo refleja que estamos en comunidad con los afluentes en lugar que con los pobres. Los beneficios que sacamos del mismo sistema que deja a otros empobrecidos anulan la credibilidad de nuestro testimonio. Tenemos necesidad de convertirnos, y ansiamos y nos comprometemos a vivir, tal como Jesús lo hizo, en comunidad con los pobres.

Cuando se dio comienzo a esta iniciativa, sabíamos que para alcanzar las metas planteadas tendríamos que confrontar desafíos tremendos, y que requeriría que por muchos años la iglesia se concentre en este tema. Con todo, hemos sido tentados y hemos caído en:

- Tomar la iniciativa como un pro-

tiva consiste en un movimiento educativo que llama a la iglesia a estudiar y a actuar.

Si la tarea de los obispos es nombrar pastores para las congregaciones ¿Por qué hacen esto?

Para la gente de las congregaciones locales la tarea más obvia de un obispo es la de dirigir el proceso del nombramiento pastoral, que es la forma en que los clérigos son asignados a ciertos lugares para ministrar. Sin embargo, los obispos de la Iglesia Metodista Unida tienen muchas más responsabilidades. Entre ellas está la responsabilidad de “salvaguardar, transmitir, enseñar y proclamar, congregacional e individualmente, la fe apostólica según se expresa en la Escritura y en la tradición y, siendo dirigidos y dotados por el Espíritu, interpretar la fe en una forma evangélica y profética”.¹

A través de la iniciativa episcopal respecto a los niños y la pobreza, los obispos están asumiendo tanto su función de enseñanza como su función de hablarle a la iglesia en forma evangélica y profética.

¿Por qué los obispos han producido *Comunidad con los niños y los pobres*?

Los problemas que rodean a la pobreza son amplios y profundos. Los obispos estuvieron observando lo que ha venido aconteciendo desde que se puso en marcha la iniciativa, y se dieron cuenta que la iglesia necesita poner mayor atención a algunas áreas específicas. En *Comunidad con los niños y los pobres*, los obispos nos llaman a extender nuestra visión más allá de las congregaciones locales para poner atención a los problemas sistémicos y globales a la luz de la Escritura tal como la entiende la tradición wesleyana.

¿Qué significa volver a formar a la iglesia?

Dios está en medio de “los más pequeños” (Mateo 25:40), y nos llama a transformar la iglesia. Esto significa que cada vez que dirigimos un culto de adoración, aprobamos el presupuesto de la iglesia, organizamos una actividad juvenil, planificamos una escuela bíblica de vacaciones o edificamos una ampliación para la iglesia, la primera pregunta que debemos hacernos es: “¿Cuál será el impacto que estas acciones tendrán sobre los niños y los pobres?”. También significa que, si nuestra respuesta es “no tendrán ningún efecto” o “crearán un escollo que nos impedirá estar en comunidad con los niños y los pobres”, tenemos que considerar la posibilidad de que nuestras acciones no son leales.

La escritora Pamela Couture lo describe de esta forma: “Por medio de la ‘reformación de la iglesia’, la iniciativa busca que los niños y la pobreza se conviertan en el punto de referencia central de *todo* lo que la iglesia hace. La transformación podría incluir un cambio cultural —una concientización que cambia el sentido común de la comunidad. La comunidad empieza a sentirse incómoda con las antiguas presuposiciones, normas y símbolos de su cultura y vive de cara hacia una nueva cultura. Además, la palabra ‘reformación’ significa formación espiritual, la formación del

carácter para que muestre compasión, generosidad, resiliencia, hospitalidad y humildad. La reformación de la iglesia podría desarrollar nuevos hábitos, patrones y prácticas... Por último, el volver a formar la iglesia puede significar tener que reestructurar presupuestos, burocracia y otros recursos de la congregación".²

¿Qué relación tiene esta iniciativa con la evangelización?

La evangelización involucra el comunicar y recibir las buenas nuevas. La iniciativa no sólo nos llama a evangelizar *a* los niños y *a* los pobres, sino que a evangelizar *con* los niños y los pobres y ser evangelizados *por* ellos. Las Escrituras nos dicen que cuando hacemos esto "por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño", nos encontramos con Jesús. Cuando nos relacionamos con los marginados, nos abrimos a recibir así como a proclamar la gracia de Dios que redime, reconcilia y transforma.

Nuestra herencia wesleyana

Juan Wesley a menudo hablaba de los "medios de gracia". Los medios de gracias son los cauces por los que Dios nos hace experimentar su amor transformador. Los medios de gracia formaron el contexto de las Reglas Generales de las sociedades metodistas. Estas reglas se pueden resumir de esta forma: (1) No hacer daño; (2) hacer todo el bien que se pueda; y (3) observa las ordenanzas de Dios. (Las ordenanzas de Dios incluyen disciplinas espirituales como el culto público, el estudio bíblico, la Santa Comunión, la oración y el ayuno.)

Las Reglas Generales no tenían el propósito de mantener a la gente "a raya", sino que su fin era que encontraran a Cristo. Al vivir estas Reglas Generales, los primeros metodistas y los metodistas unidos de hoy transitan por el camino de Dios.

Las primeras dos reglas, no hacer daño y hacer el bien, podrían parecer más abstractas que la tercera regla. No obstante, si se examinan las Reglas Generales con más detenimiento, se verá que cada regla provee ejemplos bien específicos.

En la lista de las cosas que causan daño están aquellas cosas que oprimen a los marginados de la sociedad. Entre las cosas que se incluyen están "poseer esclavos, ... Entregar o recibir efectos a usura, es decir, a interés ilegal... Ataviarse con oro o ropas lujosas, ... Amasar tesoros sobre la tierra".³

Usted podría preguntarse, ¿Cómo es que el vestirme con vestidos lujosos podría hacerle daño a otros? Wesley entendió que todos nuestros recursos son recursos que pertenecen a Dios. En consecuencia, cuando los cristianos gastan dinero en artículos de lujo, están quitándole a los necesitados las provisiones de Dios. Las decisiones que los cristianos toman en cuanto a sus gastos no sólo están dañando a los pobres, sino que se dañan a sí mismos, ya que se apartan del lugar donde se puede encontrar a Dios.

Es necesario agregar algunas palabras acerca del tema de la acumulación de riquezas. Wesley se preocupaba mucho por las almas de aquellos que tenían más de lo que necesitaban. Veía en la acumulación de riquezas un enorme riesgo para la fe. Así que

grama opcional o como un énfasis misionero transitorio, en lugar de tomarla como un llamado a confrontar ídolos poderosos y a reordenar las prioridades de la iglesia de acuerdo al Dios revelado en Jesucristo.

- Adoptar una posición sentimentalista hacia los niños y pobres. Hemos colocado actos de caridad que suplantando la auténtica comunidad con los pobres.

- Recurrir a una actitud humanitaria en general en lugar de cimentar la iniciativa en la naturaleza y misión de Dios.

Segmento tomado de "Los niños y la pobreza: Una iniciativa episcopal".

Metodismo, los niños y los pobres

El metodismo nació entre los pobres del siglo dieciocho en Inglaterra. El ministerio de Wesley entre los pobres fue tan significativo, que dijo: "Por cierto, jamás en ninguna época o nación, desde el tiempo de los apóstoles, se cumplieron tan eminentemente las palabras 'Y a los pobres se les predica el evangelio', tal como se cumplen hoy". Estudios han documentado que los pobres fueron el punto central del movimiento metodista primitivo. Todo lo que Wesley hizo para guiar el avivamiento metodista estuvo influenciado por el efecto que tendría en los pobres, entre quienes y a quienes predicó. Este principio guiaba a las casas de predicación, la disponibilidad de material impreso, la educación de los niños, el liderazgo de las clases y sociedades. Wesley consideraba que la visitación frecuente a los pobres era una disciplina espiritual necesaria. Él no descuidaría la visita periódica a los pobres más de lo que relegaría participar en la Eucaristía. Los pobres literalmente lo acompañaron hasta la tumba. Tal como lo dejó establecido en su testamento, fueron seis personas pobres las que cargaron su

féretro, las cuales recibieron una libra esterlina cada una. Las telas negras usadas en la capilla para su funeral, después del servicio fueron convertidas en vestidos para mujeres pobres.

Los metodistas primitivos se preocuparon especialmente de los niños y de todas sus necesidades. Wesley se preocupaba de que los niños pobres no sólo aprendieran a “leer, escribir y sacar cuentas”, sino que especialmente (con la ayuda de Dios) “conociesen a Dios y a Jesucristo a quien había enviado”. El currículo de las escuelas metodistas incluía la enseñanza religiosa, el culto y hasta el ayuno, así como un fuerte programa académico. Se exigía que los predicadores metodistas pasaran tiempo con los niños. Cuando una sociedad llegaba a tener diez niños, los predicadores debían establecer una “banda” o grupo pequeño y juntarse con ellos dos veces por semana. Algunos predicadores titubearon diciendo “pero yo no tengo dones para esto”. La firme respuesta de Wesley fue: “con dones o sin ellos, usted tendrá que hacerlo, de otra forma no será llamado a ser un predicador metodista”.

El compromiso que Wesley tenía hacia los niños y los pobres fue más allá de la amistad y la predicación. Se esmeró por proveerles en forma integral para sus necesidades. Les proveyó de educación, establecimientos de salud gratuitos, una cooperativa de costura para las mujeres pobres, una agencia de préstamos, oposición a la esclavitud, visita a los presos y ministerio a malhechores condenados. El metodismo del siglo dieciocho fue un movimiento de los pobres, por los pobres y para los pobres. Wesley consideró la opulencia la amenaza más seria a la constante vitalidad y fidelidad del movimiento metodista.

dijo: “Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que los que *tienen riqueza* dejen de *confiar* en ellas”.⁴ Los que amasan fortunas no sólo se las están negando a los pobres, sino que incurrir en una “conducta de alto riesgo” que acrecienta enormemente la posibilidad de que se aparten del camino de Dios.

La segunda regla, hacer el bien, se define con más claridad. Dice cosas como “dando de comer a los hambrientos, vistiendo a los desnudos, visitando y socorriendo a los enfermos y a los encarcelados”.⁵ Según la tradición metodista, las obras de amor en favor de los marginados de la sociedad son medios de gracia.

Wesley estaba tan convencido que a través de estas acciones uno se encuentra con Cristo, que sugirió que si nos encontramos ante la disyuntiva de hacer el bien u observar “las ordenanzas de Dios”, el hacer el bien tiene la primacía. En su sermón sobre el celo, Wesley afirma: “Incluso debemos omitir o posponer la lectura o el oír la Palabra y la oración, toda vez que la caridad nos llame con su llamado todopoderoso, el llamado a aliviar el sufrimiento de nuestros vecinos, sea físico o espiritual”.⁶

Para aprender más

Libros

M. Douglas Meek (editor), *The Portion of the Poor: Good News to the Poor in the Wesleyan Tradition* (Abingdon Press, 1995). Se trata de una serie de estudios por eruditos wesleyanos que fueron originalmente presentados en el Oxford Institute of Methodist Theological Studies.

Richard P. Heitzenrater (editor), *The Poor and the People Called Methodists*, (Abingdon Press, 2002). Colección de ensayos presentados en una conferencia internacional que examinó las actitudes hacia la pobreza a partir del tiempo de Wesley hasta hoy.

Theodore W. Jennings, *Good News to the Poor: John Wesley's Evangelical Economics* (Abingdon Press, 1990). Trata de la ética que John Wesley tenía respecto a la economía.

Páginas web

Bishop's Initiative on Children and Poverty. Incluye “A Church for All God's Children”, y otra información acerca de la iniciativa de los obispos. Visite www.umc.org/initiative/

British Methodism and the Poor. Una presentación virtual creada por el simposio sobre “The Wesleys and the Poor”, que se llevó a cabo en Southern Methodist University, en 1977. Visite www.rylibweb.man.ac.uk/data1/dg/methodist/poor/

Para la siguiente sesión

Busque una noticia que tenga que ver con la forma en que la pobreza está afectando a su comunidad.

Ayudas para el líder

Recursos y materiales

- Cada participante deberá poseer una copia de esta guía de estudio. Anime a los participantes a que tomen notas en la guía.
- Biblias
- Papel para carteles y lápices marcadores
- Copias de *Mil voces para celebrar*

Guía para la sesión

Devocional de apertura y estudio bíblico

Preséntese e invite a los participantes a que también se den a conocer. Entregue una copia de este libro a cada participante, y explique que cada sesión empezará con un devocional y estudio bíblico.

Pida que los participantes lean Éxodo 3:7, 8 y 20:2. Luego invítelos a leer “Fundamento bíblico”, página 9.

Reflexionen en el pasaje de Éxodo como una estrategia que la iglesia debería seguir para crear comunidad con los niños y los pobres. Anime a los participantes a hacer lo siguiente:

1. *Miren.* Abran sus ojos. Vean la miseria y el sufrimiento del pueblo de Dios. Miren a los ojos de madres anémicas que sostienen a niños que mueren. Miren a los ojos emblanquecidos y desesperados de los huérfanos.

2. *Escuchen.* Pongan atención a los clamores de hambre de niños desnutridos. Oigan el dolor de padres que no tienen alimento para sus pequeños. Escuchen el lamento de las familias cuyos seres amados han sido asesinados.

3. *Sientan.* Muestran empatía. Sientan la desesperación, la impotencia, la ira y la rabia de la gente cuyos árboles han sido talados, cuyas casas han sido destruidas por niveladoras y cuya tierra ha sido ocupada. Sientan el miedo de los que han sido aterrorizados.

4. *Actúen.* Involúcrense. Oren. Evalúen las necesidades de su comunidad. Desarrollen un plan de acción. Estén preparados a ser criticados y rechazados. Hagan algo de todas maneras.

Oren la oración “Oración de paz por la justicia” (*Mil voces para celebrar*, #170), y canten “Jesús, Jesús” (*Mil voces*, #288).

Presente el estudio

Pídale a los participantes que lean los extractos de *Comunidad con los niños y los pobres* que aparecen en las columnas grises de las páginas 9-12. Explique que este estudio está diseñado para ayudar a grupos celu-

lares a que profundicen en los temas levantados por la iniciativa episcopal. Hágalos saber que el apéndice contiene en su totalidad el documento *Comunidad con los niños y los pobres*, lo mismo que los fundamentos bíblicos y teológicos. Anime a los participantes a que usen los márgenes y otros espacios para tomar notas.

Lea y discuta las preguntas de “haciendo preguntas”, en páginas 9-11. Sobre la base de dichas preguntas y los extractos que leyeron, invite a los participantes a que formen un vendaval de ideas (brainstorm) que produzcan más preguntas e inquietudes derivadas de toda esa información. Escriba las preguntas en una pizarra o en papel para carteles, y colóquelas en un lugar visible. A lo largo de toda la sesión, anime a los participantes a que añadan preguntas a la lista.

Examine nuestra herencia wesleyana

Pídale a los participantes que lean “nuestra herencia wesleyana”, y el segmento “metodismo, los niños y los pobres”, que aparecen en las páginas 11-12. El segmento proviene del documento sobre fundamentos bíblicos y teológicos.

Use las siguientes preguntas para estimular la discusión:

- ¿Hay algo que le haya causado sorpresa?
- ¿Hay alguna cosa en la lectura que lo haya incomodado? ¿Qué es?
- ¿Qué cree usted que John Wesley pensaría de la Iglesia Metodista Unida de hoy?
- ¿Cuáles son los medios de gracia más importantes para usted?
- ¿En qué formas cree usted que la abundancia es una seria amenaza a la vitalidad y la fidelidad de su congregación?

Explore lo que es volver a formar la iglesia

Pídale a los participantes que compartan las actividades que se llevarán a cabo en sus congregaciones el mes que viene. Esto puede incluir el servicio religioso, la escuela dominical, cenas de camaradería, estudio bíblico, la reunión de mujeres y la de hombres metodistas unidos, grupo de jóvenes, de oración, etc.

Forme grupos de tres y cuatro. Pídale a cada grupo que seleccione una de las actividades mencionadas y que imagine cómo sería dicha actividad, si se transformara a la luz del impacto que tendrá en los pobres.

Que consideren las siguientes preguntas:

- ¿Dónde se llevará a cabo dicha actividad?
- ¿Quiénes serán invitados a participar?
- ¿Cómo se les invitará?
- ¿Qué se añadirá a la actividad en cuestión?
- ¿Qué se hará en forma distinta de lo que se hace al

corriente?

- ¿Cuáles son las cosas que se realizan que hace que los pobres se sientan excluidos? ¿Cómo podemos cambiar estas cosas?

Pídale a cada grupo que, en papel para carteles, apunte las observaciones clave que se desprendan de la discusión, para que después informen al plenario. Una vez que todos los grupos hayan completado su informe, discutan las siguientes preguntas:

- ¿Cómo se siente al escuchar los informes?
- ¿Cómo podría transformarse nuestra congregación, si se implementa las cosas que se sugirieron?
- ¿Qué nos previene de hacerlo?

Guarde todo lo escrito en los papeles para carteles, a fin de usarlo en la sesión seis.

Cierre con oración

Pídale a los participantes que cierren sus ojos y que piensen en un niño o niña que conocen y que es blanco de los efectos nefastos de la pobreza. Que piensen en ese niño/a mientras usted ora:

Dios de los más pequeños, ayúdanos a recordar que todo lo que tenemos es tuyo y que tus niños son también nuestros niños. Amén.

Cómo prolongar la sesión

Aprendan más acerca de la iniciativa episcopal

El *Circuit Rider* es una revista bimensual que se envía a los pastores metodistas. La edición de Marzo/Abril del 2002 se dedicó a la iniciativa episcopal. La revista incluye una variedad de artículos que describen lo que algunas congregaciones han hecho en respuesta a esta iniciativa. La edición se puede encontrar visitando www.umph.org/resources/publications/circuit_default.html.

Pídale a cada persona del grupo que lea un artículo y después informe al resto del grupo acerca de las ideas que recogió en la lectura.

Difunda la palabra

Al final de cada sesión, pídale a cada participante que escriba las cosas clave que aprendió. Anime a alguien del grupo a escribir un artículo para el boletín de su iglesia describiendo lo que el grupo está aprendiendo.

Explorando otros recursos

Los libros y páginas web mencionadas en la sección "Para aprender más", de la página 12, entregan información adicional respecto a nuestra herencia wesleyana en su relación a la pobreza. Anime a los

participantes a que lean uno de los libros que se mencionan o que visiten las páginas web, para que después informen al grupo de sus hallazgos. one of the books or visit one of the Web sites and report their findings to the class.

Evalúe a su congregación

Por medio de la lista "A Church for all God's Children", evalúe en qué áreas su iglesia necesita crecimiento en relación al ministerio con niños. La lista puede encontrarse en www.umc.org/initiative/cfagc/checklist.html.

Segunda Sesión

¿Qué es la comunidad con los pobres?

Fundamento bíblico

El apóstol Pablo explicó a los Filipenses que Cristo no sólo nos ha regalado que la humanidad pueda formar comunidad con Dios, sino que pagó el precio que hizo posible dicha comunidad. Esta comunidad entre Dios y la humanidad es la suprema iniciativa divina. Pablo dice: “quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!” (Filipenses 2:6-8).

Jesús nació de una mujer pobre, madre soltera, que vivió en una modesta aldea, en una nación ocupada y oprimida por la fuerza militar de un poder extranjero. El gobierno forzó a su familia a viajar a otra aldea para registrarse en el censo. Durante la estadía de la familia en dicho lugar, Jesús nació en un establo y fue colocado en una artesa que se usaba para alimentar a los animales. Tan pronto como nació fue forzado a exiliarse en una tierra extranjera.

Con el nacimiento de Jesús, Dios se identificó completamente con los pobres, los indefensos, los oprimidos de la tierra. Jesús vivió en comunidad con los pobres. Nunca fue dueño de una casa, ni acumuló riquezas. Cuando murió, la única posesión que tenía fue una túnica sin costuras. Fue enterrado en una tumba prestada.

Haciendo preguntas

¿Qué es la pobreza?

Juan Wesley creía que la pobreza es carecer de ropa, comida y techo adecuado. Según Wesley, a todo aquel que le queda dinero después de haber provisto estas necesidades básicas, es rico. Wesley pensaba que la riqueza era la primera causa de la pobreza espiritual, una dependencia en las cosas, no en Dios.

Pamela Couture, en su libro *Seeing Children, Seeing God*, afirma que hay dos tipos de pobreza entre los niños. El primer tipo consiste en la pobreza material, caracterizada por la falta de techo, ropa

Introducción

El gran desafío de la Iglesia Metodista Unida es echar abajo las barreras que separan a los relativamente prósperos de los empobrecidos. Estamos convencidos que la reformación de la iglesia y la proclamación del evangelio no pueden ocurrir aparte de un nuevo sentido de comunidad. Este nuevo significado de lo que es una comunidad se define como el vínculo que la iglesia y los obispos tienen con los económicamente pobres y más vulnerables de los hijos de Dios. El Señor ha elegido a los pobres, a los desvalidos y desamparados como medio de gracia y de transformación.

Por tanto, llamamos e invitamos a la Iglesia Metodista Unida a la renovación y evangelización por medio de tener comunidad con los pobres, con aquellos a quienes Jesús llamó “los más pequeños”, y que Charles Wesley llamó “los amigos íntimos de Jesús”.

La condición actual de los niños y los pobres

Nuestros valores económicos se oponen a los intereses de los niños

y los pobres, se oponen a los propósitos de Dios tal como se revelan en la Escritura y en Jesucristo. La lógica del mercado depende completamente del consumismo. Esta lógica da forma a la vida moderna, incluyendo a las iglesias, y lo reduce todo a las mercancías disponibles para aquellos que tienen dinero para el intercambio. Como resultado, se ensancha el precipicio entre el rico y el pobre, y los pobres son relegados a los márgenes de la sociedad. Este abismo profundiza la pobreza espiritual de los prósperos y fragmenta la comunidad cristiana. Desde los pobres y desvalidos del mundo, el Cristo crucificado y resucitado nos llama a una nueva comunidad, formada y modelada por el Dios que escucha el llanto de los pobres y que los incorpora en una comunidad formada y modelada por la gracia gratuita y las provisiones básicas para todos.

Reconstituyendo el cuerpo de Cristo: Comunidad con los pobres

La Escritura nos revela a un Dios cuya visión para la creación es la de una comunidad de interdependencias, de mutualidad y armonía. Como criaturas hechas a la imagen de Dios, los seres humanos son llamados a la comunidad con el Dios trino, la comunión de unos con otros y con toda la creación (Génesis 1–2). Dios hace pacto con Abraham y Sara para formar “una gran nación” por medio de la cual “serán benditas todas las familias de la tierra” (Génesis 12:2, 3). Desde el amanecer de la creación, Dios ha buscado formar una comunidad que refleje su propio ser y propósito. Una comunidad por la cual Dios bendiga al mundo.

Nuestra herencia wesleyana nos llama a la comunidad con los pobres. John Wesley creía que el

y comida adecuada. El segundo tipo tiene que ver con la carencia de vínculos. Los niños que están privados de relaciones de amor con adultos, que viven desconectados de la comunidad y que carecen de fuertes lazos familiares sufren de pobreza de vínculos.¹

¿Cómo define el gobierno la pobreza?

La Oficina del Censo de los Estados Unidos define a los miembros de una familia como pobres, cuando los ingresos del hogar se sitúan por debajo del límite de pobreza establecido. Originalmente estos límites se establecieron sobre la base del costo más bajo de las comidas nutritivamente adecuadas, tal como lo determinaba el Departamento de Agricultura, multiplicado por tres. (Esto se basaba en estudios que mostraban que la mayoría de las familias gastaban una tercera parte de sus ingresos en comida.) Los límites de la pobreza se revisan cada año de acuerdo al índice de precios al consumidor.

La definición del ingreso familiar se refiere al ingreso monetario antes de que se descuenten los impuestos. No tiene en consideración beneficios no monetarios, como los vales para alimentos o la vivienda pública.

El cálculo del límite de pobreza se usa con fines estadísticos. Cuando el cálculo se hace con fines administrativos, se usa una versión más sencilla de estos límites. Un ejemplo del cálculo administrativo sería cuando se quiere determinar si una persona califica para algunos programas estatales. La versión más simple recibe el nombre de “pautas para la determinación de la pobreza”. En el año 2002, dichas pautas dictaminaban que el ingreso para una familia de cuatro personas, en los 48 estados contiguos, era de \$18,100 al año.²

Las estadísticas internacionales de pobreza, por lo general, se basan en el número de personas que viven con menos de un dólar al día. Actualmente, más del 20% de la población mundial vive con menos de un dólar diario.³

¿Cuáles son las características de una comunidad?

En ecología, una comunidad está compuesta de todos los seres vivos –plantas, animales y seres humanos– que ocupan un espacio particular. La característica clave de una comunidad ecológica es que sus miembros están todos vinculados unos con otros. Un cambio en cualquier parte de la comunidad afecta a toda la comunidad. Los desastres ecológicos ocurren cuando los humanos no respetan esta realidad y hacen cambios sin considerar los efectos que causarán en la comunidad como un todo.

Las comunidades humanas también se caracterizan por estos lazos de vida. Lo reconozcamos o no, la comunidad entera se ve afectada por el bienestar o desventura de cualquier sector de la comunidad. En tanto que algún miembro de la comunidad sufra pobreza material o de relaciones, la comunidad como un todo se verá afectada. Como cristianos, todos estamos llamados a crear comunidad porque los vínculos que nos unen están formados por la gracia de Dios y porque reconocemos a Cristo en cada uno de nosotros. Esto quiere decir que nuestras relaciones deben estar basadas en la mutualidad, pues en cada persona vemos a alguien

que Dios ama como su hijo o hija, y ya no vemos a “pobres” o “ricos”.

¿Cómo podemos estar en comunidad con gente que está más allá de nuestra comunidad local?

Es muy difícil formar relaciones fuera de nuestras fronteras socioeconómicas, incluso si viviésemos espacialmente cerca unos de los otros. ¿Pero qué significa vivir en comunidad con gente que vive a miles de millas de donde vivimos nosotros? ¿Es posible crear verdaderos vínculos evitando las actitudes de superioridad? ¿Podemos relacionarnos con gente que jamás veremos cara a cara?

El que estas preguntas sean realmente difíciles no nos quita el problema de encima. No sólo somos parte de una comunidad local, también somos parte de la comunidad mundial. Como metodistas unidos, tenemos la fortuna de tener una forma de gobierno conexional que suministra una estructura que puede apoyar y desarrollar relaciones más allá de nuestras fronteras.

Una forma en que la Iglesia Metodista Unida está tratando de facilitar una relación mutua es a través de la organización Esperanza para los Niños de África. Este esfuerzo reconoce que todos los metodistas unidos tienen dones dados por Dios que, si se usan con diligencia, pueden ayudar a restaurar los ministerios y templos destruidos por la guerra en África. Desde el principio, este esfuerzo ha puesto el énfasis en entablar relaciones basadas en mutualidad. Las iglesias fuera de África han ayudado a proveer fondos; y las iglesias de África han provisto de la tierra y la obra de mano, creándose así una sociedad para edificar escuelas. Esta colaboración está dando fruto. Los obispos de África informan que una escuela que abrió con 180 estudiantes, ahora sirve a 700 alumnos. Otra que empezó con 200 ha llegado a 900 alumnos. Esta alianza está fructificando más allá del África. Equipos de las Conferencias Anuales están viajando a África. Estos equipos vuelven a sus comunidades locales transformados por la experiencia de la gracia de Dios que se revela en formas inimaginables.

Nuestra herencia wesleyana

La filosofía económica de John Wesley tenía el lema “gana todo lo que puedas, ahorra todo lo que puedas y da todo lo que puedas”. Esta filosofía estaba basada en su creencia de que todo pertenece a Dios. Wesley pensaba que los recursos que tenemos Dios nos los ha confiado para proveer a nuestras necesidades básicas de vida. Cualquier cosa que vaya más allá debe usarse para ayudar a aquellos que no tienen para cubrir sus necesidades básicas.

John Wesley también subrayó la importancia de visitar a los pobres. Sabía que era por medio de visitar a los pobres que la gente edificaba relaciones y que, a través de dichas relaciones, encontramos a Cristo.

La experiencia de una congregación

Varios años atrás una congregación empezó a participar en un ministerio ecuménico comunitario, en el cual a personas sin hogar se les da techo en la iglesia durante las noches más frías del invierno.

metodismo podía convertirse en la comunidad que trascienda las divisiones de clase y estrato social. A través de su larga vida y ministerio, buscó edificar a los metodistas como una comunidad con y entre los pobres. En sus reiterados viajes por las islas británicas, su práctica fue siempre vivir con los pobres. En sus sermones y cartas, exhortó a sus seguidores a visitar a los pobres, a familiarizarse personalmente y diariamente con la súplica y piedad de los empobrecidos. Subrayó que la razón por la que los prósperos tiene poca simpatía con los pobres es que tienen muy poco contacto íntimo con ellos. En consecuencia, insistió en la disciplina y práctica de visitarlos. Consideró que la visita a los pobres era tan indispensable para el discipulado cristiano como lo son los actos de piedad y adoración. La ausencia de esta disciplina perpetúa los falsos estereotipos de los pobres, justificando y solidificando así la separación entre ricos y pobres.

Sin embargo, Wesley sabía que era difícil que los prósperos mantuviesen lazos con los empobrecidos, y consideró que la acumulación de riqueza era una seria amenaza en contra del movimiento metodista. Llamó a los metodistas acomodados de entre las sociedades a que compartieran su prosperidad con los pobres, para que así evitaran la influencia destructiva de la riqueza en la vida espiritual. Las primeras sociedades estaban compuestas de ricos y pobres, pero la idea dominante del ministerio de Wesley se dirigió hacia y entre los pobres que él consideraba conductos de bendición para el rico.

La lógica del intercambio comercial llegó a ser el valor dominante de la cultura americana, incluyendo a la iglesia. Hoy el mercado tiende a definirlo todo –desde la salud a la educación, la comida y la vivienda– como un artículo de consumo dis-

ponible para aquellos que tienen recursos económicos. Esta mentalidad lo penetra todo exigiendo la lealtad de todo el mundo. El consumismo ha infiltrado la religión, pues ahora la gente vitrina para buscar iglesias y experiencias religiosas. Hasta el ministerio está sujeto a las fuerzas competitivas del mercado, ya que los pastores compiten por los mejores salarios y las congregaciones más grandes. La riqueza ha llegado a ser no sólo el medio para conseguir los bienes y servicios que el mundo ofrece, sino que la definición del valor humano y el medio de “salvación”.

El mundo actual está definido por la división y la competencia. En este mundo la zanja entre el rico y el pobre se agranda como un abismo aterrador, y la vida humana es reducida a un producto de mercado, mientras que la mayoría empobrecida de la tierra se convierte como invisible para los prósperos. En un mundo así, Dios llama a la iglesia a ser una presencia visible y tangible de una comunidad edificada sobre la gracia gratuita. Dios llama a la iglesia a ser instrumento y señal precursora de la victoria de Cristo sobre los poderes de la dominación, la división y la muerte. La verdadera medida de la integridad doctrinal de la iglesia, de su testimonio evangélico y su fidelidad misionera, está en la magnitud en que esta iglesia se asemeja a una comunidad inclusiva de gracia.

no. Lo único que se pedía era que los hermanos recogiesen a los desposeídos desde una sede en el centro de la ciudad, que les dieran una comida y un lugar donde dormir. En la mañana, que les dieran una bolsa con una colación para medio día y que los llevaran otra vez al centro de la ciudad.

Presuponiendo que sería difícil encontrar voluntarios para que cocinasen una comida cada semana, la congregación decidió participar en el programa los miércoles por la noche. De esta forma la actividad coincidía con las comidas regulares de comunión que la congregación tenía todas las semanas. Así los desposeídos se incorporarían a las comidas regulares de mitad de semana y se evitaría el tener que encontrar gente para que cocinara comidas adicionales.

La decisión, que al principio se basó en la comodidad, tuvo un efecto transformador en la congregación. Si usted comparte con regularidad una comida con otra persona, será natural que se formen relaciones. Si usted entabla relación con una persona que ha estado trabajando todo el día en un lugar que paga menos que el mínimo, que dormirá en el suelo y que tendrá que levantarse antes del amanecer para poder llegar a tiempo a su trabajo, usted se dará cuenta que la opinión que tenía de los desposeídos sin hogar no era del todo correcta. Si usted empieza a relacionarse con una mujer que casi no habla inglés y que tiene dos pequeños, entonces se dará cuenta de cuán importante es el servicio de una guardería infantil. Si usted entabla relación con un niño sobresaliente de diez años que al otro día irá a la escuela sin saber dónde dormirá esa noche, usted sentirá dolor ante la posibilidad de que tanto potencial se pierda. Si usted desarrolla una relación con un anciano que con agradecimiento celebra la oportunidad de poder comer una comida bien preparada en medio de gente de todas las edades, entonces recordará las cosas y la gente que realmente son importantes en su vida.

Para aprender más

Libros

Pamela D. Couture, *Seeing Children, Seeing God: A Practical Theology of Children and Poverty* (Abingdon, 2000). Trata de la pobreza material y la pobreza de la carencia de vínculos.

Páginas web

Hope for the Children of Africa. Esta página provee de artículos e información sobre la petición episcopal “Hope for the Children of Africa”, www.gbgm-umc.org/hope/

US Census Bureau Poverty Statistics. Da definiciones, estadísticas e informes relacionados con la pobreza en los Estados Unidos, www.census.gov/hhes/www/poverty.html

Para la siguiente sesión

Busque una noticia que tenga que ver con la globalización de la economía.

Ayudas para el líder

Recursos y materiales

- Copias de este libro
- Biblias
- Periódicos del día
- Papel para carteles y lápices marcadores
- Diario mural
- Cinta adhesiva, tijeras y alfileres
- Lista de preguntas de la semana pasada
- Copias del *Mil voces para celebrar*

Guía para la sesión

Busque noticias locales

Pídale a los participantes que busquen en los periódicos artículos relacionados con la pobreza—local, nacional o global. Coloque los artículos que tienen que ver con problemas nacionales o mundiales en un diario mural. Reserve los artículos que hablan de los problemas locales para más adelante en la sesión.

Devocional de apertura y estudio bíblico

Pídale a los participantes que lean Filipenses 2:1-11. Pídales después que lean “Fundamento bíblico”, de la página 15.

Como grupo reflexionen en las siguientes preguntas:

- ¿Qué aprendemos los de la iglesia sobre la manera en que Dios edifica en Cristo comunidad con los pobres?
- ¿Qué significaría para la iglesia hoy “rebajarse” a sí misma, tomar la forma de “sierva” y hacerse obediente “hasta la muerte”?

Oren la oración “Llamamiento a la Misión” (*Mil voces para celebrar* #298), y canten “Cuando el Pobre” (*Mil voces* #301).

Defina la pobreza y la riqueza

Forme grupos de dos o tres personas. Pídale a los grupos que lean los extractos que se encuentran en las columnas al margen de la página 15 y el primer párrafo de la página 16. Después pídale que lean las primeras dos preguntas de la sección “Haciendo preguntas”, de las páginas 15 y 16.

Pídale a cada grupo que defina lo que es la *pobreza* y la *riqueza*. Pídale a cada grupo que entregue un informe de sus definiciones al grupo en pleno.

Coloque las definiciones en papel para carteles.

Discuta las siguientes preguntas:

- ¿En qué se parecen y en qué difieren las definiciones? ¿En qué formas es usted pobre?
- ¿En qué formas es usted rico?

Examine la comunidad

Pídale a los participantes que describan su idea de una comunidad perfecta. ¿Cómo sería? ¿Quiénes vivirían allí? ¿Qué harían los residentes de la comunidad? ¿Qué servicios se entregarían? ¿Cómo resolvería la comunidad sus problemas? En papel para carteles, anote las ideas que van describiendo esta “imagen” de la comunidad perfecta.

Pídale a los participantes que mantengan su vista en la hoja de papel para carteles, mientras alguien lee en voz alta la sección “Reconstituyendo el cuerpo de Cristo”, de las páginas 16-18. Pregúnteles: La comunidad que hemos descrito, ¿Cómo se compara con la visión que Dios tiene de una comunidad?

Pídale a los participantes que lean las últimas dos preguntas de “Haciendo preguntas”, de las páginas 16-17. Además, que lean “Nuestra herencia wesleyana” y los extractos de *Comunidad con los niños y los pobres*, de las páginas 17-18.

Discutan las siguientes preguntas:

- ¿Qué obstáculos encontramos cuando tratamos de entablar relaciones por sobre las barreras socioeconómicas?
- ¿Qué recursos (espirituales y materiales) tenemos que podrían ayudarnos a edificar dichas relaciones?
- ¿Qué podemos aprender u obtener de nuestra herencia wesleyana que nos ayudará a desarrollar en el mundo de hoy relaciones basadas en la mutualidad?

Desarrolle un presupuesto de nivel de pobreza

Pídale a los participantes que determinen cuáles serían las directrices de pobreza para sus familias. Pueden encontrar esta información, visitando www.aspe.hhs.gov/poverty/02poverty.htm

Que los participantes dividan el monto entre doce y que desarrollen un presupuesto familiar para un mes. Recuérdele al grupo que para determinar el monto de ingresos disponible deberán restarle la suma que será descontada como impuestos (un mínimo de 7.65 de seguro social). Que tengan presente los siguientes elementos: comida, alquiler o hipoteca, guardería infantil, ropa, transporte, salud, gastos comunes, iglesia, donaciones de caridad y seguro.

Las siguientes preguntas serán útiles para esti-

mular el diálogo:

- ¿Quedaron fuera algunas necesidades elementales?
- ¿Cómo se decide respecto a qué se deja y qué se quita del presupuesto?
- ¿Cómo cambiaría su vida, si usted tuviese que vivir en el nivel de pobreza?
- En base a lo aprendido, ¿Cómo cambiaría su vida actual?

Busque oportunidades para entablar relaciones

Pídale a los participantes que lean “La experiencia de una congregación”, de las páginas 17-18. Anímelos a que informen de las noticias que escucharon o leyeron durante la semana. Noticias que tengan que ver con la comunidad local.

Que todos compartan ideas de cómo colectiva o individualmente los participantes podrían empezar a expandir sus relaciones hacia aquellos que viven en los márgenes de la comunidad local. Anime al grupo a que piense en cosas grandes y pequeñas. A veces una relación puede empezar con sólo reconocer la presencia del otro. Desafíe a los participantes a que, durante la semana, por lo menos hagan una cosa que facilite el “extender las fronteras” de las relaciones.

Repaso y cierre con oración

Vuelva a mirar la lista de preguntas formuladas en la última sesión. Tome nota de cualquiera pregunta que haya sido tratada durante esta sesión. Pregunte si hay nuevas preguntas que deberían añadirse. Algunas preguntas de la lista podrían tener respuestas específicas que alguien podría investigar. Si así fuera, pida la ayuda de voluntarios para que busquen respuestas, y que informen en la siguiente sesión. Otras preguntas no admitirán una sola respuesta correcta y serán la base para mayor diálogo.

Cierre la sesión con oración.

Cómo prolongar la sesión

Vean un video

Contacte la oficina de su Conferencia Anual y dígalas que quiere tomar prestado el video *Bishop's Initiative: Community with Children and the Poor*. Este video de siete minutos fue producido en abril del año 2002. El video provee imágenes e historias cautivantes y edificantes que apoyan la iniciativa episcopal. Después de ver el video, use las siguientes preguntas como trampolín de discusión:

- ¿Qué pensó usted cuando oyó al locutor decir: “de los 6 billones de gente en el mundo, 1 billón doscientos mil vive con menos de un dólar al día, y de

esa cifra más de 600 millones son niños”.

- Al final del video, una niña dice lo que cree se necesita para una vida abundante. ¿Qué añadiría usted?
- ¿Qué imágenes del video encontró usted más cautivantes? ¿Por qué?

Explore las actitudes acerca de la pobreza

Algunos participantes habrán experimentado la pobreza en sus propias vidas. Otros tendrán historias de pobreza que la familia ha pasado a través de las generaciones. Anime a los participantes a que reflexionen silenciosamente en estas historias y experiencias. Invítelos a compartir esas historias, pero no los constriña a hacerlo.

Las siguientes preguntas podrían ayudar a la discusión:

- ¿Qué sentimientos emergen cuando usted recuerda estas historias y experiencias?
- ¿Cómo estas historias y experiencias han moldeado sus actitudes y valores?
- ¿En qué forma estas actitudes y valores han sido de ayuda o de perjuicio para usted?
- ¿Cómo afectan estas historias y experiencias la forma en que usted se relaciona con aquellos que considera pobres?

Tenga presente que para algunas personas estas cosas podrían evocar recuerdos y sentimientos dolorosos. Permita que la gente exprese sus sentimientos, pero no dé su parecer acerca de dichos sentimientos. Por ejemplo, no es bueno decir “usted no debería sentirse de esa manera”.

Aprendan más acerca del programa Esperanza para los niños del África

En la página web www.gb-gm-umc.org/hope/ hay más información acerca de Hope for the Children of Africa.

Consulte a su pastor o la oficina de la Conferencia Anual, para averiguar si su Conferencia tiene relaciones con África y, si así fuera, cómo se lleva a cabo dicha relación. La oficina de la Conferencia podría sugerirle que invite a un conferencista que venga a hablarles de cómo formar una relación de sociedad con África.

Hay dos artículos que se prestan muy bien para discutirlos en el grupo. Uno es del obispo Joao Somane, “Making Mission Mutual”. El otro viene del obispo Kenneth Carder (Mississippi), “Mutuality as Mission: Beyond Charity and Paternalism”. Ambos artículos pueden encontrarse en www.gb-gm-umc.org/hope/mutuality.html

Tercera Sesión

¿Cómo afecta la globalización económica a los niños y a los pobres?

Fundamento bíblico

¿Qué podemos hacer para que la preocupación por los empobrecidos se traduzca en una visión global de la iglesia, de su misión y ministerio? Este era uno de los desvelos de Pablo, mientras desarrollaba comunidades de fe a lo largo de todo el imperio romano, cruzando las tantas divisiones de cultura, idioma y raza. Pablo empieza su Carta a los Romanos con un “tengo muchos deseos de verlos” (Romanos 1:11) y “muchas veces me he propuesto hacerlo” (1:13). Escribe una extraordinaria exposición de la justificación por gracia por medio de la fe, para indicar cómo la visita que intenta hacer podría resultar en “impartirles algún don espiritual” (1:11) y en el fortalecimiento mutuo en la fe (1:12). Claramente, su visita es un hito importante en su misión. Al final de su carta, Pablo le dice a sus lectores que él ya plantó comunidades de fe en Siria, Asia Menor y en Grecia, pero ahora “ya no me queda un lugar dónde trabajar en estas regiones... tengo planes de visitarlos cuando vaya rumbo a España” (15:23, 24). En otras palabras, habiendo terminado lo que se propuso hacer en la parte este del imperio romano, ahora Pablo pasará por el centro y capital del imperio, de camino a España en el oeste.

Antes de ir a Roma, Pablo tenía algo muy importante que hacer. Tenía que regresar a Jerusalén, para llevar la ayuda que se le encomendó que entregara a “los hermanos pobres de Jerusalén” (15:26). Pablo ya había coincidido con la idea de que la misión a los gentiles debía tener en cuenta a los pobres. Ahora en una forma dramática demostraría que los cristianos gentiles eran solidarios con el ministerio judeo-cristiano hacia los pobres de Jerusalén (Hechos 2:43-45; 4:32-35). Con su gestión, Pablo está demostrando que los judíos y los gentiles están unidos en el evangelio de Dios acerca de Jesucristo y que el punto de convergencia es precisamente la misión común que tienen hacia los pobres. De la misma

La condición actual de los niños y los pobres

Aunque celebramos las señales de esperanza y el renovado compromiso hacia los niños y los pobres, nos damos cuenta de que las condiciones entre muchos de los niños y pobres del mundo continúan empeorando. El creciente abismo entre los ricos y los pobres está colocando a millones de personas de todo el mundo en una situación de riesgo. La economía globalizada cada día se asemeja más a un casino gigante en el cual unos pocos se hacen enormemente ricos, mientras que millones se matan trabajando sin esperanza de lograr un cambio decente en sus necesidades de vida. Mujeres, niños y pobres continúan siendo las primeras víctimas de la violencia y la muerte prematura. Los niños muestran una creciente violencia hacia otros niños, lo cual ilustra en forma chocante la pobreza de espíritu presente en nuestras comunidades y naciones. Lo extraordinario es que la mayoría de los problemas severos que atacan a los niños y a los pobres del mundo son solucionables. Los recursos y soluciones están a la mano. Lo que falta es la

voluntad moral, la visión teológica y el compromiso político para responder.

En su informe anual, UNICEF se refiere al progreso que se ha logrado en varias áreas con respecto al bienestar de los niños del mundo. Pero el informe anota que “todavía queda un número de metas fuera del alcance de cientos de millones de niños en el mundo. Sus vidas y su futuro se ven amenazados por muchas cosas. Entre éstas está el hecho de que vivimos en un mundo marcado por una pobreza profunda e intratable; la disparidad entre pobres y ricos es más grande; los conflictos y la violencia proliferan; el SIDA/VIH se propaga en forma mortal y persiste la inamovible discriminación hacia la mujer y las niñas”. El mismo informe indica que en este período de aparente prosperidad “más de un billón doscientos millones de personas en el mundo viven con menos de un dólar diario, y más de 600 millones de ellos son niños”. Además, en el año 1998, el SIDA/VIH ha matado 510.000 niños menores de 15 años, y casi 13 millones de niños han quedado huérfanos por el SIDA. Ciento treinta millones de niños no tienen acceso a la educación primaria (*La condición de los niños del mundo*; UNICEF, 2000).

Las políticas, prácticas y fuerzas económicas globales están creando y manteniendo la pobreza. El comercio transnacional ha crecido hasta llegar a ser el 25% de la producción mundial. Sin embargo, una tercera parte de este comercio se lleva a cabo entre ramales de corporaciones transnacionales individuales. Esto les permite a estas transnacionales evadir las regulaciones (leyes del medio ambiente o laborales) y los impuestos de los países, lo cual ayudaría a sostener el bienestar público de los pueblos.

Cada día, cerca de un trillón quinientos billones de dólares (una

forma, difundió la solidaridad entre congregaciones de diferentes culturas, razas y situaciones económicas entre los mismos gentiles (2 Corintios 8–9).

Es esencial a nuestra identidad como cristianos que, al igual que Pablo, tengamos una visión global que exhiba la venida del reinado de Dios como un tipo muy distinto de imperio. Se trata de un reinado basado en el amor, la generosidad y la solidaridad, no en la dominación, la división y los poderes militar y económico. La forma en que este nuevo reinado se expresa es precisamente identificándose con todos los que, en todo lugar, hacen del servicio a los empobrecidos, los vulnerables y los violados la marca distintiva de su ministerio y misión.

Haciendo preguntas

¿Qué es la globalización económica?

Piense en su rutina matinal. Quizá se lavó los dientes con un cepillo hecho en China por una compañía alemana que pertenece a una compañía norteamericana. La pasta dental que ocupó quizá fue producida por una corporación multinacional que opera en más de setenta y cinco países. La tienda donde compró la pasta dental quizá sea parte de una corporación cuyas ganancias son mayores que el producto doméstico bruto de la mayoría de los países del mundo.

La ropa que usted usa bien podría tener la marca de una conocida compañía americana, pero la verdad es que fue hecha en una fábrica de Taiwán con tela hecha en Honduras con algodón cosechado en los Estados Unidos e hilado en Vietnam.

Las economías del mundo se hacen cada vez más interdependientes y cada vez más se conectan mediante redes de transporte, comunicación y finanzas. Las compañías manufactureras pueden producir los componentes de un producto en diferentes países, para después enviarlos a otro país para ensamblaje. Los rápidos sistemas de comunicación permiten que los que están desarrollando soportes informáticos (software) en los Estados Unidos trabajen en ellos de 9am a 5pm, para después enviar el producto a colegas de la India, para que trabajen en su propia zona de tiempo, para después enviarlo de vuelta a los Estados Unidos, al fin de su jornada laboral.

El fortalecimiento constante de estas redes y relaciones crean una economía globalizada.

¿Quiénes se benefician de una economía globalizada?

La globalización ha hecho posible que mucha gente alrededor del mundo tenga acceso a una amplia gama de bienes y servicios. Un país se puede especializar en una industria particular, lo cual aumenta la eficiencia y, en muchos casos, provoca una baja de precios. Muchas compañías han abierto fábricas de producción y

ensamblaje en países pobres, creando así nuevos empleos y levantando el nivel de vida en algunos casos. Sin embargo, son las clases media y rica las que se han beneficiado más de la globalización.

Algunas compañías multinacionales han podido importar y exportar componentes de una parte de la compañía a otra, creando una situación tributaria muy ventajosa. Por ejemplo, una empresa es dueña de dos compañías que operan en dos países distintos. La compañía A, del país #1, paga menos impuestos que la compañía B, del país #2. La compañía A fabrica componentes que la compañía B ensambla para fabricar cierto producto. A la compañía A le cuesta \$100 fabricar los componentes y vende sus componentes a la compañía B por \$300, pagando impuestos sobre los \$200 de ganancia. La compañía B ensambla los componentes y vende el producto a \$300. Dado que, en el papel, la compañía B no ha ganado nada, no paga ningún impuesto. Pero si la tasa de impuestos cambia, y el país #2 cobra menos impuestos, entonces la compañía A vende los componentes a la compañía B por solo \$100, lo cual indicará que no hubo ninguna ganancia y, por tanto, no habrá impuestos que pagar al país #1.

Otras compañías amenazan con mover sus operaciones a otro país, a fin de forzar a los gobiernos o trabajadores a aceptar condiciones que no habrían aceptado en otras circunstancias. En otros casos, las compañías reubican sus operaciones en países que ofrecen bajos salarios e impuestos o que tienen pocas regulaciones, lo cual incrementa sus ganancias.

¿Quiénes son los que no se han beneficiado de la globalización económica?

Cuando una compañía traslada su producción de un país a otro, a fin de conseguir obra de mano barata, los obreros del primer país quedan cesantes. Dependiendo de las oportunidades de la comunidad, estos obreros cesantes quizá no puedan encontrar trabajo o tengan que tomar empleos con menos remuneración. Algunas de las fábricas que se han abierto en países desarrollados para aprovechar los bajos sueldos usan niños o población penal como mano de obra. Para atraer inversión extranjera, algunos países han permitido que se exploten recursos naturales y que se dañe el medio ambiente. En algunos casos, las condiciones de trabajo son peligrosas.

En general, la gente en el África Sub-Sahara, la antigua Unión Soviética y el Medio Oriente ha experimentado más pobreza en la medida que la economía se globaliza.¹

Una perspectiva histórica

A principios del siglo veinte, el valor de la moneda de la mayoría de los países dependía del valor del oro. Por ejemplo, si una libra esterlina de Inglaterra valía ocho gramos de oro y el dólar americano valía dos gramos de oro, se necesitaban cuatro dólares

suma comparable al presupuesto federal anual de los Estados Unidos) se mueven alrededor del mundo. Sólo el 1% de este dinero tiene relación directa con la compra de bienes y servicios. El resto se usa para especular con el intercambio monetario, acciones, valores y el precio futuro de artículos de consumo de muy corta duración. A causa de la inestabilidad de estos flujos financieros, las economías de países en desarrollo están sujetas al auge y fracaso especulativos que destruyen la habilidad de estas naciones para proveer servicios básicos a su población.

Banco Central

El Banco Central de toda nación es la institución que tiene la responsabilidad de administrar los dineros del país y el valor de la moneda en el cambio monetario internacional. El Banco Central de los Estados Unidos tiene el nombre de Federal Reserve.

Producto nacional bruto

El producto nacional bruto es el valor que se le da a todos los bienes y servicios que un país produce. En general, esto incluye aquellos bienes y servicios que el país usa y aquellos que exporta. En el año 2001, el PNB de los Estados Unidos estuvo por encima de los 3 trillones de dólares.²

Fondo Monetario Internacional

El Fondo Monetario Internacional (FMI) es una agencia internacional que se formó después de la Segunda Guerra Mundial con el fin de garantizar la estabilidad del sistema financiero internacional.

El FMI es financiado por las naciones que participan en él. En el año 2002, había 183 países miembros del FMI. El poder del voto en el FMI está basado en el monto de dinero que el país proporciona al FMI. Los Estados Unidos posee la cantidad más grande de votos, más del 17% del voto total.³

Actualmente una de las funciones principales del FMI es proveer préstamos a los países que lo necesitan cuando su balanza comercial amenaza su estabilidad económica. A cambio de estos préstamos, el FMI exige a los gobiernos que eliminen las regulaciones que tienen para la

americanos para poder lograr el valor de una libra esterlina. Si una compañía británica quería comprar \$1.000 dólares en mercancías de los Estados Unidos, sólo necesitaba gastar 250 libras y cambiarlas por 2.000 gramos de oro del Banco Central Británico. Entonces podría pagar el oro a la compañía americana, la cual, a su vez, cambiaría el oro por \$1.000 dólares del Banco Central de los Estados Unidos. Este ejemplo muestra que las reservas de oro de Inglaterra bajarían en 2.000 gramos y que las reservas de los Estados Unidos crecerían en 2.000 gramos. En tanto que las importaciones y exportaciones estuviese en el debido equilibrio, las reservas de oro de un país se mantendrían estables.

La gran depresión de los años 1930 y la Segunda Guerra Mundial hicieron que la norma del oro colapsara. Al final de la guerra, la mayoría de los países europeos habían gastado sus reservas de oro, dejando a los Estados Unidos con la mayor parte del oro del mundo. Si se quería que el intercambio comercial continuase, debía crearse un nuevo sistema de intercambio monetario. El nuevo sistema definía el valor de la moneda de un país con relación al valor del dólar. El valor del dólar dependía del precio fijo del oro a \$35 dólares la onza. Los Estados Unidos aceptó vender y comprar dólares de los bancos centrales de otros países a este precio. Si un comerciante francés quería comprar mercancías de Inglaterra, en lugar de cambiar sus francos a oro en el Banco Central Francés, compraba dólares al precio fijado. Una vez que el comerciante británico recibía sus dólares, los cambiaba por libras del Banco Central de Inglaterra. Los bancos centrales de los países podían mantener sus reservas en dólares o comprar oro de los Estados Unidos con esos dólares.

Se estableció una organización llamada Fondo Monetario Internacional (FMI) para supervisar este nuevo sistema y fijar la tasa de cambio. El fin del FMI era mantener la tasa de cambio lo más estable posible. Si el comercio de un país estaba en total desequilibrio, importando mucho más de lo que exportaba, y en peligro de agotar todas sus reservas, se permitía que el país devaluara su moneda. Por ejemplo, si el franco se devaluaba, esto comportaría que el cambio cambiaría de, digamos, 5 francos por 1 dólar, a 6 francos por dólar. Esto significaría que las mercancías francesas serían más baratas que las de otros países, lo cual promovería la exportación y, de este modo, se incrementarían las reservas de Francia. Dado que la moneda de los Estados Unidos estaba atada a un valor específico de oro, era la única moneda que no podía devaluarse sin cambiar el valor de oro acordado. Esto quería decir que incluso si los Estados Unidos importaba más de lo que exportaba, creando con esto un desequilibrio comercial, el valor del dólar con relación al oro no podía cambiar.

En la década de 1970, los Estados Unidos empezó a importar más de lo que exportaba, lo que creó una baja de reservas. En el año 1971, los Estados Unidos informó al FMI que ya no compraría y vendería oro al cambio fijado. El sistema de tasa fija, que sólo muy ocasionalmente se ajustaba, empezó a desmoronarse. En

1973, ya había desaparecido completamente. En su lugar, empezó a operar un sistema fluctuante, en el cual el valor de la moneda podría cambiar diariamente en base a las fuerzas del mercado.

A medida que dicho siglo avanzaba, los gobiernos redujeron cada vez más las normas que controlaban las inversiones. Por ejemplo, el límite de dinero que una compañía extranjera podía invertir en industrias domésticas se redujo o eliminó. Se desreglamentó cuánto dinero podía sacarse de un país. Esto llevó a que enormes cantidades de capital corriesen hacia fuera y dentro de los países con mucha rapidez. La desregulación y la fluctuación constante del valor monetario hicieron posible el intercambio comercial a corto tiempo, pero produjo inestabilidad económica.

Antes de la Primera Guerra Mundial, lo usual fue que la inversión extranjera se limitara a cosas como la infraestructura del transporte y el ferrocarril. Estas no eran cosas que uno podía cargar y mover. Hoy la inversión extranjera tiene que ver más bien con instrumentos financieros, como acciones, valores, bonos, fondos mutuos, etc. Con sólo pulsar el ratón del computador, se puede hacer correr billones de dólares de un país a otro. La entrada y salida de capital produce con frecuencia cambios dramáticos en el valor de la moneda de los países.

En la superficie, esto podría aparecer como si estas fluctuaciones de capital y valor monetario afectasen sólo a los ricos que negocian con grandes volúmenes de dinero. A los que no estamos entrenados en la teoría económica nos cuesta ver cómo es que tales transacciones nos afectan o afectan a los marginados. La realidad es que los pobres y desvalidos son los primeros en verse afectados por la inestabilidad económica. Los cambios en el flujo monetario han afectado con mayor agudeza a los países en desarrollo que no tienen la capacidad para absorber dichos golpes súbitos. Por ejemplo, en el año 1977 se produjo en Tailandia una crisis financiera creada por una fuga de capital que produjo la fluctuación de la divisa. Esto hizo que el número de pobres en el país subiera en 6 millones 700 mil. La causa fue el desempleo y los efectos de la inflación. Aunque todos los grupos económicos fueron afectados en Tailandia, los niños y las mujeres, que conforman el más alto porcentaje de pobres, sufrieron más severamente.⁴

inversión y el comercio, que privaticen las industrias estatales y reduzcan el gasto gubernamental.

UNICEF

El Fondo de las Naciones Unidas para los Niños es parte del sistema de las Naciones Unidas, y su tarea es ayudar a los niños que viven en la pobreza en los países en desarrollo.

Cada año, la agencia publica *La condición actual de los niños del mundo* y un informe anual. Estos informes destacan los problemas que enfrentan los niños y entrega información estadística acerca de los niños y asuntos relacionados con la pobreza.

Los informes más recientes se pueden encontrar en la siguiente página web: www.unicef.org

Para aprender más

Libros

John B. Cobb, Jr., *Sustaining the Common Good: A Christian Perspective on the Global Economy* (Pilgrim Press, 1994). Reflexión teológica acerca de la economía global.

Sarah Anderson, J. Cavanagh, T. Lee y el Institute for Polity Studies, *Field Guide to the Global Economy* (The New Press, 2000). Un libro de fácil lectura acerca de los efectos de la economía global.

J. Nye y J. Donahue (editores), *Governance in a Globalizing World* (Brookings, 2000). Una serie de artículos principalmente de la facultad de John F. Kennedy School of Government, Harvard University. Los artículos examinan las tendencias de la globalización y su impacto en el gobierno.

Susan Strange, *Casino Capitalism* (Manchester University Press, 1987). La primera economista que usó la metáfora del casino para describir el sistema financiero internacional.

Faith in Development: Partnership Between the World Bank and the Churches of Africa (Regnum Books International, 2001). Las actas de la conferencia del año 2000 entre la iglesia africana y el Banco Mundial. Se puede hallar en: www.worldbank.org/e-commerce/catalog/catergory1246886.

Joseph E. Stiglitz, *Globalization and Its Discontents* (W. W. Norton, 2002). Este libro fue escrito por el principal economista del Banco Mundial y trata de cómo la globalización económica ha afectado a las naciones pobres y qué reformas se necesitan llevar a cabo para asegurar que estos países también disfruten las ventajas de la globalización. Aunque el libro trata con conceptos económicos, incluso aquellos que no dominan el área de la economía pueden aprovechar de su contenido.

Páginas web

Informe que trata de los efectos de la globalización: "Globalization, Growth and Poverty: Building an Inclusive World Economy. Se puede encontrar en la página web www1.worldbank.org/economicpolicy/globalization/

Informe sobre un proyecto importante del Banco Mundial para escuchar las experiencias, prioridades y recomendaciones de los pobres: www.worldbank.org/poverty/voices/index.htm

La revista *Response* es la revista oficial de las Mujeres Metodistas Unidas. Con frecuencia publica artículos que tratan con la globalización económica y la respuesta que la gente de fe debería tener: www.gbgm-umc.org/Response/

Para lo próxima sesión

Ayudas para el líder

Recursos y materiales

- Copias de este libro
- Biblias
- Papel para carteles y lápices marcadores
- Lista de preguntas de la semana pasada
- Papel y lápices
- UNICEF Annual Report y *State of the World's Children*
- Copias de *Mil voces para celebrar*

Guía para la sesión

Devocional de apertura y estudio bíblico

Pídale a los participantes que lean Hechos 2:43-45 y 4:32-35. Después que lean “Fundamento bíblico”, de las páginas 21-22.

Como grupo reflexionen en las siguientes preguntas:

- ¿Cómo muestra la vida de nuestra congregación una solidaridad sacrificada con los pobres alrededor del mundo?
- ¿Qué debemos aprender para estar más conscientes de la situación en que viven los que están lejos de nosotros y de cómo responder en forma efectiva a su clamor?
- ¿Hay formas en que nuestra propia prosperidad depende de la miseria de gente de otros países?
- ¿En qué formas necesitamos nosotros los dones espirituales de aquellos que diariamente confrontan violencia, enfermedad, hambre y, sin embargo, cantan canciones al Señor?

Oren “Oración por las naciones” (*Mil voces para celebrar* #302), y canten “Jesucristo esperanza del mundo” (*Mil voces* #387).

Explore los beneficios y costos de la globalización

Pídale a los participantes que lean la sección “Haciendo preguntas”, de las páginas 22-23. Reparta algunas hojas de papel entre los participantes y pídale que hagan una lista de las formas en que la globalización ha afectado sus vidas en la semana que pasó. Tienen 5 minutos para cumplir esta tarea.

Pídale a cada persona que mencione un ítem de su lista. Escriba las respuestas en el papel para carteles. Habiéndose completado el proceso, pídale que añadan otro ítem que no se haya mencionado, si lo hay. Continúe el procedimiento hasta apuntar todas las respuestas.

Con la lista general enfrente de todos, pídale que identifiquen cada ítem como beneficioso o perjudicial para ellos. Por ejemplo, el comprar una

pieza de ropa hecha en China a un precio muy bajo podría considerarse un beneficio. El perder el trabajo dado que la empresa se trasladó a otro país sería perjudicial. Algunos ítems de la lista podrían ser beneficiosos para unos y perjudiciales para otros.

Después examine la lista desde la perspectiva de los niños y los pobres. ¿Qué ítems son beneficiosos y cuáles son perjudiciales? Algunos ítems serán claramente malos o buenos, mientras que habrá dudas respecto a otros. Es de esperarse que los participantes no estén totalmente de acuerdo en la clasificación.

Discuta las siguientes preguntas para estimular la discusión:

- ¿Qué información adicional necesitaríamos para poder determinar con mayor precisión si los ítems de la lista son beneficiosos o perjudiciales para los niños y los pobres?
- ¿Qué soluciones se podrían encontrar para reducir el daño causado por la globalización económica?
- ¿Qué medios se podrían usar para llevar los beneficios de la globalización a aquellos que no gozan de ellos?

Reflexione en los acontecimientos del momento

Pídale a los participantes que compartan asuntos que hayan leído u oído la semana pasada acerca de la globalización económica. Quizá quiera mencionar los artículos que la semana pasada se pusieron en el diario mural.

Ayude a los participantes a que reflexionen acerca de estos asuntos desde una perspectiva bíblica y teológica. Algunas preguntas que podrían ayudar son:

Al reflexionar en esta situación, ¿existe alguna parábola de Jesús que venga a la mente? ¿En qué forma la parábola aborda la situación?

Si aceptamos la afirmación de Jesús, de que cualquier cosa que hayamos hecho por uno de estos “más pequeños” lo hemos hecho por él, ¿cómo daña o beneficia a Jesús nuestra respuesta al asunto en consideración?

- ¿Qué declaración ha emitido la Iglesia Metodista Unida sobre el asunto? Quizá quiera consultar *The United Methodist Book of Resolutions*. También véase los Principios Sociales que se encuentran en los párrafos 160 al 166 de la *Disciplina de la Iglesia Metodista Unida 2000*.
- ¿Qué es lo que los cristianos deben orar en cuanto a esta materia?
- ¿Qué acciones deben realizar los cristianos en cuanto a esta materia?

Examine las últimas estadísticas sobre la pobreza

Los extractos del documento *Comunidad con los niños y los pobres*, de la página 22, proveen varias estadísticas significativas en relación a los niños y la pobreza. Se debería usar el documento más al día de UNICEF para obtener los cálculos más recientes. Compare los últimos cálculos con los de la página 22. Discuta las siguientes preguntas:

- ¿Hay señales de esperanza en las estadísticas?
- ¿Qué dicen estas estadísticas en cuanto a las prioridades nacionales y mundiales?

Discuta la idea del casino global

Pídale a los participantes que lean los extractos de *Comunidad con los niños y los pobres*, en las páginas 21-22 y la “Perspectiva histórica”, de las páginas 23-25.

Pídale a los participantes que describan qué imágenes visualizan en sus mentes cuando escuchan la expresión *casino global*. Las siguientes preguntas pueden estimular el diálogo:

- ¿Te sorprende que la mayor parte del dinero que circula en el mundo no tiene relación con la compra y venta de bienes o servicios, sino con la especulación monetaria a corto plazo?
- ¿Cómo ha ayudado la desregularización del mercado de inversiones y divisas a crear un ambiente de casino?
- ¿Quiénes se benefician y quienes se perjudican con el sistema de casino?

La Iglesia Metodista Unida se opone al juego de azar sobre la base de que “es una amenaza para la sociedad, mortífero para el bienestar moral, social, económico, la vida espiritual, y destructivo del buen gobierno” (*Disciplina de la Iglesia Metodista Unida*, ¶163 D). ¿Cómo es que la atmósfera de casino afecta la vida moral, social, económica y espiritual? ¿Cómo afecta al buen gobierno?

Repaso y cierre con oración

Vuelva a mirar la lista de preguntas formuladas en las últimas sesiones. Tome nota de cualquiera que haya sido tratada durante esta sesión. Pregunte si hay nuevas preguntas que deberían añadirse.

Algunas preguntas de la lista podrían tener respuestas específicas que alguien podría investigar. Si así fuera, pida la ayuda de voluntarios para que busquen respuestas y que informen en la siguiente sesión. Otras preguntas no admitirán una sola respuesta correcta y serán la base para mayor diálogo.

Cierre la sesión con oración.

Como prolongar la sesión

Vean un video

El plan de pensiones metodista unido para pastores y empleados está dentro de los 100 planes más grandes del país. Tiene inversiones en las corporaciones más grandes y usa su posición para presionar a que haya cambios.

A Voice for Justice: An Investment in People es un video de nueve minutos y medio que describe cómo la Junta General de Pensiones y Salud de la Iglesia Metodista Unida trabaja con las corporaciones en el área de la responsabilidad global. Se puede conseguir dicho video pidiéndolo a www.gbophb.org/resources/. Esta página web también contiene información adicional acerca de las inversiones socialmente responsables.

Después de ver el video, discuta las siguientes preguntas:

- ¿Qué materias relacionadas con la globalización muestra el video?
- ¿Le sorprendió que el fondo de retiro de la Iglesia Metodista Unida esté participando activamente en las resoluciones de accionistas?

Si usted contribuye a un plan de pensiones u otros planes de inversión, ¿sabe usted en qué se invierte su dinero?

Lean artículos acerca de la globalización

La organización de Mujeres Metodistas Unidas publica la revista *Response*. Esta organización tiene una rica trayectoria educando a toda la denominación en cuanto a materias que afectan a los marginados de la sociedad, particularmente mujeres y niños. Muchas de las ediciones de *Response* presentan artículos que tienen que ver con los resultados de la globalización. Si usted no tiene acceso a las diferentes ediciones de la revista, encuéntrelas visitando www.gbqm-umc.org/Response/articles

Algunos de los artículos más interesantes son:

- “Faded Jeans, Faded Futures”, Mayo 2002
- “A Church Without Borders”, Mayo 2002
- “The Quite Revolution: Indigenous Women Struggle for Dignity”, Mayo 2001
- “Women and Trade: Waking Up in Seattle”, Marzo 2000

Cuarta Sesión

¿Por qué la deuda global es un problema para las mujeres y los niños?

Fundamento bíblico

Según las Escrituras, cada cincuenta años se perdonaban las deudas y los campos se devolvían a los propietarios originales. Este era llamado el año del favor del Señor (Levítico 25:8-17). El profeta anticipó el jubileo (Isaías 61:1-2). Jesús lo adoptó como su declaración de misión, su mandato ministerial (Lucas 4:16-19).

Nuestro Señor enseñó a sus discípulos a orar que se perdonen las deudas (Mateo 6:12). Pentecostés no sólo añadió 3.000 personas a la iglesia (Hechos 2:41), sino que produjo que la gente compartiera sus posesiones en forma voluntaria, de modo que “no había ningún necesitado en la comunidad” (Hechos 4:34).

La deuda global ha devastado la economía de los países no desarrollados. Los países pobres son los que tienen las deudas más grandes. A los gobiernos se les ha hecho imposible proveer las necesidades básicas (comida, agua potable, atención médica, educación) porque tienen que pagar la deuda. El resultado es la malnutrición, el hambre y las enfermedades de todo tipo. Los más afectados son las mujeres y los niños. Cada día, 30.000 niños mueren de malnutrición, de condiciones relacionadas con la pobreza y de enfermedades evitables.

Haciendo preguntas

¿Cómo es que los países acumulan deudas tan grandes?

La mayor parte de las deudas de los países en desarrollo surgieron en la década de los setenta y los ochenta. En los años 1973 y 1974, el precio del petróleo se cuadruplicó. El alto costo del petróleo afectó a los países en desarrollo en dos maneras.

Primero, los países que no producían petróleo tuvieron que pedir prestado para comprarlo. Segundo, los países productores de

La condición actual de los niños y los pobres

Una de las maneras en que surge la pobreza es cuando países con escasos medios acumulan onerosas deudas que no pueden pagar. Por ejemplo, en 1996, Mozambique gastó el doble de lo que gasta en salud y educación para pagar deudas, mientras que el 25% de los niños del país muere de enfermedades infecciosas (*Field Guide to the Global Economy*). A menudo estos países más pobres gastan más dinero pagando intereses de lo que reciben en préstamos o inversiones. De este modo, las naciones más pobres realmente están subsidiando las ganancias de los más acaudalados bancos de las naciones más ricas.

Incluso cuando algunos países parecen tener éxito económico, los resultados son devastadores para la mayoría de la población. Por ejemplo, Méjico ha venido creciendo a un promedio de un 8% (más rápido que cualquier otro país de América Latina) y se jacta de tener tantos millonarios como Inglaterra. Con todo, el porcentaje de la población que vive en la pobreza es del 40 al 60%. Este grupo ha venido creciendo debido a que el poder adquisitivo

del salario promedio ha caído violentamente.

Reconstituyendo el cuerpo de Cristo: Comunidad con los pobres

Levítico contiene legislación concerniente al “año del jubileo”. El jubileo tenía el fin de ser un recordatorio visible y tangible de la visión de Dios para la comunidad (Levítico 25). El jubileo muestra una preocupación especial por el pobre y el “extranjero”, ya que en el jubileo se debían perdonar las deudas, la tierra debía devolverse a sus propietarios legítimos y se debía compartir los frutos de la tierra como dones de la gracia de Dios. Jesús anuncia su propia misión usando las imágenes del jubileo, cuando cita Isaías capítulo 61: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar las buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor” (Lucas 4: 18, 19).

petróleo ganaron mucho dinero y buscaron alguna forma de invertirlo. Dado que los países productores de petróleo requerían que el petróleo se pagase en dólares americanos, se invirtieron enormes sumas de “petrodólares” en los bancos de los países industrializados, incluido los Estados Unidos. Claro que los bancos hacen dinero sobre la base del interés de los préstamos que hacen. Sin embargo, dado que la economía en general había registrado una baja, los países industrializados no solicitaban muchos préstamos. Así que, los bancos se volvieron hacia los países en desarrollo para buscar clientes potenciales.

Los bancos empezaron a cortejar a los países en desarrollo para ofrecerles largas sumas de dinero a bajo interés para que fuesen usadas en diferentes proyectos. Estos países estaban tan desesperados por dinero como por petróleo. Muchos de estos bancos no tuvieron el cuidado de evaluar a fondo estos préstamos, y muchas veces los préstamos fueron a parar al bolsillo de oficiales corruptos de los gobiernos o bien se usaron para financiar proyectos mal concebidos. Casi todos los préstamos que los bancos dieron se hicieron basándose en una tasa de interés flotante. Esto significa que la tasa de interés podría crecer durante el período en que el préstamo estuviese activo. Esto se parece a los préstamos hipotecarios que se hacen sobre la base de un bajo interés que puede ajustarse anualmente según lo indique la tasa de interés del mercado.

En la década de los ochenta, los Estados Unidos sufrió una gran inflación que llevó a que subieran los intereses. Los altos intereses aumentaron dramáticamente los pagos que los países tenían que hacer para amortizar sus deudas. Esto provocó que dichos países se hundieran aun más en deudas.

Los bancos que estuvieron tan dispuestos a conceder préstamos se empezaron a preocupar de que los países no pudiesen pagar sus deudas. Más y más, los países en desarrollo empezaron a depender del Banco Mundial y del FMI para préstamos.

¿Qué es el Banco Mundial?

Cuando en 1944 se fundó el FMI, también se organizó al Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo. La gente lo conoce por el nombre de Banco Mundial.

Originalmente su propósito era prestar dinero, proveniente de las naciones miembros, a fin de facilitar la reconstrucción de Europa después de la Segunda Guerra Mundial. Con el tiempo su fin cambió a prestar dinero a países en desarrollo.

En la década de los ochenta, los países en desarrollo se dieron cuenta de que no podrían pagar sus deudas. Entonces el Banco Mundial y el FMI crearon formas de reestructurar las deudas de estos países.

¿Qué son las políticas de ajuste estructural?

Para poder conseguir un préstamo del Banco Mundial y del FMI, se exigió a los países que instituyesen políticas que capacita-

ran al país deudor para pagar sus deudas.

Las políticas por lo general se centraban en tres áreas: quitar las normas gubernamentales que regulaban el comercio y la inversión, privatizar las compañías estatales y reducir el gasto del gobierno.

¿Cómo afectan estas políticas de ajuste a los niños y a los pobres?

Cuando se cercenan las normas gubernamentales de comercio e inversión, lo que se busca es que el país sea más atractivo para la inversión extranjera y que las industrias sean más eficientes ante la competencia del extranjero. Pero la realidad es que las empresas terminan cerrando, lo cual produce desempleo. Los que más sufren por el desempleo son los trabajadores de bajo salario que tienen pocos ahorros y que carecen de beneficios y seguro.

Como ya se discutió en sesiones anteriores, la desregularización ha hecho que florezca el mercado que especula con divisas. Esto ha causado inestabilidad económica en algunos países, creando crisis financiera. Sabemos que durante las crisis financieras son los marginados, particularmente las mujeres y los niños, los que son afectados más drásticamente.

¿Cómo afecta a los niños y a los pobres el que el gobierno reduzca gastos?

Cuando el gobierno reduce sus gastos es capaz de usar sus recursos para pagar sus deudas. En muchos países estos cortes han afectado en gran manera a los pobres y a los niños. Es común que los países pobres casi no puedan proteger a quienes tienen una sobrevivencia precaria. La reducción del gasto gubernamental puede tener consecuencias catastróficas sobre sistemas que ya están sobrecargados.

Por ejemplo, Indonesia le quitó a los pobres el subsidio de comida y combustible para cocinar. Otros países están cobrando por la educación escolar o han subido los precios de la matrícula. Mientras que esto incrementa el dinero disponible para pagar la deuda externa, también invita a que los padres no envíen a sus niños a la escuela. Esto afecta principalmente a las niñas. En el África Sub-Sahara sólo el 25% de las niñas asisten al colegio.¹

¿Cómo afecta la privatización a los niños y a los pobres?

En comparación con otros países, los Estados Unidos tienen pocas compañías estatales. Por ejemplo, en la antigua Unión Soviética el gobierno operaba todo, desde hoteles hasta la fábrica de zapatos. El país vende una industria a una compañía privada con el fin de obtener divisas para pagar su deuda y con la esperanza de que la industria que se vendió opere en mejor forma.

Desgraciadamente, con frecuencia esto no ocurre. Uno de los resultados más perturbadores de la privatización ha sido la corrupción. Muchas veces la compañía estatal es vendida por el gobierno a un precio muy por debajo de su valor en el mercado. Esto enri-

Organización de Comercio Mundial

Cuando se fundaron el FMI y el Banco Mundial, también se hizo un plan para crear una organización que negociase los acuerdos de comercio internacional. Lo que surgió fue el Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio (AGTC). Desde su fundación, esta organización ha auspiciado una serie de acuerdos comerciales internacionales.

En 1995, la Organización Mundial de Comercio tomó el lugar de la AGTC. El propósito de la OMC es negociar y administrar los acuerdos comerciales y arbitrar las disputas comerciales. El 1 de enero del 2002, la OMC tenía 144 países miembros.²

Iniciativas en favor de países severamente endeudados

El FMI y el Banco Mundial ofrecen el programa Iniciativa para países pobres severamente endeudados. El propósito del programa es que estos países puedan reducir sus deudas. En el año 2002, el programa tenía a 26 países participantes.³

quece a unos pocos y priva a los países de recursos valiosos.

Con el fin de acrecentar la eficiencia, las compañías privatizadas hacen despidos. Como ya hemos visto, el desempleo golpea con más fuerza a los pobres.

Rusia y otros países de la antigua Unión Soviética representan el ejemplo más dramático de mala privatización. La clase media casi ha desaparecido, dejando a su paso a un pequeño grupo de gente extremadamente rica y a una gran mayoría pobre. En el año 1989, sólo el 2% de la población rusa vivía en pobreza. En 1999, el 40% vive con menos de cuatro dólares al día (menos de \$1.500 dólares al año).⁴

¿Qué es el micro-crédito?

El micro-crédito es una de las formas promisorias de ayudar a los pobres.

Hace unos veinte años, un profesor de economía de Bangladesh empezó a otorgar pequeños préstamos a mujeres pobres. Como estas mujeres no poseían ningún bien colateral, los bancos no les prestaban dinero. Las mujeres usaron estos dineros para comprar artículos que les permitieron auto-sostenerse y pagar el préstamo y sus intereses.

El banco se llama Grameen Bank, y ha prestado dinero a más de dos millones de personas. Más de la mitad de estas personas han podido salir de la pobreza. El Grameen Bank tiene un récord de 98% de deudores que han pagado toda su deuda.⁵

Siguiendo el modelo del Grameen Bank, se han creado proyectos de micro-préstamos en todo el mundo. El Comité Metodista Unido de Ayuda y la División de Mujeres Metodistas Unidas se han involucrado en apoyar programas de micro-préstamos.

La iglesia responde

Muchas iglesias a través del mundo han sido las primeras en pedir políticas que reduzcan la deuda de los países pobres. En 1996 se dio comienzo al movimiento "Jubileo 2000", que agrupó a gente religiosa y otros grupos. A este movimiento le preocupaba los efectos que la deuda externa causa en los pobres. El movimiento propuso que el año 2000 se declare como el año del jubileo y que se perdone la deuda de los países pobres.

El movimiento trabajó para que todo el mundo tomara conciencia de lo que ocurre como resultado de la deuda externa. Aunque en el año 2000 no se perdieron todas las deudas, el movimiento fue capaz de

conseguir promesas de perdón. El FMI expandió su programa de reducción de deuda para cubrir a países muy endeudados, y numerosos países calificaron para un perdón parcial.

Las medidas que se tomaron para reducir la deuda de Uganda, por ejemplo, permitieron que este país doblara la matrícula escolar. Mozambique ocupó el dinero para vacunar a medio millón de personas. Tanzania usó el dinero para eliminar la matrícula que se cobraba por la escuela básica. Esto ha puesto a un millón y medio de niños de vuelta a la escuela.⁶

Reconociendo que todavía hay mucho más que hacer, el movimiento continuó trabajando después del año 2000. En los Estados Unidos, el movimiento se conoce como Jubilee USA Network. La Junta General de Iglesia y Sociedad de la Iglesia Metodista Unida y la organización Mujeres Metodistas Unidas son miembros de dicho movimiento.

La Iglesia Metodista Unida ha hablado a través de la Conferencia General acerca de una variedad de materias relacionadas con la deuda externa y los efectos de la globalización. Estas declaraciones se pueden encontrar en *The Book of Resolutions 2000*, donde se incluye lo siguiente:

- "Eradicating Abusive Child Labor", #58, página 178
- "Guidelines for Initiating or Joining and Economic Boycott", #187, página 477
- "A Call for Increased Commitment to End World Hunger and Poverty", #195, página 494
- "Economic Justice for a New Millennium", #197, página 501
- "Global Debt Crisis: A Call for Jubilee", #198, página 508
- "Pathways to Economic Justice", #199, página 514
- "Seek Pardon for Latin American Debt", #200, página 517
- "Rights of Workers", #224, página 552
- "Global Economy and the Environment", #299, página 709
- "Globalization and Its Impact on Human Dignity and Human Rights", #289, página 710
- "The United Methodist Church and Peace", #318, página 788

Para aprender más

Libros

Bob Goudzwaard y H. De Lange, *Beyond Poverty and Affluence: Toward an Economy of Care* (WCC Publications, 1995). Analiza en qué formas las prácticas económicas están en conflicto con los valores cristianos.

Pamela K. Brubaker, *Globalization at What Price? Economic Change and Daily Life* (Pilgrim Press, 2001). Presenta una respuesta cristiana a la globalización económica.

David Beckman y A. Simon, *Grace at the Table: Ending Hunger in God's World* (Paulist Press, 1999). Describe lo que la organización Bread for the World nos ha enseñado.

James M. Childs, Jr., *Greed: Economics and Ethics in Conflict* (Augsburg Fortress, 2000). Analiza los desarrollos económicos a la luz de la ética cristiana.

M. Douglas Meek, *God the Economist: The Doctrine of God and Political Economy* (Augsburg Press, 1989). Una crítica teológica de la economía.

Páginas web

Jubilee USA Network que continúa la labor del movimiento del jubileo: www.jubileeusa.org

Recursos ecuménicos para el perdón de la deuda mundial. Página web del Concilio Nacional de Iglesias con información acerca del Jubileo 2000: www.nccusa.org/welcome/debt.html

Página web de Países pobres severamente endeudados y del Banco Mundial con información acerca de la iniciativa: www.worldbank.org/hipc/

Aliviando el peso de la deuda. Informe de la Fundación Ford respecto a los resultados del movimiento Jubileo: www.j2000usa.org/ford-foundation/lighten.html

Gramee Bank. Página web para el proyecto de micro-préstamos: www.grameen.org

Para la siguiente sesión

Busque noticias con referencia a niños pobres en los Estados Unidos.

Ayudas para el líder

Recursos y materiales

- Copias de este libro
- Biblias
- Papel para carteles y lápices marcadores
- Lista de preguntas de la semana pasada
- Papel y lápices
- Copias del *Mil voces para celebrar*

Guía para la sesión

Devocional de apertura y estudio bíblico

Pídale a los participantes que lean Levítico 25. Después que lean “Fundamento bíblico”, de la página 29.

Como grupo reflexionen en las siguientes preguntas:

- ¿Qué implicaciones tiene el mensaje de Levítico 25 hoy día?
- ¿Cómo nos llama Dios a responder a la economía global en nuestras vidas personales, nuestras familias, nuestras congregaciones?

Oren la oración “Por el mundo y sus habitantes” (*Mil voces para celebrar*, #276) y canten “Dios de gracia, Dios de gloria” (*Mil voces* #287).

Dialogue acerca de los efectos de la deuda externa

Pídale a los participantes que lean el extracto de *Comunidad con los niños y los pobres*, página 29, y “Una perspectiva histórica”, páginas 23-25.

Pregunte si alguna persona del grupo ha tenido la experiencia de aceptar una tarjeta de crédito porque el interés era bajo, para después recibir una notificación de la financiera diciendo que subieron el interés de la tarjeta. Pregunte si alguna persona del grupo alguna vez compró algo y terminó pagando en intereses más de lo que el producto costaba. Discuta el impacto que estas experiencias tienen en las vidas de los individuos y las familias.

Use la discusión para ayudar a los participantes a entender por qué los países pobres tienen deudas tan grandes y los problemas que vienen con estas deudas.

Reflexione en los acontecimientos del momento

Pídale a los participantes que compartan asuntos que hayan leído u oído la semana pasada acerca de

la deuda externa de los países en desarrollo.

Ayude a los participantes a que reflexionen acerca de estos asuntos desde una perspectiva bíblica y teológica. Algunas preguntas que podrían ayudar son:

Al reflexionar en esta situación, ¿existe alguna parábola de Jesús que venga a la mente? ¿En qué forma la parábola aborda la situación?

Si aceptamos la afirmación de Jesús, de que cualquier cosa que hagamos por uno de estos “más pequeños” lo hemos hecho por él, ¿cómo daña o beneficia a Jesús nuestra respuesta al asunto en consideración?

- ¿Qué declaración ha emitido la Iglesia Metodista Unida sobre el asunto? Quizá quiera consultar *The United Methodist Book of Resolutions*. También véase los Principios Sociales que se encuentran en los párrafos 160 al 166 de la *Disciplina de la Iglesia Metodista Unida 2000*.
- ¿Qué es lo que los cristianos deben orar en cuanto a esta materia?
- ¿Qué acciones deben los cristianos tomar en cuanto a esta materia?

Desarrolle ajustes de políticas estructurales

Pídale a los participantes que lean “Haciendo preguntas”, de las páginas 29-32. Forme dos grupos. Pídeles que se imaginen un país en desarrollo con un alto índice de pobreza. Este país tiene muchos prestamos con altos intereses y no podrá efectuar el pago que le corresponde en seis meses más. El país también ha tenido un año de malas cosechas y sufre por falta de alimentos. Los dos grupos que usted creó representan a consultores que fueron contratados para recomendar políticas al gobierno de dicho país.

El primer grupo representa a los banqueros cuya primera preocupación es conseguir que se hagan los pagos. El segundo grupo representa a una organización privada cuya meta es reducir los efectos de la pobreza y, en particular, reducir la malnutrición.

Pídale a cada grupo que desarrollen tres recomendaciones que ayuden a lograr los objetivos que cada grupo tiene. Luego pídale a cada grupo que informe al otro. Discuta cómo las recomendaciones de un grupo afectará las metas del otro grupo.

Después desafíe a ambos grupos a que desarrollen una recomendación que hará posible que se cumplan las metas de ambos grupos.

Discuta cómo aplacar los efectos de la deuda

Pídale a los participantes que lean “La iglesia responde”, en las páginas 32-33 y el extracto de *Comunidad con los niños y los pobres* de la página 30.

Las siguientes preguntas pueden estimular el diálogo:

- ¿Cómo el aliviar los efectos de la deuda externa se relaciona con traer las buenas nuevas a los pobres y libertad a los cautivos?
- ¿En qué formas podría su congregación participar en el movimiento que apoya amortizar la deuda?

Repaso y cierre con oración

Vuelva a mirar la lista de preguntas formuladas en las últimas sesiones. Tome nota de cualquiera que haya sido tratada durante esta sesión. Pregunte si hay nuevas preguntas que deberían añadirse.

Algunas preguntas de la lista podrían tener respuestas específicas que alguien podría investigar. Si así fuera, pida la ayuda de voluntarios para que busquen respuestas y que informen en la siguiente sesión. Otras preguntas no admitirán una sola respuesta correcta y serán la base para mayor diálogo.

Cierre la sesión con oración.

Cómo prolongar la sesión

Veán un video

La División de Mujeres de la Junta General de Ministerios Globales ha producido un video de veinte minutos con el título de *World Trade Organization: The Whole World, In Whose Hands?* El video describe el papel y efectos de la Organización Mundial de Comercio. También están disponibles materiales para facilitar la discusión. Se puede ordenar el video y los materiales contactándose con el Centro de Servicio de la Junta General de Ministerio Globales (800-305-9857).

Planifique y dirija un servicio de adoración

La página web de la organización Jubilee USA Network (www.jubileeusa.org) tiene diversos artículos sobre los efectos de la deuda externa y de cómo aminorarla. También tiene recursos que se pueden usar para desarrollar un culto de adoración.

Después que el grupo haya leído los artículos de esta página web, quizá quiera planificar y dirigir un servicio de adoración en la iglesia con el fin de promover las cosas que preocupan al movimiento del jubileo. Converse con el pastor y el comité de adoración.

Aprenda más acerca del micro-crédito

Pídale a los participantes que lean “¿Qué es el micro-crédito?” en la página 32. Pídale a uno o más de los participantes que estén interesados en la

materia que investiguen más acerca de los programas de micro-crédito y que después informen al grupo en pleno.

Una forma de realizar la investigación sería escribir la expresión *micro-crédito* en el ranura de búsqueda del sistema de Internet, lo cual entregará muchas páginas web y artículos sobre el tema. Anime a los participantes a que busquen historias de gente cuyas vidas han sido afectadas por el sistema de micro-crédito y a que exploren las ventajas y desventajas del sistema.

Quinta Sesión

¿Cuál es el estado de los niños pobres en los Estados Unidos?

Fundamento bíblico

En Gálatas 1:13-2:10, Pablo explica cómo los seguidores judíos de Jesús, en Jerusalén, aprobaron que el apóstol evangelizara a los gentiles, a los que no eran judíos. Según Pablo, los discípulos originales de Jesús y sus seguidores aprobaron su ministerio a los gentiles con una condición: “Sólo nos pidieron que nos acordáramos de los pobres” (Gálatas 2:10).

Al parecer, esta condición tiene como fin asegurar que la misión a los gentiles mantuviese una clara relación con el Dios de la Biblia, el Dios de los patriarcas y los profetas. Isaías había advertido al pueblo de Dios en contra de aquellos que promulgan leyes para privar “de sus derechos a los pobres” y no hacer justicia “a los oprimidos” (Isaías 10:1, 2). Dos siglos después, Jeremías condenó a los líderes de Judá: “No le hacen justicia al huérfano, para que su causa prospere; ni defienden tampoco el derecho de los menesterosos. ¿Y no los he de castigar por esto? ¿No he de vengarme de semejante nación? —afirma el SEÑOR” (Jeremías 5:28, 29).

Después de la destrucción de Israel, en el siglo octavo, y de Judá, en el siglo sexto, el profeta Zacarías discernió el justo juicio de Dios: “... muestren amor y compasión los unos por los otros. No opriman a las viudas ni a los huérfanos, ni a los extranjeros ni a los pobres... Pero ellos se negaron a hacer caso” (Zacarías 6:9-11). Como fariseo, Pablo era un estudioso de las Escrituras. Sabía muy bien del testimonio consistente de la Biblia tocante el imperativo de recordar a los pobres. En consecuencia, “con esmero” cumplió con lo que se le pidió (Gálatas 2:10).

A lo largo de los siglos, los cristianos de alguna manera se han olvidado de que la legitimidad de nuestro ministerio y misión depende sobre todo de si recordamos a los pobres y de la medida en que lo hacemos. Si esto no es el fundamento y centro de todo lo que hacemos como pueblo de Dios, entonces nos hemos separado de la misión de Jesús y sus discípulos.

La condición actual de los niños y los pobres

La disparidad de riqueza no se limita a países en desarrollo o por debajo de la línea del desarrollo. En los Estados Unidos, la distancia entre ricos y pobres va creciendo hasta llegar a niveles de desproporción nunca antes conocidos en este país. El número de niños pobres en este país excede el número de habitantes de las áreas metropolitanas más grandes de la nación. Un millón y medio de niños tienen, al menos, a uno de sus padres en la cárcel. El *Chicago Tribune* informa que “en los últimos veinte años, los Estados Unidos ha llegado a ser el país más disparejo del mundo industrializado”. La brecha entre el CEO (chief executive officer) promedio y su empleado/a es de “500 por 1, y sigue creciendo”. Si “el salario mínimo hubiese crecido al mismo ritmo que subió el salario de los CEO en la década de los noventa, no sería de \$5.15 dólares la hora, sino \$24.13, lo suficiente para sacar de su pobreza a millones de trabajadores pobres en América”. En los Estados Unidos, casi la mitad de toda la riqueza la poseen el 1% de la población, mientras que los más pobres sólo poseen el cuatro

por ciento de la riqueza. “En otras palabras, los 2 millones de americanos que están en la cumbre poseen diez veces más que los 200 millones que están debajo”.

Esta creciente disparidad en el acceso a la riqueza afecta en forma más severa a los niños. Más del 25% de los niños en este país vive en la pobreza. Este es el promedio más alto de todas las naciones industrializadas. Los niños pobres asisten a las peores escuelas y su acceso a la atención médica es restringido. A las madres pobres se les dice que tienen que trabajar en lugar de cuidar de sus niños. Se les paga salarios que no las sacan de la pobreza. Cuando encuentran trabajo, por lo general no gozan de beneficios o guardaría infantil.

Haciendo preguntas

¿Cuántos niños en los Estados Unidos viven en la pobreza económica?

En la década de los sesenta, los Estados Unidos redujo la tasa de pobreza infantil a la mitad. Pero después la tasa empezó a ascender hasta llegar a un récord en 1993.

En el año 2000, en los Estados Unidos había once millones seiscientos mil niños viviendo debajo de la línea de la pobreza. Estas estadísticas reflejan una tasa del 16% que es la tasa más baja en 20 años. Con todo, durante 1999 y 2000 aumentó el número de niños que viven en extrema pobreza. Por extrema pobreza se entiende el ingreso que llega sólo a la mitad de los ingresos que están por debajo de la línea de la pobreza. También crece el número de niños pobres que viven en hogares de personas que trabajan. Cerca del 80% de los niños pobres viven en hogares en los cuales alguien trabajó durante el año, y casi el 40% de los niños pobres viven en hogares en los que al menos una persona trabaja a tiempo completo durante todo el año.¹

¿Quiénes son los niños que viven en la pobreza?

La mayoría de los niños que, en los Estados Unidos, viven en la pobreza son blancos y llegan a los siete millones trescientos mil. Sin embargo, los niños de las minorías tienen una alta tasa de pobreza.

Los preescolares forman el grupo mayoritario que vive en hogares pobres. Mientras que más o menos el 10% de todos los adultos del país vive en pobreza, los niños menores de cinco años conforman el 20%. Casi el 40% de todos los niños menores de tres años viven en la pobreza o en condiciones cercanas a ella.²

¿Cómo afecta la pobreza la vida de los niños?

Las estadísticas relacionadas con los efectos de la pobreza son alarmantes. Cuando se comparan con el promedio nacional, encontramos que es ocho veces más probable que un niño pobre haya tenido muy poco que comer en los últimos cuatro meses, 1.6 más probable que muera en la infancia, 2.7 más probable que carezca de atención médica, dos veces más probable que repita un año en la escuela y una vez más probable que no termine la universidad.³

Los que trabajan en asuntos relacionados con la pobreza, por lo general, diferencian entre la pobreza relativa (cuando uno es pobre por períodos cortos) y la pobreza absoluta (cuando se vive en la pobreza por más de diez años). Los adultos son capaces de capear mejor los efectos la pobreza relativa. Pero cuando los niños experimentan pobreza en los años formativos de su existencia, los daños son permanentes.

¿Qué lugar ocupa los Estados Unidos en comparación con otros países industrializados?

Los Estados Unidos ocupa el primer lugar entre las naciones industrializadas en lo que se refiere al gasto de defensa, el número de millonarios y billonarios, el producto doméstico bruto y la tecnología médica. Pero cuando se analiza el trabajo de los Estados Unidos con relación a los niños, ya no ocupa los primeros lugares. En relación a los niños que viven en la pobreza, los Estados Unidos ocupa el duodécimo lugar. Ocupa el vigésimo tercer lugar en cuanto a la mortalidad infantil, el decimoséptimo lugar en sus esfuerzos por tratar de sacar a los niños de la pobreza y el decimoctavo en la brecha que existe entre niños pobres y ricos.⁴

En los Estados Unidos, los niños tienen muchas más probabilidades de ser víctimas de la violencia de las armas de fuego que en todas las otras naciones industrializadas. En comparación con 25 países industrializados juntos, en los Estados Unidos los niños menores de 15 años están diez veces más expuestos a morir por un accidente relacionado con armas de fuego y doce veces más expuestos a morir por armas de fuego.⁵

¿Ha ayudado la reforma del sistema de bienestar social a reducir la tasa de pobreza infantil?

La reforma del sistema de prestaciones de bienestar social (welfare) ha reducido en forma significativa el número de personas que reciben beneficios por este medio. También es cierto que, en el período que media entre 1996 y 2000, se ha registrado una baja en el porcentaje de niños que viven en la pobreza. Sin embargo, la disminución de personas que dejan el sistema de prestación social es mayor que la disminución de la tasa de pobreza infantil.⁶ Esto quiere decir que la reforma del sistema de prestaciones de bienestar social sólo ha logrado que algunas familias pasen de ser familias pobres sin empleo a familias pobres con empleo. Esto explica por qué crece el número de niños pobres que viven en hogares de padres con empleo.

La mayoría de las mujeres que han dejado el sistema de prestación social tienen empleos que pagan muy poco. Por lo general reciben menos que ocho dólares la hora. Las estadísticas indican que la mayoría de las familias que están en el programa Temporary Assistance for Needy Families (TANF) han subido sus ingresos, ya que ahora tienen empleo. Sin embargo, muchas de estas familias experimentan un aumento, incluso mayor, de gastos relacionados con el trabajo, tales como guardería infantil, transporte, ropa. Todo esto las deja en peores condiciones. Sólo el 12% de las familias que califican para el subsidio federal para pagar guardería infantil, lo reciben. Las familias pobres con empleo, por lo general gastan el 23% de sus ingresos en el pago de la guardería infantil.⁷ Muchas familias que califican para recibir ayuda alimenticia (food stamps), no la reciben porque no saben que podrían recibir esta ayuda o porque el horario de tra-

Asistencia temporal para familias necesitadas

En 1996, el Congreso aprobó una ley que tenía el propósito de reformar los programas de bienestar social de ese entonces. La nueva ley terminó con el programa de ayuda a familias con niños (Aid to Families with Dependant Children). En su lugar se colocó el programa de asistencia temporal para familias necesitadas (Temporary Assistance for Needy Families). Los beneficios del nuevo programa son transitorios y requieren que los beneficiados trabajen. El fin del programa es que las familias trabajen y salgan del sistema de subsidio federal.

Crédito tributario sobre los ingresos obtenidos

El crédito tributario (Earned Income Tax Credit, EITC) es uno de los programas federales más grandes, cuyo fin es aliviar la pobreza. El programa reembolsa los impuestos pagados por los trabajadores que tienen sueldos bajos.

El EITC se instituyó el año 1975 con el fin de proveer de cierto desahogo a los trabajadores de bajos ingresos por medio de neutralizar la carga del impuesto de seguro social. El EITC fue expandido varias veces en los años subsecuentes.

La ampliación realizada en 1993 tenía la esperanza de que el trabajo de sueldo mínimo a tiempo completo, combinado con la ayuda alimenticia (food stamps) y el reembolso tributario (EITC), fuese suficiente para remontar a una familia de cuatro personas por sobre la línea de la pobreza. Muchos expertos creen que el EITC es la causa principal de por qué la tasa de niños pobres ha disminuido.

En el año 2000, el EITC proveyó de más o menos 30 billones a las familias de bajos recursos. En el año 1999, el EITC sacó de la pobreza a 4.8 millones de personas, incluyendo a 2.6 millones de niños.⁸

bajo hace difícil que puedan asistir a la oficina de ayuda alimenticia.

¿Qué ocurre con la disparidad de ingresos que hay entre ricos y pobres?

En los últimos veinte años, en los Estados Unidos se ha ensanchado la brecha entre las familias de bajos ingresos, de ingresos medios y de ingresos altos. A fines de la década de los setenta, las familias más ricas (el 20% del total de familias) tenían entradas que eran 7.4 veces más altas que las familias más pobres (el 20%). A fines de la década de los noventa, dicho cálculo ha crecido diez veces más.

En la mayoría de los estados, durante los últimos 20 años, tanto las familias de escasos recursos como las ricas han experimentado un incremento en sus ingresos. Con todo, las familias ricas han aumentado sus ingresos mucho más. A fines de los años setenta, el promedio anual de ingreso para el 20% más pobre era de \$13.650. A fines de los noventa, el promedio anual de sus ingresos era de \$14.620, un incremento de sólo \$970. Durante el mismo período, el promedio de ingreso anual del 5% más rico saltó de los \$150.200 a los \$237.980, un incremento de \$87.780 (las cifras han sido ajustadas para responder a la inflación).

En varios estados, las familias de bajos ingresos han sufrido una disminución de ingresos, mientras que las familias ricas tuvieron un aumento. Esto hace que la brecha sea aún mayor entre los más pobres y los más ricos.⁹

El papel de la iglesia

Mientras que las estadísticas informan sobre cuánta gente sufre de pobreza económica, no hay estadísticas que indiquen cuántos sufren de pobreza espiritual o de pobreza de relaciones.

No obstante, hay algunos hechos que nos dan una idea de la magnitud de la pobreza de relaciones que sufren los niños. Por ejemplo, siete millones de niños la pasan a solas en sus casas sin la supervisión de adultos. Hay más de medio millón de niños bajo el cuidado de custodios. Cada once segundos se denuncia el abuso o desamparo de un niño o niña.¹⁰

Muchas congregaciones están viendo la forma de responder a todos los aspectos de la pobreza. Algunas de las cosas que las iglesias pueden hacer son empezar un programa de atención para los niños después del colegio, ministerios de tutoría,

grupos de apoyo a los padres y el respaldo a medidas que ayudarán a los niños y a las familias.

Para aprender más

Libros

Diana Olson, *Out of the Basement* (Discipleship Resources, 2001). Este libro se basa en las directrices dadas por la Iniciativa Episcopal y tiene el fin de ayudar a las congregaciones a desarrollar magníficos ministerios para niños.

Páginas web

La organización The Children's Defense Fund trabaja en defensa de los niños. Su página web contiene información acerca del estado actual de los niños en los Estados Unidos. La página web también contiene materiales para apoyar el movimiento Children's Sabbath, que tiene el fin de animar a las congregaciones a apoyar a los niños y a sus familias por medio de la oración, la educación, el servicio y la abogacía. Visite www.childrensdefense.org

La página web The Future of Children es parte de la fundación David y Lucile Packard. El fin principal de la página es promover políticas y programas efectivos en favor de los niños. Para esto la página provee información objetiva basada en las investigaciones más certeras. Visite www.futureofchildren.org

La fundación Annie E. Casey tiene la página web Kids Count, cuyo fin es entregar información actualizada acerca de los niños en los Estados Unidos. Visite www.aecf.org/kidscount

La Junta General de Ministerios Globales tiene una página web con el título de United Methodists Stand for Children. La páginas entrega información para la defensa de los niños y otras materias relacionadas con la pobreza. Visite: www.gbmg.umc.org/mission/action/standfor.html

Para la siguiente sesión

Consiga información acerca de lo que su iglesia y comunidad hacen para abordar el problema de la pobreza.

Ayudas para el líder

Recursos y materiales

- Copias de este libro
- Biblias
- Papel para carteles y lápices marcadores
- Lista de preguntas de la semana pasada
- Papel y lápices
- Copias de *Mil voces para celebrar*

Guía para la sesión

Devocional de apertura y estudio bíblico

Pídale a los participantes que lean Gálatas 1:13-2:10. Luego que lean “Fundamento bíblico”, de la página 36.

Como grupo reflexionen en las siguientes preguntas:

- ¿Cómo debe cambiar la declaración de misión de nuestra congregación, a fin de reflejar la preocupación por los pobres como fundamento de nuestra vida comunitaria cristiana y metodista unida?
- ¿Cómo podríamos confesar y arrepentirnos de habernos olvidado de los empobrecidos en nuestro culto comunitario?
- ¿Cómo podemos transformar en forma concreta nuestra vida congregacional para que refleje mejor nuestro compromiso con el pobre y para hacer comunidad con el indigente?

Oren la oración “Por la justicia y la paz” (*Mil voces para celebrar* #168), y canten “Cristo, Cristo Jesús” (*Mil voces* #264).

Dialoguen acerca de los efectos de la deuda externa

Pídale a los participantes que lean el extracto de *Comunidad con los niños y los pobres*, páginas 37-38, y las partes de “Haciendo preguntas” que tienen que ver con la pobreza y los niños. Las siguientes preguntas pueden ser útiles para animar la discusión:

- ¿Qué estadísticas lo sorprendieron?
- ¿Qué significa para el futuro de nuestra sociedad el hecho de que el preescolar sea la persona que con más probabilidad sufra de pobreza económica?
- ¿Por qué cree usted que los Estados Unidos va a la zaga de otras naciones industrializadas con relación al bienestar de nuestros niños?

Examine las estadísticas relacionadas con los niños de la comunidad donde vive

El Childrens Defense Fund es una organización para la defensa del niño que publica estadísticas sobre

los niños y la pobreza. Se puede tener acceso al último informe visitando www.childrensdefense.org. Compare la tasa del Estado donde vive con el promedio nacional para:

- Abuso y abandono de niños
- Mortalidad infantil
- Pobreza infantil
- Pobreza de niños menores de 6 años.

Piense acerca de su congregación

Pídale a los participantes que lean “El papel de la iglesia”, de la página 40. Anime al grupo a que piense en qué formas su congregación está involucrada en aliviar la pobreza económica, espiritual y de relaciones. Las siguientes preguntas deberían considerarse:

- ¿Se sienten los niños y los pobres bienvenidos en nuestros cultos públicos y en otros ministerios?
- ¿Existe cierta ley “no escrita” de cómo debemos vestirnos para ir a la iglesia que desanima a la gente de bajos recursos a asistir a la iglesia?
- ¿Se incluye a los niños en la dirección del servicio religioso?
- ¿Es el costo de las actividades para los jóvenes y niños tan elevado que excluye a aquellos de bajos ingresos?
- ¿Está el liderazgo de la iglesia compuesto de personas de todos los estratos sociales?
- ¿Cómo alcanzamos a los niños de nuestra comunidad que no forman parte de nuestra congregación?

Explore la disparidad de ingresos que cada vez se hace más grande en la sociedad

Pídale a los participantes que lean “¿Qué ocurre con la disparidad de ingresos que hay entre ricos y pobres?”, de la página 39.

Pídale a los participantes que piensen en ejemplos de su propia comunidad que reflejan la creciente brecha entre pobres y ricos. Discuta las siguientes preguntas:

- ¿Quién cree usted que está más propenso a sufrir pobreza espiritual y de relaciones? ¿Por qué?
- ¿Cómo afecta a la iglesia la creciente disparidad económica? ¿Cómo afecta a la comunidad social?

Reflexione en los acontecimientos del momento

Pídale a los participantes que informen acerca de asuntos que hayan leído y oído la semana pasada con relación a la pobreza infantil en los Estados Unidos.

Ayude a los participantes a que reflexionen en estas materias desde una perspectiva teológica y bíblica. Algunas preguntas podrían ser:

Al reflexionar en esta situación, ¿existe alguna parábola de Jesús que venga a la mente? ¿En qué forma la

parábola aborda la situación?

Si aceptamos la afirmación de Jesús, de que cualquier cosa que hagamos por uno de estos “más pequeños” lo hemos hecho por él, ¿cómo daña o beneficia a Jesús nuestra respuesta al asunto en consideración?

- ¿Qué declaración ha emitido la Iglesia Metodista Unida sobre el asunto? Quizá quiera consultar *The United Methodist Book of Resolutions*. También véase los Principios Sociales que se encuentran en los párrafos 160 al 166 de la *Disciplina de la Iglesia Metodista Unida 2000*.
- ¿Qué es lo que los cristianos deben orar en cuanto a esta materia?
- ¿Qué acciones deben los cristianos tomar en cuanto a esta materia?

Repaso y cierre con oración

Vuelva a mirar la lista de preguntas formuladas en las últimas sesiones. Tome nota de cualquiera que haya sido tratada durante esta sesión. Inquiera si hay nuevas preguntas que deberían añadirse.

Algunas preguntas de la lista podrían tener respuestas específicas que alguien podría investigar. Si así fuera, pida la ayuda de voluntarios para que busquen respuestas y que informen en la siguiente sesión. Otras preguntas no admitirán una sola respuesta correcta y serán base para mayor diálogo.

Cierre la sesión con oración.

Cómo prolongar la sesión

Lean acerca de los niños y la gente carente de un lugar donde vivir

El *New York Times*, edición del 24 de marzo de 2002, tiene el título “To Be Young and Homeless”. Escrito por Jennifer Egan, el artículo tiene que ver con las causas que dejan a una persona sin hogar y los efectos que esto tiene en los niños. Visite www.jenniferegan.com/articles/2002/03_24nyt_homeless.html

Pídale a un voluntario que lea el artículo y que informe al resto del grupo. Algunas preguntas para discusión son:

- ¿Le sorprende que en el año 1970 había más casas para personas de muy bajos recursos que las que se necesitaban, pero que en 2002 tenemos 4.5 millones más de personas que casas disponibles?

El artículo afirma que, en Nueva York, el 75% de la gente que habita albergues para indigentes son familias. Además, entre novecientos mil a un millón de niños, en los Estados Unidos, carecen de casa por algún tiempo cada año. ¿Qué dice esto acerca del

valor que nuestra sociedad coloca sobre los niños?

La autora afirma que las familias sin hogar forman un fenómeno que se ha incrementado tan sólo desde 1980, de modo que no sabemos cuáles son los efectos a largo plazo que esto causa en los niños. ¿Qué efectos de largo plazo cree usted que esto cause?

- ¿Qué medidas de protección ofrece nuestra comunidad para familias que no tienen donde vivir?
- ¿En qué formas nuestra congregación está o podría estar involucrada relacionarse con personas sin hogar?

Invite a una persona para que dé una conferencia

Invite a un maestro/a de la escuela pública, a un consejero/a, trabajador/a social u otro profesional que trabaja con niños en su comunidad, para que hable de los problemas que los niños pobres de su comunidad tienen que enfrentar.

Discuta de qué maneras los participantes podrían involucrarse en las vidas de los niños de su comunidad.

Apoye a la organización Children's Sabbath

Children's Sabbath es un esfuerzo ecuménico que busca impulsar a las congregaciones para que apoyen a los niños y sus familias por medio de la oración, la educación, el servicio y la abogacía. El Children Defense Fund provee de recursos para apoyar a los niños. Visite www.childrensdefense.org

Sexta Sesión

¿Qué hacemos ahora?

Fundamento bíblico

En Corinto, Pablo enfrentó una situación que amenazaba la existencia de la comunidad cristiana o el “cuerpo de Cristo”. La amenaza era el cisma: “me han informado que hay rivalidades entre ustedes” (1 Corintios 1:11). Luego pregunta: “¿Está Cristo dividido?” (1:13). Casi toda la carta la dedica a tratar de remediar las desavenencias de la comunidad. El problema básico pareciera ser que algunos miembros de la comunidad pensaban y actuaban como si fueran mejores que los demás. En algunos casos esto tenía que ver con gente que suponía que era más espiritual o sabia que el resto.

Sin embargo, el problema más agudo de división se hace patente en la manera en que los corintos celebraban la eucaristía. La división ocurría en el mismo acto por el cual creían se hacían parte del cuerpo de Cristo. Esto lleva a que Pablo les recuerde el origen de dicho acto de alabanza: “Yo recibí del Señor lo mismo que les transmití a ustedes: Que el Señor Jesús, la noche en que fue traicionado, tomó pan, y después de dar gracias, lo partió y dijo: ‘Este pan es mi cuerpo, que por ustedes entrego; hagan esto en memoria de mí’” (1 Corintios 11:23, 24). Pablo no escribió su carta para dar clases de doctrina sobre los sacramentos. Escribió a los corintios para abordar un problema bien concreto: “Oigo decir que cuando se reúnen como iglesia hay divisiones entre ustedes” (1 Corintios 11:18). Era el mismo problema que Pablo tenía en mente a lo largo de toda la carta.

Ahora bien, la discordia tomó una forma específica y amenazadora: “Cuando se reúnen, ya no es para comer la Cena del Señor, porque cada uno se adelanta a comer su propia cena, de manera que unos se quedan con hambre mientras otros se emborrachan” (1 Corintios 11:20, 21). La forma en que el pueblo de Dios se reúne para adoración los lleva a traicionar a aquel que creen estar ado-

Reconstituyendo el cuerpo de Cristo: Comunidad con los pobres

¿Podría ser que lo que otros han visto como una enfermedad o crisis en las congregaciones tenga que ver con el haber olvidado a los pobres, lo cual nos ha separado de Dios, quien ha elegido a los “más pequeños” como medios especiales de gracia? ¿No está nuestro fracaso en la evangelización y la misión relacionado con la manera que nuestras congregaciones reproducen las mismas murallas que en la sociedad dividen a los ricos de los pobres? ¿No está nuestro fracaso conectado con la forma en que la vida congregacional separa a las razas y culturas, haciendo imposible reconocer el cuerpo de Cristo, incluso en nuestra práctica eucarística? ¿No tiene nuestra inadecuada mayordomía su raíz en el hecho de que no queremos ver al pobre y a los niños del mundo como miembros amados de nuestra familia y con quienes participamos mutuamente en la gracia de Dios?

El poder de Dios a través de su Espíritu todavía puede hacer que la Iglesia Metodista Unida se convierta en una presencia visible y tangible de la victoria de Cristo sobre los poded-

rando: “Por tanto, cualquiera que coma el pan o bebe de la copa del Señor de manera indigna, será culpable de pecar contra el cuerpo y la sangre del Señor” (11:27).

Los corintios se reunían para adorar juntos, pero la forma en que lo hacían reflejaba y reforzaba las divisiones de clase de la sociedad greco-romana. Las descripciones contemporáneas de los banquetes paganos nos enseñan que lo que los corintios hacían era algo normal en su sociedad. El comer juntos era una forma de demostrar la diferencia entre ricos y pobres. Con todo, lo que era normal para la sociedad en general, para Pablo era traicionar a Cristo. Les advirtió: “Por eso hay entre ustedes muchos débiles y enfermos, e incluso varios han muerto” (11:30).

Estas últimas palabras describen bien a muchas de nuestras congregaciones. Muchas son débiles y otras han muerto. Quizá esto ocurre porque nuestras comunidades reflejan precisamente las divisiones de nuestra sociedad. Tenemos que preguntarnos cómo es que nuestras reuniones hacen que otros se sientan que no son bienvenidos y nos convierten en pequeños grupos “homogéneos”, en lugar de entregar un testimonio dramático de cómo la iglesia rompe las murallas divisorias (Efesios 2:14) para anunciar la venida del reino de Dios.

Haciendo preguntas

¿Dónde empezamos?

El presente estudio ha cubierto una amplia gama de materias. La magnitud y complejidad de estas materias podrían paralizarnos y abrumarnos. Es importante darnos cuenta de que no estamos solos. Dios está con nosotros y, de hecho, Cristo ha prometido que nos encontraremos con él por medio de formar relaciones con los marginados, particularmente los niños y los pobres.

No se nos pide que como individuos resolvamos todos los problemas generados por la pobreza. Sin embargo, como cuerpo de Cristo se nos llama a proclamar el reino de Dios.

Como participante de este estudio, usted ya ha empezado el viaje. El aprender con otros acerca de los problemas que su comunidad y el mundo enfrentan lo hará más consciente de lo que ocurre. El informarse es el primer paso hacia la acción.

¿Pero qué podemos hacer?

Algo que todos podemos hacer es orar. Orar que Dios provea de oportunidades para que usted forme relaciones con los económicamente pobres. Ore que Dios convierta a su congregación en un lugar donde la gente de todas las edades y niveles económicos se sientan bienvenidas y valoradas como hijos de Dios. Pídale a Dios que siga abriendo sus ojos, para que usted pueda ver más allá de su comunidad. Pídale a Dios que le dé el valor para que usted hable en lugares de poder en favor de los que no tienen voz.

La oración es peligrosa. Las oportunidades que usted pide le serán dadas. Usted no sólo se hallará poniendo en tela de juicio las

res de la dominación, la división y la muerte, si obediente y humildemente buscamos edificar comunidad con y entre los pobres. Esto jamás será fácil, porque luchamos en contra de un pecado sistémico, y contra los principados y potestades que quieren gobernar este mundo. Estos poderes se alojan profundamente en nuestros corazones y congregaciones en la forma de ignorancia y temor de los otros, de los que son distintos de nosotros. No obstante, ¡con Dios todo es posible! Nuestro Dios resucitó a Jesús de entre los muertos y en Jesús ha reconciliado todas las cosas en el cielo y en la tierra. La batalla decisiva que derrotó a los poderes del pecado y de la muerte y que destruyó las murallas que dividen a la familia humana ya fue ganada en la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Por lo tanto, podemos vivir esperanzados en la luz de la presencia de Cristo y su reinado futuro de justicia, generosidad y gozo.

Llamado a la acción y una invitación al peregrinaje

Además de las metas ya mencionadas en la *Iniciativa Episcopal*, queremos que la iglesia se enfrasque en la reflexión bíblica y teológica con el fin de articular su misión para este nuevo milenio y para volver a dar forma a la iglesia a la imagen de Cristo.

1. Llamamos a toda la iglesia a orar que el Espíritu Santo guíe nuestros pensamientos y acciones durante nuestros esfuerzos por volver a formar la iglesia como una nueva comunidad inclusiva de los niños y los pobres, y de todo el pueblo de Dios.

2. Llamamos al “pueblo llamado metodista” a que se una con nosotros en la búsqueda de formas espe-

cíficas y dramáticas de testificar acerca de la llegada del reinado de Dios en el cual se han abolido las divisiones humanas. Concretamente, buscamos *ser y edificar* el cuerpo de Cristo como una nueva comunidad con y entre los pobres, en la cual los dones espirituales y materiales de pobres y ricos se comparten unos con otros. La tarea de la evangelización y desarrollo congregacional debería centrarse en la creación de nuevas congregaciones que reflejen esta nueva comunidad.

3. Las congregaciones establecidas, especialmente aquellas con membresía de gente próspera, deberían procurar enérgicamente que los indigentes y la clase trabajadora pobre se involucren en la vida congregacional. Al hacerlo no deberían tratarlos como objetos de caridad, sino como miembros indispensables del cuerpo de Cristo. Los dones y ministerios de los pobres deben ser nutridos, recibidos y honrados así como otros tienen el honor de servirles en sus necesidades.

4. Necesitamos examinar cada aspecto de la vida de la iglesia. Debemos inspeccionarlo todo a la luz de la nueva comunidad de Cristo, incluyendo:

- Cómo y dónde formamos nuevas congregaciones.
- Cómo diseñamos y ubicamos las dependencias de la iglesia.
- Cómo definimos y practicamos la evangelización.
- Cómo reclutamos, nutrimos y asignamos pastores, y
- Cómo las agencias y juntas generales están estructuradas, y cómo determinan sus prioridades.

Necesitamos examinar cada aspecto de la vida de la iglesia. Pongamos el acento en nuestra eclesiología conectiva uniendo congregaciones, de modo que las congregaciones más prósperas económicamente tengan relación directa con

decisiones y acciones de su congregación a la luz del efecto que producen en “los más pequeños”, sino que se encontrará reevaluando sus propias decisiones y acciones.

Cada persona puede buscar intencionalmente formas de relacionarse con los económicamente pobres, en especial los niños pobres. Converse en forma regular con una persona indigente de la calle. Participe en el ministerio de visitar las cárceles. Ofrézcase de voluntario para colaborar con un programa de tutoría en horas después del colegio. Aunque las actividades de corto plazo tienen su lugar, desarrollar relaciones profundas y significativas toma tiempo. Una relación con una persona que experimenta la vida desde un contexto económico diferente será de gran beneficio para ambas partes.

Hay una gran y sutil diferencia entre hacer el bien *a* alguien y hacer el bien *con* alguien. Las relaciones son multi-direccionales. Ambas partes traen dones a la relación. Cuando estos dones se combinan forman algo más grande que la suma de sus partes.

¿Cómo podemos cooperar y colaborar con otros movimientos y organizaciones para fortalecer todos nuestros esfuerzos?

Averigüe quiénes en su congregación están trabajando con movimientos comunales, nacionales o globales que abordan problemas relacionados con la pobreza y los niños. Pregúnteles cómo podría usted colaborar con estas organizaciones.

Hable con gente de otras iglesias en su área. Identifique las formas en que usted podría aprender y trabajar con ellos.

Las páginas web de la siguiente sección son algunos ejemplos de organizaciones que su congregación podría considerar para trabajar con ellas.

Para aprender más

Páginas web

La organización The Children’s Defense Fund trabaja en defensa de los niños. Visite www.childrensdefense.org

La organización Habitat for Humanity International tiene como fin eliminar las viviendas inadecuadas y pobres. Visite www.habitat.org

La organización Oxfam International tiene como fin crear soluciones a la pobreza, el hambre y la injusticia social. Visite www.oxfam.org

La organización United Methodist Child Advocacy Network es el esfuerzo de la Junta General de Ministerios Globales, de la División de Mujeres y de la Junta General de Discipulado. Visite www.umc-gbcs.org/child_network.html

Tu turno

Las tres cosas más importantes que he aprendido en este estudio son:

Quiero aprender más acerca de

Todavía tengo luchas con las siguientes preguntas y materias

A través del curso de este estudio mis actitudes y/o acciones han cambiando de la siguiente forma

Me gustaría tener más tiempo para

Creo que Dios me está llamando a

Creo que Dios está llamando a nuestra congregación a

congregaciones necesitadas. Así se compartirían en forma más efectiva recursos y dependencias.

5. Nuestra conexionalidad global ofrece desafíos y oportunidades para formar relaciones entre diferentes congregaciones. Debemos nutrir y expandir nuestras sociedades, como las promovidas por los obispos en “Esperanza para los niños del África”. Debemos compartir más allá de nuestros límites nacionales y culturales. Como la iglesia es una y universal, luchemos por dar expresión a nuestra nueva comunidad en Cristo como hermanos y hermanas juntos.

6. Formemos esfuerzos conjuntos con movimientos y organizaciones de base que puedan guiarnos a formar comunidad con los pobres y fortalecer la defensa de la justicia y la compasión en asuntos de legislación pública y de medidas monetarias y comerciales internacionales. Desafiamos a las congregaciones a colaborar con escuelas, hospitales, organizaciones cívicas y agencias del gobierno para proveer de un sistema comprehensivo de atención a todos los hijos de Dios.

7. La acción y el testimonio son uno solo. A la vez que buscamos crear comunidad con los niños y los pobres, también debemos hablar sin tapujos en su favor en los pasillos de los lugares donde se legisla y está el poder. Nuestra defensa de los pobres es una extensión de nuestra proclamación de las buenas nuevas de Jesucristo. Con confianza, ahora podemos vivir a la luz de la soberanía de Cristo por sobre toda la creación y celebrar el amanecer de una nueva comunidad en la que Dios ha derribado las murallas divisorias de hostilidad haciéndonos uno en Cristo Jesús.

Ayudas para el líder

Recursos y materiales

- Copias de este libro
- Biblias
- Papel para carteles y lápices marcadores
- Papel y lápices
- Las notas apuntadas en el papel para carteles de la primera sesión (“Explore lo que es volver a formar a la iglesia”)
- Copias de *Mil voces para celebrar*

Guía para la sesión

Devocional de apertura y estudio bíblico

Pídale a los participantes que lean 1 Corintios 11:17-33. Luego que lean “Fundamento bíblico” y el extracto de *Comunidad con los niños y los pobres*, de las páginas 43-44 (el extracto termina justo antes de “Llamado a la acción y una invitación al peregrinaje”).

Como grupo reflexionen en las siguientes preguntas:

- Si Pablo visitara nuestra congregación, ¿Qué cosa cree usted que le alegraría en cuanto a nuestra vida congregacional? ¿Dónde encontraría Pablo evidencia de que somos “presencia visible y tangible de la victoria de Cristo sobre los poderes de la dominación, la división y la muerte”?
- ¿En qué formas Pablo nos diría: ustedes “menosprecian a la iglesia de Dios y quieren avergonzar a los que no tienen nada”? (cf. 1 Corintios 11:22)

Oren “Oración de intercesión” (*Mil voces para celebrar* #308), y canten “La mano de Dios” (*Mil voces* #284).

Reflexione en los acontecimientos del momento

Pídale a los participantes que informen acerca de asuntos que hayan leído y oído la semana pasada que tengan que ver con los esfuerzos que sus congregaciones o comunidades están haciendo para abordar los problemas de la pobreza.

Las siguientes preguntas pueden ser útiles para animar la discusión:

- ¿Qué organizaciones de la comunidad son las que están dando el ejemplo en cuanto a cómo ali-

viar la pobreza y abogar por medidas públicas que sean justas y misericordiosas?

- ¿Quiénes en nuestra congregación están involucrados con estas organizaciones?
- ¿Existe alguna forma en que nuestra congregación participe en estas organizaciones?

Empieze a darle nueva forma a la iglesia

En la primera sesión, se le pidió a los participantes que, por lo menos, examinen una actividad que se llevará a cabo en la congregación, a fin de imaginar cómo sería dicha actividad si fuese reformada a la luz del efecto que tendría en los pobres. (Si en la primera sesión no se llevó a cabo este ejercicio, háganlo en la presente sesión).

Forme grupos de tres o cuatro y entregue a cada grupo una de las hojas de papel para carteles con las notas de la primera sesión. Pídale otra vez a los participantes que imaginen cómo sería esta actividad si se realizara teniendo en cuenta el efecto que tendría en los pobres. Considere las siguientes preguntas:

- ¿Qué relaciones tendrían que formarse o fortalecerse para que esta visión sea una realidad?
- ¿Qué recursos (gente, dinero, cosas) se necesitarían para hacer los cambios que queremos?
- ¿Quiénes deberían involucrarse para que estos cambios tomen efecto?
- ¿Qué proceso habría que seguir para que los cambios sean una realidad?
- ¿Creemos que Dios nos está llamando a hacerlo?
- ¿Estamos dispuestos a trabajar un poco más, a fin de rehacer esta actividad?

Deje que cada grupo entregue un informe al grupo en pleno. Una vez que todos los grupos hayan informado, hagan una pausa para una oración en silencio de cinco minutos. Pídale a los participantes que busquen escuchar la voz de Dios, que busquen discernir qué quiere Dios que hagan como individuos y como comunidad.

Después de la oración, dé tiempo para que, los que deseen, hagan comentarios. Si surgen oportunidades particulares de cambio, ayude a los participantes a que determinen qué pasos tienen que tomar. Estos pasos podrían incluir cosas como:

- Que se organice un equipo para que planifique.
- Que se organice una reunión con el pastor y otros líderes para hablar del asunto.

- Que se confeccione una presentación respecto a este asunto para presentarla al Consejo de la iglesia u otro grupo de la iglesia.

Considere nuevas oportunidades

Asigne a cada participante uno de los siete puntos del extracto de *Comunidad con los niños y los pobres*, de las páginas 43-46. En el caso que el grupo sea mayor o menor que siete personas, distribuya los siete puntos en forma pareja.

Pídale a los participantes que lean el punto que les tocó y que cada uno piense qué tendría que ocurrir para que la congregación tome en serio dicho punto. Además, pida a cada grupo que dirija una breve discusión en cuanto al punto que les tocó en presencia del grupo en pleno.

Repaso y evaluación

Vuelva a mirar la lista de preguntas formuladas en las sesiones anteriores. Discuta las preguntas que todavía no reciben respuesta o determine cómo tratar con ellas.

Pídale a los participantes que completen en forma individual las oraciones de la página 46.** Anime a cualquiera que quisiese compartir sus respuestas.

Como grupo, discutan las siguientes preguntas:

- ¿Qué estuvo bien?
- ¿Qué aprendieron?
- ¿Qué se puede mejorar?

Enviados

Arregle siete velas sobre una mesa o lugar de adoración. Encienda una octava vela. Que los participantes se coloquen alrededor de la mesa. Por turno, que personas del grupo prendan una vela, a la vez que el resto recita la letanía. Son siete velas y siete respuestas de letanía.

Letanía

Líder: Oramos que el Espíritu Santo gué nuestros pensamientos y acciones para que seamos una comunidad inclusiva de todos los hijos de Dios.

Se enciende la primera vela.

Grupo: Con confianza vivimos en la luz de la soberanía de Cristo y celebramos el amanecer de una nueva comunidad en la que Dios echa abajo las murallas que nos dividen.

Líder: Buscamos ser y edificar el cuerpo de Cristo

con y entre los empobrecidos, compartiendo los dones espirituales y materiales de los ricos y pobres.

Se enciende la segunda vela.

Grupo: Con confianza vivimos en la luz de la soberanía de Cristo y celebramos el amanecer de una nueva comunidad en la que Dios echa abajo las murallas que nos dividen.

Líder: Trabajaremos activamente para involucrar al indigente y a los trabajadores pobres en nuestra vida congregacional, reconociendo que no son objetos de caridad sino miembros indispensables del cuerpo de Cristo.

Se enciende la tercera vela.

Grupo: Con confianza vivimos en la luz de la soberanía de Cristo y celebramos el amanecer de una nueva comunidad en la que Dios echa abajo las murallas que nos dividen.

Líder: Examinaremos todo lo que hacemos a la luz de la nueva comunidad de Cristo.

Se enciende la cuarta vela.

Grupo: Con confianza vivimos en la luz de la soberanía de Cristo y celebramos el amanecer de una nueva comunidad en la que Dios echa abajo las murallas que nos dividen.

Líder: Celebramos nuestras conexiones globales y buscaremos oportunidades para asociarnos con otros más allá de las barreras nacionales y culturales.

Se enciende la quinta vela.

Grupo: Con confianza vivimos en la luz de la soberanía de Cristo y celebramos el amanecer de una nueva comunidad en la que Dios echa abajo las murallas que nos dividen.

Líder: Se nos desafía a cooperar con otras organizaciones para defender la justicia y la compasión en las políticas públicas y para colaborar con los colegios, los hospitales y otras organizaciones para entregar sistemas que cuiden en forma cabal a todos los hijos de Dios.

Se enciende la sexta vela.

Grupo: Con confianza vivimos en la luz de la soberanía de Cristo y celebramos el amanecer de una nueva comunidad en la que Dios echa abajo las murallas que nos dividen.

Líder: Afirmamos que la acción y el testimonio

son uno y que nuestra defensa del niño y de los económicamente pobres es una extensión de nuestra proclamación de las buenas nuevas de Jesucristo.

Se enciende la séptima vela.

Grupo: Con confianza vivimos en la luz de la soberanía de Cristo y celebramos el amanecer de una nueva comunidad en la que Dios echa abajo las murallas que nos dividen.

Cómo prolongar la sesión

Conviértanse en “una iglesia para todos los hijos de Dios”

La *Iniciativa Episcopal* ha desarrollado materiales para ayudar a las iglesias a que respondan mejor a las necesidades de los niños y las familias, tanto en la iglesia como en la comunidad.

Estos materiales incluyen guías y listas que capacitarán a la congregación a que califique como “Una iglesia para todos los hijos de Dios”.

Para más información, visite www.umc.org/initiative/cfagc/

Invite a una persona para que dé una conferencia.

Invite a un maestro/a de la escuela pública, a un consejero/a, trabajador/a social u otro profesional que trabaja con niños en su comunidad, para que hable de los problemas que los niños pobres de su comunidad tienen que enfrentar.

Discuta de qué maneras los participantes podrían involucrarse en las vidas de los niños de su comunidad.

Cree una asociación o alianza

Cuando gente de trasfondos económicos y culturales distintos forman relaciones, se encuentran también con el Cristo vivo.

Considere asociarse con una congregación que tenga un trasfondo económico y racial muy diferente al suyo. Explore las posibilidades de aprender y trabajar juntos. Una primera iniciativa podría ser juntarse a estudiar juntos alternadamente en cada iglesia. Podrían estudiar el material *Discipulado* (Cokesbury) o *Compañerismo en Cristo* (Upper Room).

Notas

Primera Sesión

- ¹ *Disciplina de la Iglesia Metodista Unida* (Nashville: Casa Metodista Unida de Publicaciones, 2000), ¶ 414.3;
- ² "The Bishop's Initiative on Children and Poverty: Its History and Future", por Pamela D. Couture, *Quarterly Review*, volumen 21, no. 3, Otoño 2001;
- ³ *Disciplina de la Iglesia Metodista Unida*, ¶103, página 77.
- ⁴ Tomado del sermón 108, "Sobre las riquezas", por John Wesley;
- ⁵ *Disciplina*, ¶ 103, página 77.
- ⁶ Tomado del sermón 92, "Sobre el cielo", por John Wesley.

Segunda Sesión

- ¹ Pamela Couture, *Seeing Children, Seeing God: A Practical Theology of Children and Poverty* (Nashville: Abingdon Press, 2000);
- ² Véase "Poverty Thresholds for 2001 by Size of Family and Number of Related Children Under 18 Years", página web del U.S. Census Bureau, www.aspe.hhs.gov/poverty/02poverty.html;
- ³ Véase *2002 World Development Indicators* (The World Bank, 2002), página 6.

Tercera Sesión

- ¹ Véase "Globalization, Growth, and Poverty: Building an Inclusive World Economy", página web del World Bank Group: www.econ.worldbank.org/prr/subpage.php?sp=2477;
- ² Véase "BEA News Release", página web de US Department of Commerce, Bureau of Economic Analysis: www.bea.docgov/bea/newsrel/gdpnewsrelease.htm
- ³ Véase "IMF Members' Quotas and Voting Power, and IMF Governors", página web del Fondo Monetario Internacional: www.imf.org/external/np/sec/memdir/members.htm
- ⁴ Véase Helen Hayward, "Costing the Casino: The Real Impact of Currency Speculation in the 1990's", ICL. Página web de Praxis for Peace: www.global-solidarity.org/tobintax/casino.pdf

Cuarta Sesión

- ¹ Véase "Making Monterrey Work for Africa: New Study Highlights Dwindling Aid Flows, Mounting Challenges", un anuncio de prensa del 10 de abril de 2002 que apareció en la página web

del World Bank: www.b18.worldbank.org/news/pressrelease.nsf/

- ² Véase "What is the WTO?" en la página web: www.wto.org;
- ³ Véase "Debt Relief for Poor Countries Under the Heavily Indebted Poor Countries Initiative: A. Factsheet". Página web del FMI: www.imf.org/external/np/exr/facts/povdebt.html
- ⁴ Véase Joseph E. Stiglitz, *Globalization and Its Discontents* (W. W. Norton, 2002), página 153;
- ⁵ Véase "Grameen Bank at a Glance", en la página web del Grameen Bank: www.rdc.com.au/grameen/Impact.html;
- ⁶ Véase "More Grief Than Relief" en la página web de Jubilee USA Network: www.jubileeusa.org/More_Grief_Than_Relief.pdf

Quinta Sesión

- ¹ Véase *The State of Children in America's Union* (Children's Defense Fund, 2002);
- ² Véase "Low-Income Children in the United States: A Brief Demographic Profile". Páginas web del National Center for Children and Poverty: www.cpmcnet.columbia.edu/dept/nccp/ycpf.html
- ³ Véase *The State of Children in America's Union*.
- ⁴ Véase *The State of Children in America's Union*;
- ⁵ Véase "Rates of Homicide, Suicide, and Firearm-Related Death Among Children in 26 Industrialized Countries". Página Web del Centers for Disease Control: www.cdc.gov/mmwr/preview/mmwrhtml/00046149.htm;
- ⁶ Véase Isabel V. Sawhill, R. K. Weaver, R. Haskins y A. Kane (editores), *Welfare Reform and Beyond: The Future of the Safety Net* (Brookings, 2002), capítulo 2;
- ⁷ Véase Gina Adams y M. Rohacek, "Child Care and Welfare Reform". Página web de Brookings Institute: www.brook.edu/es/research/projects/wrb/publications/pb/pb14.htm;
- ⁸ Véase "Earned Income Tax and Other Tax Benefits". Página web: www.makingwages-work.org/earned.htm
- ⁹ Véase Jared Bernstein, H. Boushey, E. McNichol y R. Zahradnik, "Pulling Apart: A State by State Analysis of Income Trends". Página web del Center on Budget and Policy Priorities: www.cbpp.org/4-23-02sfp.pdf
- ¹⁰ Véase *The State of Children in America's Union*.

Referencias

Libros y publicaciones

Anderson, Sarah, et al. *Field Guide to the Global Economy*. The New Press, 2000.

Beckmann, David, and Arthur Simon. *Grace at the Table: Ending Hunger in God's World*. Paulist Press, 1999.

Brubaker, Pamela K. *Globalization at What Price? Economic Change and Daily Life*. Pilgrim Press, 2001.

Childs, James M. Jr. *Greed: Economics and Ethics in Conflict*. Augsburg Fortress, 2000.

Cobb, John B., Jr. *Sustaining the Common Good: A Christian Perspective on the Global Economy*. Pilgrim Press, 1994.

Couture, Pamela D. *Blessed are the Poor? Women's Poverty, Family Policy, and Practical Theology*. Abingdon Press, 1991.

Couture, Pamela D. *Seeing Children, Seeing God: A Practical Theology of Children and Poverty*. Abingdon Press, 2000.

Couture, Pamela D. "The Bishops' Initiative on Children and Poverty: Its History and Future." *Quarterly Review* Vol. 21, No. 3 (Fall 2001).

Faith in Development: Partnership Between the World Bank and the Churches of Africa. Regnum Books International, 2001.

Folbre, Nancy and James Heintz. *The Ultimate Field Guide to the U.S. Economy*. The New Press, 2000.

Gilpin, Robert. *Global Political Economy: Understanding the International Economic Order*. Princeton University Press, 2001.

Goudzwaard, Bob, and Harry de Lange. *Beyond Poverty and Affluence: Toward an Economy of Care*. WCC Publications, 1995.

Heitzenrater, Richard P., ed. *The Poor and the People Called Methodists*. Abingdon Press, 2002.

Jennings, Theodore W. "Community With the Poor: Pauline Reflections." *Quarterly Review*, Vol. 22, No. 1 (Spring 2002).

Jennings, Theodore W. *God News to the Poor: John Wesley's Evangelical Economics*. Abingdon Press 1990.

Meeks, Douglas M. *God The Economist: The Doctrine of God and Political Economy*. Augsburg Fortress, 1989.

Meeks, M. Douglas, ed. *The Portion of the Poor: Good News to the Poor in the Wesleyan Tradition*. Abingdon Press, 1995.

Meir, Gerald, and Joseph E. Stiglitz, eds. *Frontiers of Development Economics*. The World Bank, 2001.

Nye, Joseph, and John Donahue, eds. *Governance in a Globalizing World*. Brookings, 2000.

Olson, Diane. *Out of the Basement*. Discipleship Resources, 2001.

Poverty Matters: The Cost of Child Poverty in America. Children's Defense Fund, 1997.

Soros, George. *George Soros on Globalization*. Public Affairs, 2002.

State of Children in America's Union, The: A 2002 Action Guide to Leave No Child Behind. Children's Defense Fund, 2002.

Stiglitz, Joseph E. *Globalization and Its Discontents*. W.W. Norton, 2002

Strange, Susan. *Casino Capitalism*. Manchester University Press, 1987.

2002 World Development Indicators. The World Bank, 2002

Young, Mary Eming, ed. *From Early Child Development to Human Development: Investing in Our Children's Future*. The World Bank, 2002.

Páginas web

Bishops' Initiative on Children and Poverty:
www.umc.org/initiative/

Children's Defense Fund, The:
www.childrensdefense.org

CIA World Fact Book:
www.cia.gov/cia/publications/factbook

Commanding Heights: The Battle for the Worlds Economy: www.pbs.org/wgbh/commandingheights/

Corp Watch: Holding Corporations Accountable:
www.corpwatch.org

Costing The Casino: The Real Impact of Currency Speculation in the 1990's:
www.globalsolidarity.org/tobintax/casino.pdf

Ecumenical Resources for Global Debt Forgiveness:
www.nccusa.org/welcome/debt.html

Ford Foundation, Peace and Social Justice Program:
www.forfound.org/program/peace_main.cfm

Future of Children, The: www.futureofchildren.org

General Board of Church and Society of The United Methodist Church, The: www.umc-gbcs.org

General Board of Discipleship of The United Methodist Church, The: www.gbod.org

General Board of Global Ministries of The United Methodist Church, The: www.gbgm-umc.org

General Commission of The Status and Role of Women of The United Methodist Church, The:
www.gcsr.org

Grameen Bank: www.grameen.org

Hope for the Children of Africa:
www.gbgm-umc.org/hope

Institute for Research on Poverty, University of Wisconsin, Madison: www.ssc.wisc.edu/irp/

International Monetary Fund: www.imf.org

Jubilee USA Network: www.jubileeusa.org

Kids Count: www.aecf.org/kidscount

Lutheran Office for Governmental Affairs:
www.loga.org

National Center for Children in Poverty, Mailman School of Public Health, Columbia University:
www.cpmcnet.columbia.edu/dept/nccp/

Poverty Definitions, Thresholds and Guidelines, U.S. Census Bureau:
www.census.gov/hhes/www/poverty.html

Religion and Ethics Newsweekly, Lily Foundation and PBS:
www.pbs.org/wnet/religionandethics/index.html

Response: www.gbgm-umc.org/Response

Stand for children: www.stand.org

UNICEF: Progress Since the World Summit for Children: www.childinfo.org

United Nations Children's Fund: www.unicef.org

World Bank: www.worldbank.org

World Trade Organization: www.wto.org

Apéndice

Carta abierta a los metodistas unidos de las Filipinas

¿Por qué es importante que la iglesia trate con los problemas de la pobreza? ¿Por qué deberíamos preocuparnos por los niños, especialmente los que son pobres, necesitados y, a menudo, abandonados? Somos una nación joven. Casi la mitad de nuestra población total es menor de 20 años. Esto quiere decir que hay muchos niños entre nosotros. Estos niños viven en condiciones diversas. Algunos niños pertenecen a las familias ricas, pero la inmensa mayoría provienen de familias pobres.

¿Qué significa esto para la iglesia? Mire a su alrededor. ¿Conoce usted a niños que no van a la escuela o que han abandonado la escuela? Se nos dice, por ejemplo, que de cada 10 niños que entran al primer año básico, 4 de ellos abandonan la escuela al llegar al cuarto año. ¿Se debe a la dejadez de sus padres? ¡Quizá! ¿Tendrá que ver con la falta de escuelas? ¡Quizá! ¿Tendrá que ver con la pobreza? De seguro. Cualquier investigación nos dirá que la mayoría de los niños que no van al colegio o que abandonan los estudios pertenecen a familias pobres. Se supone que la educación debería ser gratis. Es la forma en que el gobierno sirve al pueblo. Sin embargo, las familias tienen que incurrir en gastos, cosas como uniformes, zapatos, útiles y libros. ¿Cómo podrán los niños ir a la escuela, si los ingresos de sus familias no alcanzan ni para la comida?

¿Por qué ocurre que los pobres son muchos más que los ricos? ¿Tiene que ver con la suerte? Quizá. ¿Tiene que ver con ser trabajador e industrial? Quizá. Pero la verdad es que es más que eso. Las condiciones sociales siempre favorecen a los ricos más que a los pobres. A esto nos referimos cuando decimos que el problema es sistémico. Todo el sistema favorece al rico a expensas del pobre.

La globalización es una de las realidades de nuestro mundo. Todos los días sentimos sus efectos. Los agricultores reciben menos dinero por sus cosechas, incluso si produjesen mucho más. ¿Por qué? Tomemos el ejemplo del arroz. El gobierno compra mucho arroz de otros países. Debido a que el arroz importado paga pocos impuestos de entrada al país, puede venderse en el mercado al mismo precio que el producto nacional y, a veces, más barato. Lo mismo se puede decir de la carne de vacuno, de cerdo, de pollo y otros productos.

De modo que, ¿quién sale ganando en la globalización económica? ¡No son los agricultores! ¡Y la mayoría de los filipinos son agricultores! ¡No debe sorprendernos que no podamos proveer a las necesidades de nuestras familias! ¡No sorprende que no podamos enviar a nuestros niños a la escuela! De todos los grupos, los niños son los que sufren más.

Lo que ocurre en las Filipinas está ocurriendo en todo el mundo. La gente se pregunta qué se puede hacer. No hay respuestas fáciles. Pero tenemos algunas ideas.

Piense en la congregación a la que usted pertenece, y fíjese si hay entre su membresía niños que están sufriendo a causa de la pobreza, la crueldad o el abandono. ¡Entonces haga algo! El principio que guiaba a la iglesia primitiva todavía es válido para la iglesia de hoy: “no había ningún necesi-

tado en la comunidad” (Hechos 4:34). Usted debe de encontrar maneras de hacer realidad este principio dentro de su congregación, especialmente entre los niños y los pobres.

Ahora fíjese en la comunidad más amplia a la que usted pertenece. ¿Hay niños que deberían estar yendo al colegio pero no asisten? ¿Hay niños que no tienen lo suficiente para comer? ¿Hay niños sin ropa adecuada o que no tienen un lugar que puedan llamar “hogar”? ¿Qué podría hacer usted y su iglesia?

Averigüe si en su comunidad hay organizaciones que trabajan ayudando a los niños, erradicando la pobreza y eliminando las fuerzas que contribuyen a la pobreza y al sufrimiento, especialmente entre los niños.

Busque, por ejemplo, cooperativas, organizaciones cívicas y sociales, asociación de agricultores. Piense en cómo usted y su congregación podrían establecer algún tipo de sociedad con estas organizaciones.

Lo principal es que usted está ayudando a su iglesia y a su comunidad a que tengan una actitud de amor hacia los niños, a que se conviertan en un hogar para los niños. Si esto puede ocurrir en su iglesia y comunidad, quizá podría ocurrir en todo el país y en todo el mundo.

Obispo Daniel C. Arichea, Jr.
Consultor del área episcopal Baguio
Equipo de trabajo en favor de los niños

Concilio de Obispos de la Iglesia Metodista Unida

Comunidad con los niños y los pobres

Renovación de la Iniciativa Episcopal

Tiempo de Pascua 2001

Al pueblo metodista unido alrededor del mundo

Al entrar al nuevo milenio, nos damos cuenta que la crisis entre los niños y los empobrecidos continúa imbatible. Con urgencia creciente, oímos a Dios llamándonos a responder al clamor de los vulnerables y violados. Por consiguiente, el Concilio de Obispos quiere renovar su dedicación a la “Iniciativa en cuanto a los niños y los pobres” por medio del llamado a “la Comunidad con los niños y los pobres”. El Concilio de Obispos también llama a cada una de las congregaciones e individuos metodistas unidos a un nivel más profundo de reflexión y acción hacia una vida en común con los pobres.

Introducción

En 1995, el Concilio de Obispos lanzó la “Iniciativa en cuanto a los niños y los pobres”, teniendo presente tres metas:

1. *Volverse a formar a la Iglesia Metodista Unida en respuesta al Dios que vive “entre los más pequeños”. La meta es evaluar todo lo que la iglesia es y hace a la luz del impacto que tendrá sobre los niños y los empobrecidos.*
2. *Proveer de recursos para entender la crisis entre los niños y los pobres, y capacitar a la iglesia para que pueda responder a la crisis.*
3. *La evangelización, la proclamación en palabra y obra del evangelio de la gracia redentora, reconciliadora y transformadora de Dios en Jesucristo a y con los niños y los oprimidos por la pobreza.*

La iniciativa empezó con la publicación de un documento fundacional¹ que estimuló a las conferencias anuales, a las congregaciones, juntas, agencias e instituciones de la iglesia a que respondiesen al clamor de los niños y los empobrecidos. Nos gozamos de ver las múltiples formas en que la iniciativa está influyendo en la iglesia y el impacto que ha tenido en los niños y los que viven en pobreza.

Nuestra perspectiva sobre los niños y los pobres ha traído fruto. Sin embargo, con demasiada frecuen-

cia lo que nos preocupa son nuestros niños o los niños como los nuestros. Poca atención se ha puesto en los económicamente pobres, en las causas sistémicas de la pobreza y en las implicaciones teológicas y eclesiológicas que surgen del hecho de que Dios se identifica y vive entre los pobres.

Confesamos que nuestro propio estilo de vida a menudo refleja que estamos en comunidad con los afluentes en lugar que con los pobres. Los beneficios que sacamos del mismo sistema que deja a otros empobrecidos anulan la credibilidad de nuestro testimonio. Tenemos necesidad de convertirnos, y ansiamos y nos comprometemos a vivir, tal como Jesús lo hizo, en comunidad con los pobres.

Cuando se dio comienzo a esta iniciativa, sabíamos que para alcanzar las metas planteadas tendríamos que confrontar desafíos tremendos, y que requeriría que por muchos años la iglesia se concentre en este tema. Con todo, hemos sido tentados y caído en:

- Tomar la iniciativa como un programa opcional o como un énfasis misionero transitorio, en lugar de tomarla como un llamado a confrontar ídolos poderosos y a reordenar las prioridades de la iglesia de acuerdo al Dios revelado en Jesucristo.
- Adoptar una posición sentimentalista hacia los niños y los pobres. Hemos colocado actos de caridad que suplantán la auténtica comunidad con los pobres.
- Recurrir a una actitud humanitaria en general, en lugar de cimentar la iniciativa en la naturaleza y misión de Dios.

Confesamos que a nosotros, los obispos, se nos ha hecho difícil mantenernos centrados en el clamor de los destituidos y abandonados. Nuestras responsabilidades diarias a veces nos hacen sordos al clamor de aquellos que están fuera de nuestras instituciones y congregaciones y por quienes somos responsables. Reconocemos que hemos permitido que las presiones de nuestras responsabilidades ocupen todo nuestro tiempo impidiéndonos mantener el tipo de concentración que nos haría efectivos como siervos de la misión divina de transformación en respuesta al Dios que

vive entre “los más pequeños”. Los esfuerzos que hicimos por desarrollar relaciones permanentes con los pobres y los niños pobres tropezaron con las innumerables formas en que nuestra clase social, institucional y cultural nos separa de los pobres.

El gran desafío de la Iglesia Metodista Unida es echar abajo las barreras que separan a los relativamente prósperos de los empobrecidos. Estamos convencidos que la reformatión de la iglesia y la proclamación del evangelio no pueden ocurrir aparte de un nuevo sentido de comunidad. Este nuevo significado de lo que es una comunidad tiene que ser el vínculo que la iglesia y los obispos tienen con los económicamente pobres y más vulnerables de los hijos de Dios. El Señor ha elegido a los pobres, a los desvalidos y desamparados como medio de gracia y de transformación.

Por tanto, llamamos e invitamos a la Iglesia Metodista Unida a la renovación y evangelización por medio de tener comunidad con los pobres, con aquellos a quienes Jesús llamó “los más pequeños”, y que Charles Wesley llamó “los amigos íntimos de Jesús”.

La condición actual de los niños y los pobres

Aunque celebramos las señales de esperanza y el renovado compromiso hacia los niños y los pobres, nos damos cuenta de que las condiciones entre muchos de los niños y pobres del mundo continúan empeorando. El creciente abismo entre los ricos y los pobres está colocando a millones de personas de todo el mundo en una situación de riesgo. La economía globalizada cada día se asemeja más a un casino gigante en el cual unos pocos se hacen enormemente ricos, mientras que millones se matan trabajando sin esperanza de lograr un cambio decente en sus necesidades de vida. Mujeres, niños y pobres continúan siendo las primeras víctimas de la violencia y la muerte prematura. Los niños muestran una creciente violencia hacia otros niños, lo cual ilustra en forma chocante la pobreza de espíritu presente en nuestras comunidades y naciones. Lo extraordinario es que la mayoría de los problemas severos que atacan a los niños y a los pobres del mundo son solucionables. Los recursos y soluciones están a la mano. Lo que falta es la voluntad moral, la visión teológica y el compromiso político para responder.

En su informe anual, UNICEF se refiere al progreso que se ha logrado en varias áreas con respecto al

bienestar de los niños del mundo. Pero el informe anota que “todavía queda un número de metas fuera del alcance de cientos de millones de niños en el mundo. Sus vidas y su futuro se ven amenazados por muchas cosas. Entre éstas está el hecho de que vivimos en un mundo marcado por una pobreza profunda e intratable; la disparidad entre pobres y ricos es más grande; los conflictos y la violencia proliferan; el SIDA/VIH se propaga en forma mortal y persiste la inamovible discriminación hacia la mujer y las niñas”.² El mismo informe indica que en este período de aparente prosperidad “más de un billón doscientos millones de personas en el mundo viven con menos de un dólar diario, y más de 600 millones de ellos son niños”.³ Además, en el año 1998, el SIDA/VIH ha matado 510,000 niños menores de 15 años, y casi 13 millones de niños han quedado huérfanos por el SIDA.⁴ Ciento treinta millones de niños no tienen acceso a la educación primaria.⁵

Las políticas, prácticas y fuerzas económicas globales están creando y manteniendo la pobreza. El comercio transnacional ha crecido hasta llegar a ser el 25% de la producción mundial. Sin embargo, una tercera parte de este comercio se lleva a cabo entre ramales de corporaciones transnacionales individuales. Esto les permite a estas transnacionales evadir las regulaciones (leyes del medio ambiente o laborales) y los impuestos de los países, lo cual ayudaría a sostener el bienestar público de los pueblos.

Cada día, cerca de un trillón quinientos billones de dólares (una suma comparable al presupuesto federal anual de los Estados Unidos) se mueven alrededor del mundo. Sólo el 1% de este dinero tiene relación directa con la compra de bienes y servicios. El resto se usa para especular con el intercambio monetario, acciones, valores y el precio futuro de artículos de consumo de muy corta duración. A causa de la inestabilidad de estos flujos financieros, las economías de países en desarrollo están sujetas al auge y fracaso especulativos que destrazan la habilidad de estas naciones para proveer servicios básicos a su población.

Una de las maneras en que surge la pobreza es cuando países con escasos medios acumulan onerosas deudas que no pueden pagar. Por ejemplo, en 1996, Mozambique gastó el doble de lo que gasta en salud y educación para pagar deudas, mientras que el 25% de los niños del país muere de enfermedades infecciosas.⁶ A menudo estos países más pobres gastan más dinero

pagando intereses de lo que reciben en préstamos o inversiones. De este modo, las naciones más pobres realmente están subsidiando las ganancias de los más acaudalados bancos de las naciones más ricas.

Incluso cuando algunos países parecen tener éxito económico, los resultados son devastadores para la mayoría de la población. Por ejemplo, Méjico ha venido creciendo a un promedio de un 8% (más rápido que cualquier otro país de América Latina) y se jacta de tener tantos millonarios como Inglaterra. Con todo, el porcentaje de la población que vive en la pobreza es del 40 al 60%. Este grupo ha venido creciendo debido a que el poder adquisitivo del salario promedio ha caído violentamente.

La disparidad de riqueza no se limita a países en desarrollo o por debajo de la línea del desarrollo. En los Estados Unidos, la distancia entre ricos y pobres va creciendo hasta llegar a niveles de desproporción nunca antes conocidos en este país. El número de niños pobres en este país excede el número de habitantes de las áreas metropolitanas más grandes de la nación. Un millón y medio de niños tienen, al menos, a uno de sus padres en la cárcel. El *Chicago Tribune* informa que “en los últimos veinte años, los Estados Unidos ha llegado a ser el país más disparejo del mundo industrializado”.⁷ La brecha entre el CEO (chief executive officer) promedio y su empleado/a es de “500 por 1, y sigue creciendo”.⁸ Si “el salario mínimo hubiese crecido al mismo ritmo que subió el salario de los CEO en la década de los noventa, no sería de \$5.15 dólares la hora, sino \$24.13, lo suficiente para sacar de su pobreza a millones de trabajadores pobres en América”.⁹ En los Estados Unidos, casi la mitad de toda la riqueza la poseen el 1% de la población, mientras que los más pobres sólo poseen el cuatro por ciento de la riqueza. “En otras palabras, los 2 millones de americanos que están en la cumbre poseen diez veces más que los 200 millones que están debajo”.¹⁰

Esta creciente disparidad en el acceso a la riqueza afecta en forma más severa a los niños. Más del 25% de los niños en este país viven en la pobreza. Este es el promedio más alto de todas las naciones industrializadas. Los niños de la pobreza asisten a las peores escuelas y su acceso a la atención médica es restringido. A las madres pobres se les dice que tienen que trabajar en lugar de cuidar de sus niños. Se les paga salarios que no las sacan de la pobreza. Cuando encuentran traba-

jo, por lo general no gozan de beneficios o guardería infantil.

Nuestros valores económicos están en contra de los intereses de los niños y de los pobres. Están en contra del propósito de Dios tal como se revela en las Escrituras y en Jesucristo. La lógica del mercado, que depende completamente del consumismo, da forma a la vida moderna, incluyendo a las iglesias, y lo reduce todo a las mercancías disponibles para aquellos que tienen dinero para el intercambio. Como resultado, se ensancha el precipicio entre el rico y el pobre, y los pobres son relegados a los márgenes de la sociedad. Este abismo profundiza la pobreza espiritual de los prósperos y fragmenta la comunidad cristiana. Desde los pobres y desvalidos del mundo, el Cristo crucificado y resucitado nos llama a una nueva comunidad, formada y modelada por el Dios que escucha el llanto de los pobres y que los incorpora en una comunidad formada y modelada por la gracia gratuita y las provisiones básicas para todos.

Reconstruyendo el cuerpo de Cristo: Comunidad con los pobres

La Escritura nos revela a un Dios cuya visión para la creación es la de una comunidad de interdependencias, mutualidad y armonía. Como criaturas hechas a la imagen de Dios, los seres humanos son llamados a la comunidad con el Dios trino, de unos con otros y con toda la creación (Génesis 1–2). Dios hace pacto con Abraham y Sara para formar “una gran nación” por medio de la cual “serán benditas todas las familias de la tierra” (Génesis 12:2, 3). Desde el amanecer de la creación, Dios ha buscado formar una comunidad que refleje su propio ser y propósito. Una comunidad por la cual Dios bendiga al mundo.

En el libro de Éxodo, Dios se identifica con los esclavos desvalidos de Egipto y para siempre nos revela a Dios como aquel que ve la miseria de los oprimidos, que escucha su clamor, que conoce su sufrimiento y que viene a liberarlos (Éxodo 3:7, 8). La Ley y los Profetas dejan en claro la importancia de atender a la súplica de los pobres, porque constituye la marca de la fidelidad del pueblo hacia su Dios. El bienestar de las viudas, los huérfanos y los inmigrantes es el factor determinante para saber si la nación goza del favor de Dios. Por esto, la ley nos advierte en contra de oprimir al inmigrante o de abusar de la viuda o el huérfano (Éxodo 22:21-24). Esta preocupación incluye el dejar a

los pobres que recojan de las cosechas y prohíbe que los agricultores lo cosechen todo en sus campos. El profeta Jeremías proclama: “Así dice el SEÑOR: ‘Practiquen el derecho y la justicia. Libren al oprimido del poder del opresor. No maltraten ni hagan violencia al extranjero, ni al huérfano ni a la viuda, ni derramen sangre inocente en este lugar’” (Jeremías 22:3).

Levítico contiene legislación concerniente al “año del jubileo”. El jubileo tenía el fin de ser un recordatorio visible y tangible de la visión de Dios para la comunidad (Levítico 25). El jubileo muestra una preocupación especial por el pobre y el “extranjero”, ya que en el jubileo se debían perdonar las deudas, la tierra debía devolverse a sus propietarios legítimos y se debía compartir los frutos de la tierra como dones de la gracia de Dios. Jesús anuncia su propia misión usando las imágenes del jubileo, cuando cita Isaías capítulo 61: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar las buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor” (Lucas 4: 18, 19).

Los profetas declaran que la fidelidad a Dios requiere hacer justicia al pobre. La justicia bíblica es más que igualdad; se define por lo que le ocurre al pobre. La justicia de Dios empieza por los más vulnerables: los huérfanos, las viudas y los carentes de tierra. El culto auténtico exige una relación permanente con la justicia y con los pobres. Tal como Amós lo proclama: “Yo aborrezco sus fiestas religiosas; no me agradan sus cultos solemnes... Aleja de mí el bullicio de tus canciones; no quiero oír la música de tus cítaras. ¡Pero fluya el derecho como las aguas, y la justicia como arroyo inagotable! (Amós 5: 21, 23, 24).

La imagen de la nueva comunidad de Dios se encarna en Jesucristo, quien nos invita a tener una comunión íntima con los vulnerables y violados, los humillados y empobrecidos. Jesús nació de una campesina indigente en un establo (Lucas 1-2). Sus primeros meses de vida los pasó en Egipto como refugiado (Mateo 2:13-15) y creció en una familia obrera. Anunció y promulgó la venida del reinado de Dios entre los marginados. Llamó a sus discípulos de entre los indigentes y la clase obrera. Otros, como José de Arimatea y Nicodemo, se unieron a su movimiento, solidarizando con los que no tenían seguridad en este mundo.

Jesús se entristeció por uno que quiso unírsele pero que no fue capaz de quitarse de encima las amarras de la prosperidad, a fin de vivir en solidaridad con los pobres y, así, en comunidad con Jesús (Marcos 10: 17-22).

Jesús fue ejecutado entre criminales. En ese momento encontró que uno de los criminales sería su compañero, no sólo en la muerte sino que también “en el paraíso” (Lucas 23: 39-43). Antes de su muerte, Jesús dijo a sus seguidores que él podría ser hallado en los rostros y necesidades de los hambrientos y desnudos, los enfermos y encarcelados, los abandonados y excluidos (Mateo 25: 31-46). Su resurrección dio validez a su promesa de que estaría con nosotros para siempre, llamándonos hacia el futuro donde Dios será todo en todos y cuando toda lágrima y sufrimiento serán convertidos en gozo.

A fin de ser una señal de la presencia del espíritu de Cristo y de la venida del reinado de Dios, la primera comunidad de fe se constituyó como una comunidad de oración y alabanza, una comunidad que compartía su vida y bienes con los pobres (Hechos 2: 43-47; 4:32-35). Pablo habló de esta comunidad en términos del “cuerpo de Cristo”. En otras palabras, la iglesia era el medio por el cual el Cristo crucificado y resucitado sería tangible, visible y dramáticamente presente en el mundo. Tal como lo dijo a los Gálatas: “Sólo nos pidieron que nos acordáramos de los pobres” (Gálatas 2:10). La continuidad entre el cristianismo judío, establecido por los primeros discípulos de Jesús, y el cristianismo gentil se hace visible en este recordar a los pobres.

Los cristianos acomodados de Corinto no fueron capaces de reconocer a la comunidad como el cuerpo de Cristo, lo que se hizo patente cuando se separaron de los cristianos indigentes en la celebración de la Santa Cena y la comida comunitaria (1 Corintios 11:17-34). La forma indigna en que los corintios celebraban la comunión eucarística se dejaba ver en que la mesa no reflejaba una comunidad solidaria, sino las divisiones de clase de la sociedad greco-romana: “Por eso”, les dijo Pablo, “hay entre ustedes muchos débiles y enfermos”, lo que es una descripción adecuada de una iglesia separada de los pobres.

Pablo les hizo recordar a los corintios que “no muchos de ustedes son sabios... poderosos... de noble cuna” (1 Corintios 1:26). Pero era precisamente esta comunidad de algunos prósperos y otros pobres lo que

haría posible celebrar la diversidad de dones y ministerios en una comunidad en la cual se podría ver y afirmar, no la uniformidad sino la unidad en el Espíritu. En consecuencia, la remoción de barreras económicas es el camino hacia la unidad en Cristo.

En 2 Corintios 8:1-15, Pablo subraya la importancia de destacarse en la labor de compartir recursos entre comunidades disperejas. De esta forma, se crea una nueva igualdad o mutualidad en la cual la abundancia de unos suple las necesidades de otros y “así habrá igualdad” (v. 14). La autenticidad del amor de la comunidad se muestra en la medida que refleja la actividad de Cristo, el cual “se hizo pobre, para que mediante su pobreza ustedes llegaran a ser ricos” (v. 9).

¿Podría ser que lo que otros han visto como una enfermedad o crisis en la congregaciones tenga que ver con el haber olvidado a los pobres, lo cual nos ha separado de Dios, quien ha elegido a los “más pequeños” como medios especiales de gracia? ¿No está nuestro fracaso en la evangelización y la misión relacionado con la manera que nuestras congregaciones reproducen las mismas murallas que en la sociedad dividen a los ricos de los pobres? ¿No está nuestro fracaso conectado con la forma en que la vida congregacional separa a las razas y culturas, haciendo imposible reconocer el cuerpo de Cristo, incluso en nuestra práctica eucarística? ¿No tiene nuestra inadecuada mayordomía su raíz en el hecho de que no queremos ver al pobre y a los niños del mundo como miembros amados de nuestra familia y con quienes participamos mutuamente en la gracia de Dios?

Nuestra herencia wesleyana nos llama a la comunidad con los pobres. John Wesley creía que el metodismo podía convertirse en la comunidad que trasciende las divisiones de clase y estrato social. A través de toda su larga vida y ministerio, buscó edificar a los metodistas como una comunidad con y entre los pobres. En sus reiterados viajes por las islas británicas, su práctica fue siempre vivir con los pobres. En sus sermones y cartas, exhortó a sus seguidores a visitar a los pobres, a familiarizarse personalmente y diariamente con la súplica y piedad de los empobrecidos. Subrayó que la razón por la que los prósperos tienen poca simpatía con los pobres es que tienen muy poco contacto íntimo con ellos. En consecuencia, insistió en la disciplina y práctica de visitarlos. Consideró que la visita a

los pobres era tan indispensable para el discipulado cristiano como lo son los actos de piedad y adoración. La ausencia de esta disciplina perpetúa los falsos estereotipos de los pobres, justificando y solidificando así la separación entre ricos y pobres.

Sin embargo, Wesley sabía que era difícil que los prósperos mantuviesen lazos con los empobrecidos, y consideró que la acumulación de riqueza era una seria amenaza para el movimiento metodista. Llamó a los metodistas acomodados de entre las sociedades a que compartieran su prosperidad con los pobres, para que así evitaran la influencia destructiva de la riqueza en la vida espiritual. Las primeras sociedades estaban compuestas de ricos y pobres, pero la idea dominante del ministerio de Wesley se dirigió hacia y entre los pobres, que él consideraba el conducto de bendición para el rico.

Wesley temía que la creciente prosperidad de los metodistas resultara en su separación de los pobres y en el debilitamiento del movimiento. Este temor se materializó incluso antes de su muerte en 1791. En la medida que el metodismo se expandía en América, empezó a adoptar el carácter y los valores de los confines del país, ya que el individualismo y el arribismo influyeron la forma y prioridades de la nueva iglesia en el nuevo mundo.¹¹ Inmediatamente después de la organización de la Iglesia Metodista Episcopal, en el año 1784, la denominación empezó a menoscabar algunos de sus principios básicos en nombre de la expansión institucional y la preeminencia cultural. Por ejemplo, todos sabemos que Wesley se oponía enérgicamente a la esclavitud, y este principio fue adoptado en la Conferencia de Navidad de 1784. Pero las Conferencias Generales socavaron a tal grado este principio, que al final produjo el cisma de la iglesia el año 1844, presagiando la división de todo el país.¹² Una vez que se hizo aceptable comprometer los principios fundamentales del valor y la dignidad humana, hicieron su aparición el clasismo y el quiebre de la comunidad como algo natural e incuestionable.

A mediados del siglo diecinueve, los metodistas de los Estados Unidos empezaron a moverse concientemente de las callejuelas a las avenidas principales, tratando de obtener su parte con la “gente más importante” de las crecientes comunidades. Las simples casas de reunión dieron paso a santuarios ornamentados. Los predicadores itinerantes fueron reemplazados

por predicadores instalados con un recorrido de visita-
ción limitado y que tomaban su poder pastoral del lai-
cado local. El movimiento misionero, aunque incre-
blemente útil en la tarea de llevar el evangelio a
muchas tierras lejanas y para establecer escuelas y hos-
pitales, exportó el individualismo americano y el capi-
talismo económico.

La lógica del intercambio comercial llegó a ser el
valor dominante de la cultura americana, incluyendo a
la iglesia. Hoy el mercado tiende a definirlo todo
—desde la salud a la educación, la comida y la vivien-
da— como un artículo de consumo disponible para
aquellos que tienen recursos económicos. Esta menta-
lidad lo penetra todo exigiendo la lealtad de todo el
mundo. El consumismo ha infiltrado la religión, pues
ahora la gente vitrina para buscar iglesias y experien-
cias religiosas. Hasta el ministerio está sujeto a las fuer-
zas competitivas del mercado, ya que los pastores
compiten por los mejores salarios y las congregaciones
más grandes. La riqueza ha llegado a ser no sólo el
medio para conseguir los bienes y servicios que el
mundo ofrece, sino que la definición del valor huma-
no y el medio de “salvación”.

El mundo actual está definido por la división y la
competencia. En un mundo así, la brecha entre el rico
y el pobre se agranda como un abismo aterrador y la
vida humana es reducida a un producto de mercado,
mientras que la mayoría empobrecida de la tierra se
convierte como invisible para los prósperos. En un
mundo así, Dios llama a la iglesia a ser una presencia
visible y tangible de una comunidad edificada sobre la
gracia que nos viene en forma gratuita. Dios llama a la
iglesia a ser instrumento y señal precursora de la vic-
toria de Cristo sobre los poderes de la dominación, la
división y la muerte. La verdadera medida de la inte-
gridad doctrinal de la iglesia, de su testimonio evan-
gélico y de su fidelidad misionera está en la medida en
que esta iglesia se asemeja a una comunidad inclusiva
de gracia.

El poder de Dios a través de su Espíritu todavía
puede hacer que la Iglesia Metodista Unida se con-
vierta en una presencia visible y tangible de la victoria
de Cristo sobre los poderes de la dominación, la divi-
sión y la muerte, si obediente y humildemente bus-
camos edificar comunidad con y entre los pobres. Esto
jamás será fácil, porque luchamos en contra de un
pecado sistémico, y contra los principados y potesta-

des que quieren gobernar este mundo. Estos poderes
se alojan profundamente en nuestros corazones y con-
gregaciones en la forma de ignorancia y temor de los
otros, de los que son distintos de nosotros. No obstan-
te, ¡con Dios todo es posible! Nuestro Dios resucitó a
Jesús de entre los muertos y en Jesús ha reconciliado
todas las cosas en el cielo y en la tierra. La batalla deci-
siva que derrotó a los poderes del pecado y de la muer-
te y que destruyó las murallas que dividen a la fami-
lia humana ya fue ganada en la vida, muerte y resu-
rrección de Jesucristo. Por lo tanto, podemos vivir
esperanzados en la luz de la presencia de Cristo y su
reinado futuro de justicia, generosidad y gozo.

Llamado a la acción y una invitación al peregrinaje

Además de las metas ya mencionadas en la
*Iniciativa Episcopal, queremos que la iglesia se enfras-
que en la reflexión bíblica y teológica con el fin de arti-
cular su misión para este nuevo milenio y para volver
a dar forma a la iglesia a la imagen de Cristo.*

1. Llamamos a toda la iglesia a orar que el Espíritu
Santo guíe nuestros pensamientos y acciones duran-
te nuestros esfuerzos por volver a formar la iglesia
como una nueva comunidad inclusiva de los niños y
los pobres, y de todo el pueblo de Dios.
2. Llamamos al “pueblo llamado metodista” a que se
una con nosotros en la búsqueda de formas especí-
ficas y dramáticas de testificar acerca de la llegada del
reinado de Dios en el cual se han abolido las divisi-
ones humanas. Concretamente, buscamos *ser y edificar*
el cuerpo de Cristo como una nueva comunidad con
y entre los pobres, en la cual los dones espirituales y
materiales de pobres y ricos se comparten unos con
otros. La tarea de la evangelización y desarrollo con-
gregacional debería centrarse en la creación de nue-
vas congregaciones que reflejen esta nueva comuni-
dad.
3. Las congregaciones establecidas, especialmente
aquellas con membresía de gente próspera, deberían
procurar enérgicamente que los indigentes y la clase
trabajadora pobre se involucren en la vida congrega-
cional. Al hacerlo no deberían tratarlos como objetos
de caridad, sino como miembros indispensables del
cuerpo de Cristo. Los dones y ministerios de los
pobres deben ser nutridos, recibidos y honrado así
como otros tienen el honor de servirles en sus nece-

sidades.

4. Necesitamos examinar cada aspecto de la vida de la iglesia. Debemos inspeccionarlo todo a la luz de la nueva comunidad de Cristo, incluyendo:

- Cómo y dónde formamos nuevas congregaciones.
- Cómo diseñamos y ubicamos las dependencias de la iglesia.
- Cómo definimos y practicamos la evangelización.
- Cómo reclutamos, nutrimos y asignamos pastores, y
- Cómo las agencias y juntas están estructuradas y cómo determinan sus prioridades.

Necesitamos examinar cada aspecto de la vida de la iglesia. Pongamos el acento en nuestra eclesiología conectiva uniendo congregaciones, de modo que las congregaciones más prósperas económicamente tengan relación directa con congregaciones necesitadas. Así se compartirían en forma más efectiva recursos y dependencias.

5. Nuestra conexionalidad global ofrece desafíos y oportunidades para relacionar a diferentes congregaciones. Debemos nutrir y expandir nuestras sociedades, como las promovidas por los obispos en "Esperanza para los niños del África". Debemos compartir más allá de nuestros límites nacionales y culturales. Como la iglesia es una y universal, luchemos por dar expresión a nuestra nueva comunidad en Cristo como hermanos y hermanas juntos.

6. Formemos esfuerzos conjuntos con movimientos y organizaciones de base que puedan guiarnos a formar comunidad con los pobres y fortalecer la defensa de la justicia y la compasión en asuntos de legislación pública y de medidas monetarias y comerciales internacionales. Desafiamos a las congregaciones a colaborar con escuelas, hospitales, organizaciones cívicas y agencias del gobierno para proveer de un sistema comprehensivo de atención a todos los hijos de Dios.

7. La acción y el testimonio son uno solo. A la vez que buscamos crear comunidad con los niños y los pobres, también debemos hablar sin tapujos en su favor en los pasillos de los lugares donde se legisla y está el poder. Nuestra defensa de los pobres es una extensión de nuestra proclamación de las buenas nuevas de Jesucristo. Con confianza, ahora podemos vivir

a la luz de la soberanía de Cristo por sobre toda la creación y celebrar el amanecer de una nueva comunidad en la que Dios ha derribado las murallas divisorias de hostilidad haciéndonos uno en Cristo Jesús.

Bendición

Como obispos, continuamos con gozo y fidelidad nuestra peregrinación hacia una nueva comunidad. Invitamos "al pueblo llamado metodista" a renovarse y a ser bendecidos por medio de compartir en comunidad con aquellos que Dios ha escogido como recipientes especiales y como medios de gracia: los niños y los pobres. A la vez que compartimos con ellos en comunidad, somos bendecidos por aquel que prometió: "Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí" (Mateo 25:40b).

"Que Dios el Padre y el Señor Jesucristo les concedan paz, amor y fe a los hermanos. La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor imperecedero" (Efesios 6:23-24).

Notas

¹ *Los niños y la pobreza: Una iniciativa episcopal*, 1996.

El Concilio de Obispos de la Iglesia Metodista Unida.

² *The State of the World's Children* (UNICEF, 2000), 8.

³ *Ibid.*, 220.

⁴ *Ibid.*, 32.

⁵ *Ibid.*, 72.

⁶ Sarah Anderson y John Cavanagh, *Field Guide to the Global Economy* (Nueva York: The New Press, 2000), p. 21.

⁷ "CEO's windfall a drain on democracy", *Chicago Tribune* (3 de septiembre del 2000, sección 2), p. 1.

⁸ *Ibid.*

⁹ *Ibid.*, p. 4.

¹⁰ "Report: U.S. incomes rising", *Chicago Tribune*, (3 de septiembre del 2000, sección 1), p. 3.

¹¹ Nathan Hatch, "The Puzzle of American Methodism", *Church History* 63 (1994), pp- 175-189.

¹² Clarence Goen, *Broken Churches, Broken Nation* (Macon, Georgia: Mercer University Press, 1985).

Todas las citas bíblicas han sido tomadas de la *Nueva Versión Internacional*, de la Sociedad Bíblica Internacional. 1820 Jet Stream Drive, Colorado Springs, CO 80921-3696.

Concilio de obispos de la Iglesia Metodista Unida

LOS NIÑOS Y LA POBREZA: UNA INICIATIVA EPISCOPAL

Fundamentos bíblicos y teológicos

El Concilio de obispos de la Iglesia Metodista Unida cree que Dios está llamando a la iglesia a un nuevo nivel de dedicación y compromiso a favor de los niños y los empobrecidos. A través de la iniciativa episcopal en cuanto a los niños y la pobreza, el Concilio está dando los pasos para ayudar a la iglesia a responder al llamado de Dios. Lo invitamos a estudiar y reflexionar en los fundamentos bíblicos y teológicos que guían y sostienen la labor del Concilio. También lo animamos a orar por los miembros del Concilio de Obispos para que discernan los siguientes pasos que deben dar para responder al llamado de Dios en el ministerio a los niños y los empobrecidos.

La crisis entre los niños

Durante los últimos tres mil años, las principales religiones del mundo han prohibido el sacrificio de niños. Sin embargo, hoy los niños son sacrificados ante el altar de los dioses del consumismo, la violencia y el abandono. La injusticia económica, el odio racial, étnico y religioso, y el abuso del poder político están produciendo el genocidio de los ciudadanos más vulnerables del mundo: los niños que viven en la pobreza.

La malnutrición mata a más o menos treinta cinco mil niños cada día. Aproximadamente diez millones de niños mueren cada año por causas relacionadas con la pobreza. Durante la última década solamente, las guerras han matado a dos millones y dejado inválidos a cuatro o cinco millones de niños. Más de cinco millones han sido forzados a asilarse en campos para refugiados. Por lo menos doce millones han quedado sin hogar. Hoy día las guerras matan más niños que soldados. Doce millones de los niños del mundo crecen sin casa ni hogar.¹ Cerca de ochenta millones de niños, entre los diez y catorce años de edad, trabajan por salarios miserables en condiciones de peligro, para suplir de productos a bajo costo a los países más afluentes. Como un millón de niños asiáticos trabajan en lugares atestados produciendo alfombras que se venderán en el occidente.²

La marginalización económica pone en peligro a millones de niños. En los últimos diez años, se ha reducido el ingreso de aproximadamente ochocientos millones de personas de unos cuarenta países en desarrollo. En América Latina, el ingreso ha caído en un 20%. En África Sub-Sahara la baja ha sido incluso

más severa. Los cortes de servicios sociales básicos han resultado en centros médicos carentes de doctores y medicinas, escuelas sin libros ni maestros, clínicas de planificación familiar sin personal ni suministros.³

La creciente desigualdad en la distribución de recursos básicos amenaza con acrecentar drásticamente el número de gente pobre e intensificar su sufrimiento. La quinta parte de la población mundial sólo recibe 1.5% del ingreso mundial. Los que más corren peligro a causa de esta maldad son los niños. Son los más vulnerables a las enfermedades, heridas, analfabetismo, abandono, malnutrición y abuso. Todavía tenemos la oportunidad de ayudar a los niños, pero no sabemos por cuánto tiempo ya que el costo sube cada año que perdemos no actuando adecuadamente.

Junto a la desigualdad económica y la violencia están las amenazas de enfermedades y epidemias. Aunque se ha logrado progresos en la prevención de enfermedades infantiles, han surgido nuevas amenazas. Por ejemplo, el SIDA (Síndrome de inmunodeficiencia adquirida) está llenando el mundo de huérfanos. Por todo el mundo, hombres y mujeres están siendo infectados con el SIDA en la misma proporción. En África, las mujeres registran el 55% de todos los casos de VIH (Virus de Inmunodeficiencia Humana). Tan sólo en Uganda se estima que los niños huérfanos a causa del SIDA y la guerra llegan a los seiscientos mil o al millón doscientos mil.

Un número creciente de niños en los Estados Unidos sufre a causa de la violencia, la pobreza, el abandono y la atención médica deficiente. En los Estados Unidos, la brecha entre ricos y pobres es la

más grande que se conoce desde la segunda guerra mundial. Los Estados Unidos es hoy dos veces más rico que lo que era en 1964, cuando de hecho la pobreza infantil declinaba. Entre 1979 y 1989, la pobreza infantil ha crecido en un 21%, mientras que el producto nacional bruto creció más de un cuarto. El 20% más acomodado de los hogares del país incrementaron sus entradas más de \$116 billones entre 1967 y 1992. El 20% más pobre ahora sólo goza del 5% del ingreso de todo el país. Según el Instituto de Política Económica, el 10% de las familias de este país ganó lo mismo que el 90% restante: \$543 billones. La creciente desigualdad económica está encubriendo y alimentando el crimen, la violencia, la venganza, el abandono y la desesperación en tierras americanas.

Los Estados Unidos tiene hoy la tasa más alta de pobreza en más de treinta años. Más de quince millones de niños en el país viven en la pobreza, nueve millones carecen de atención médica básica, y la vacunación pre-escolar va a la rezaga de algunos países del tercer mundo. Muchos científicos sociales concuerdan en que la reciente legislación que “reforma” la asistencia social (welfare) sólo intensificará la pobreza entre los niños. La “reforma” al sistema de salud también tendrá efectos adversos para los niños, especialmente los empobrecidos. En un tiempo en que la tecnología y la ciencia tienen los medios para tratar y prevenir muchas enfermedades, sus recursos están más apartados de la gente más vulnerable, los niños y los empobrecidos.

Cada dos horas, un arma de fuego mata a un niño en los Estados Unidos. Entre 1967 y 1991, las armas mataron cincuenta mil niños en este país. El homicidio es hoy la tercera causa de la muerte de los niños de cinco a catorce años. Cada quince años mueren tantos niños a balazos como soldados asesinados en la guerra de Vietnam. En el año 1992, se informó del abuso o abandono de tres millones de niños. Un niño cada once segundos.⁴

Las estadísticas por sí solas no cuentan toda la historia de lo que está ocurriendo a los niños del mundo. Los niños son las víctimas de muchos tipos de pobreza. Es más difícil medir la pobreza espiritual, pero sus efectos devastadores son obvios tanto con los ricos como con los pobres. Cuando a alguien se le niega amor, esperanza y significado trascendente, se le está robando la vida abundante que Cristo le quiere dar. Todos los niños tienen la necesi-

dad básica y el derecho a saber que Dios los ama infinitamente, que Dios quiere para ellos una vida de gozo, esperanza y significado. Los niños necesitan experimentar su identidad y valía como recipientes y conductos de la gracia de Dios. Lo que le está ocurriendo a los niños del mundo representa la devaluación del don divino de la vida y la obstaculización de la justicia de Dios para toda la humanidad.

La condición de los niños del mundo desafía a la Iglesia Metodista Unida a que evalúe sus fundamentos teológicos básicos, su herencia wesleyana y su misión. Responder decisivamente a la crisis “entre los más pequeños” es compartir en la vida y misión del Dios del éxodo y de Jesús, el cual nos da nuevas oportunidades para llevar las buenas nuevas a los pobres y liberar a los cautivos.

El mandato misionero, histórico y teológico

La súplica de los niños y los empobrecidos generan preguntas teológicas críticas. El apóstol Pablo nos confronta con el desafío básico: “Por tanto, imiten a Dios, como hijos muy amados, y lleven una vida de amor, así como Cristo nos amó” (Efesios 5:1, 2). El punto principal es la naturaleza y la acción del Dios que queremos imitar. La iglesia está llamada a imitar y a ser señal de la presencia del Dios revelado en las Escrituras y, por sobre todo, en Jesucristo.

Dios reveló a Moisés su naturaleza y propósito. Se reveló como aquel que es Uno, que ve, escucha y conoce el sufrimiento del oprimido: “Ciertamente he visto la opresión que sufre mi pueblo en Egipto. Los he escuchado quejarse de sus capataces, y conozco bien sus penurias. Así que he descendido para librarlos” (Éxodo 3:7, 8). Cuando el Pentateuco, los Salmos y los Profetas definen la naturaleza de Dios, tienen como esencial su relación con las clases más vulnerables de la sociedad, incluyendo a los niños empobrecidos. De hecho, la característica que define esencialmente al Dios de la Biblia, a diferencia de otros dioses, es precisamente la conexión que Dios tiene con los indefensos, especialmente “las viudas y los huérfanos” (cf. Éxodo 22:21-24; Salmo 10:17,18; Salmo 68:4-6; Isaías 10:1-4; Jeremías 5:28, 29).

La fidelidad a Dios requiere que seamos solidarios con los desamparados, las viudas y los huérfanos para hacerles justicia. Las relaciones de justicia, compasión y misericordia hacia el pobre son cosas más importantes que las prácticas de culto público. Estas relaciones

son lo que normativamente se espera del pueblo de Dios. “Defiendan la causa del huérfano y del desvalido; al pobre y al oprimido háganles justicia. Salven al menesteroso y al necesitado; líbrenlos de la mano de los impíos” (Salmo 82: 3, 4). Las siguientes palabras de Isaías son típicas de la definición que los profetas dan de nuestra fidelidad hacia Dios:

¿Por qué vienen a presentarse ante mí? ¿Quién les mandó traer animales para que pisotearan mis atrios? No me sigan trayendo vanas ofrendas; el incienso es para mí una abominación. Luna nueva, día de reposo, asambleas convocadas; ¡No soporto que con su adoración me ofendan! Yo aborrezco sus lunas nuevas y festividades; se me han vuelto una carga que estoy cansado de soportar. Cuando levantan sus manos, yo aparto de ustedes mis ojos; aun que multipliquen sus oraciones, no las escucharé, pues tienen las manos llenas de sangre. ¡Lávense, límpiense! ¡Aparten de mi vista sus obra malvadas! ¡Dejen de hacer el mal! ¡Aprendan a hacer el bien! ¡Busquen la justicia y reprendan al opresor! ¡Aboguen por el huérfano y defiendan a la viuda! (Isaías 1:12-17).

El diezmo tiene el fin de ser el medio de ayudar y cuidar del pobre, tal como Deuteronomio lo explica:

Cuando ya hayas apartado la décima parte de todos tus productos del tercer año, que es el año del diezmo, se la darás al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, para que coman y se sacien en tus ciudades. Entonces dirás al Señor tu Dios: “Ya he retirado de mi casa la porción consagrada a ti, y se la he dado al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, conforme a todo lo que tú me mandaste. No me he apartado de tus mandamientos ni los he olvidado”.

En la Biblia hebrea, Dios es aquel que hace justicia a la viuda, al huérfano y al extranjero. Dios no es definido en términos de una santidad abstracta, de omnipotencia, omnisciencia, sino por su relación a los desvalidos. Es a este Dios al que tenemos que “imitar”. Todo otro dios es un ídolo.

El Dios que se define a sí mismo por su relación con los desamparados se encarnó en Jesucristo. Lucas habla de Jesús como un niño nacido de María antes de casarse y adoptado por José, el cual así se convierte en el prototipo de la justicia y la misericordia. Mateo describe a Jesús como un extranjero ilegal y como un refugiado en Egipto, combinando así las característi-

cas del niño empobrecido y del extranjero inmigrante.

En Lucas, Jesús nace en un establo entre los desposeídos. Empieza su ministerio en Nazaret usando las palabras de Isaías: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor” (Lucas 4: 18, 19). Jesús se relacionó con “los publicanos y pecadores”, con los marginados de la sociedad. Fue ejecutado entre dos criminales y enterrado en una tumba prestada. Tanto se identificó con los pobres y con los “más pequeños”, que cualquier servicio hecho a ellos es un servicio hecho a él (Mateo 25:31-46).

Los evangelios identifican el reino de Dios con los niños. El Evangelio de Marcos declara: “Luego tomó a un niño y lo puso en medio de ellos. Abrazándolo, les dijo: El que recibe en mi nombre a uno de estos niños, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, no me recibe a mí sino al que me envió” (Marcos 9: 36, 37). Es a ellos que se dirige especialmente el reino de justicia, generosidad y gozo (Mateo 18:1-5). Jesús reprende duramente a quienes impidan y obstruyan la voluntad divina para los niños (Marcos 10:13-16). Jesús elimina la distinción entre “nuestros” niños y los demás (Mateo 10: 37-39; Lucas 14:26, 27). Con mucha claridad llama a que cuidemos de todos los niños como si fueran nuestros. Dios ama a todos los niños por igual, Dios busca que la imagen divina se cumpla en cada uno de ellos.

Santiago define la religión auténtica con estas palabras: “La religión pura y sin mancha delante de Dios nuestro Padre es ésta: atender a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y conservarse limpio de la corrupción del mundo” (Santiago 1:27). Como el cuerpo de Cristo, la iglesia debe ser signo, anticipo e instrumento del reino de Dios en el mundo. En consecuencia, la iglesia debe identificarse con aquellos con quienes Cristo se identificó y ministró. De hecho, la fidelidad de la iglesia se mide por la presencia y repuesta a “los más pequeños”, especialmente los niños y los pobres.

Metodismo, los niños y los pobres

El metodismo nació entre los pobres del siglo dieciocho en Inglaterra. El ministerio de Wesley entre los pobres fue tan significativo, que dijo: “Por cierto, jamás en ninguna época o nación, desde el tiempo de los apóstoles, se cumplieron tan emin-

temente las palabras ‘Y a los pobres se les predica el evangelio’, tal como se cumplen hoy”.⁵ Estudios han documentado que los pobres fueron el punto central del movimiento metodista primitivo.⁶ Todo lo que Wesley hizo para guiar el avivamiento metodista estuvo influenciado por el efecto que tendría en los pobres, entre quienes y a quienes predicó, las casas de predicación, la disponibilidad de material impreso, la educación de los niños, el liderazgo de las clases y sociedades. Wesley consideraba que la visita frecuente a los pobres era una disciplina espiritual necesaria. Él no descuidaría la visita periódica a los pobres más de lo que relegaría participar en la Eucaristía. Los pobres literalmente lo acompañaron hasta la tumba. Tal como lo dejó establecido en su testamento, fueron seis personas pobres las que cargaron su féretro, las cuales recibieron una libra esterlina cada una. Las telas negras usadas en la capilla para su funeral, después del servicio fueron convertidas en vestidos para mujeres pobres.⁷

Los metodistas primitivos se preocuparon especialmente de los niños y de todas sus necesidades. Wesley se preocupaba de que los niños pobres no sólo aprendieran a “leer, escribir y sacar cuentas”, sino especialmente que (con la ayuda de Dios) “conociesen a Dios y a Jesucristo a quien había enviado”.⁸ El currículo de las escuelas metodistas incluía la enseñanza religiosa, el culto y hasta el ayuno, así como un fuerte programa académico. Se exigía que los predicadores metodistas pasaran tiempo con los niños. Cuando una sociedad llegaba a tener diez niños, los predicadores debían establecer una banda y juntarse con ellos dos veces por semana. Algunos predicadores titubearon diciendo “pero yo no tengo dones para esto”. La firme respuesta de Wesley fue: “con dones o sin ellos, usted tendrá que hacerlo, de otra forma no será llamado a ser un predicador metodista”.⁹

El compromiso de Wesley hacia los niños y los pobres fue más allá de la amistad y la predicación. Se esmeró por proveerles en forma integral para sus necesidades. Les proveyó de educación, establecimientos de salud gratuitos, una cooperativa de costura para las mujeres pobres, una agencia de préstamos, oposición a la esclavitud, visitación a los presos y ministerio a malhechores condenados. El metodismo del siglo dieciocho fue un movimiento de los pobres, por los pobres y para los pobres. Wesley consideró la opulencia la amenaza más seria a la

continua vitalidad y fidelidad del movimiento metodista.¹⁰

Wesley estaba convencido que los pobres son medios de gracia. Tal como escribió en su *Journal* (15 de abril de 1745), “La religión no debe ir desde el más grande al más pequeño, porque así parecería que el poder es de los hombres”. Wesley encontró que el evangelio de la gracia universal de Dios se hacía válido en los pobres. La respuesta que los pobres daban a la proclamación del evangelio de la gracia previniente, justificante y santificante era la fuente principal de la seguridad que Wesley tenía de la salvación.

Francis Asbury compartió el celo evangélico wesleyano por los pobres. Advirtió a los predicadores que la fidelidad requería que estuviesen entre los pobres. La construcción de casas de predicación sencillas y el centrarse en la gente de escasos recursos continuó hasta mediados del siglo diecinueve. Pero después el metodismo americano se puso a competir con las demás denominaciones para ganar a la gente de “más peso”, la gente rica. Los suntuosos edificios en las calles principales tomaron el lugar de las casas de predicación, de los hogares y los campamentos de reunión. Poco a poco la iglesia se fue distanciando de los pobres, quienes se volvieron objeto de misión en lugar de parte constitutiva de la vida de la iglesia. Esta tendencia continúa hasta hoy, y pocas veces los pobres están presentes en el culto y la comunión.

La Iglesia Metodista Unida en los Estados Unidos está experimentando no sólo la pérdida alarmante de niños pobres, sino de niños de clase media. Dios nos está castigando con la caída de asistencia a la escuela dominical, y esto ocurre precisamente en una época cuando los niños corren peligro física y espiritualmente. Este juicio nos llama a que actuemos de inmediato. La iglesia americana podría estar dando cumplimiento al temor que tenía Wesley de las consecuencias de la riqueza y de que se diera una separación de los pobres. La iglesia retendría la apariencia de religión pero no su fuerza.

Una iglesia separada de “los más pequeños” se separa de la fuente de su identidad y poder, del Dios que vive entre los más desposeídos como el crucificado y resucitado. Por tanto, Dios restaura y da vida cuando recibimos los dones de los niños y los empobrecidos. La condición de los niños del mundo y de los pobres desafía al “pueblo llamado

metodista”, para que retomen su identidad y misión como signo, anticipo e instrumento de la justicia, generosidad y gozo del reino de Dios.

El desafío y oportunidad de la Iglesia Metodista Unida

La crisis que vemos entre los niños y los pobres del mundo representa un *kairos*, esto es, una oportunidad para la Iglesia Metodista Unida. Muchas agencias, gobiernos e individuos están paralizados por el miedo y la desesperación que causan las tremendas necesidades que están a la vista. No obstante, abundan señales de esperanza para quienes tengan “ojos para ver y oídos para oír”. *Por primera vez en la historia es posible crear un mundo en el cual todos los niños compartan, al menos, las oportunidades básicas para la vida.* Tenemos los recursos tecnológicos para proteger a los niños de las enfermedades más comunes, para proveerles de la comida, techo, ropa y atención médica que necesitan. En general, sabemos qué hacer y cómo hacerlo. Lo que falta es la visión y la voluntad moral. La visión y la voluntad moral son responsabilidades de la iglesia.

Los niños tienen una capacidad increíble para la alegría. Estudios recientes sugieren que las fuentes primarias de la alegría son una comunidad que apoya y la esperanza. Relaciones de amor, esperanza para el futuro y un sistema de valores estable son las cosas que se necesitan para que los niños florezcan y cumplan el potencial que Dios les ha dado.

Todos los niños necesitan saber que han sido creados a la imagen de Dios y que Dios los ama en forma definitiva. Necesitan saber que Dios está presente con ellos y que desea que tengan una vida abundante. Jesucristo los recibe como parte integral de la comunidad de gracia y servicio. Los niños de todas las condiciones económicas necesitan experimentar el evangelio.

La verdad es que la crisis entre los niños y los pobres es una crisis espiritual que nos afecta a todos. El creciente temor y el sentimiento de incapacidad y aburrimiento que se ven en la clase media tienen sus raíces en la carencia de visión, comunidad y esperanza. “La pobreza de los ricos” está relacionada con la pobreza económica. Si carecemos de una visión que nos desafíe, una visión que incluya la justicia y la compasión hacia los más indefensos, terminamos absorbidos en nosotros mismos. Hay investigaciones que indican que las actitudes hacia la riqueza están

cambiando, que más y más la riqueza es vista como una “mina”, en lugar de ser vista como un depósito dado por Dios. El testimonio bíblico y la tradición wesleyana afirman claramente que si la gente afluyente se separa de “los más pequeños”, perderán la riqueza de una vida abundante. Las relaciones de justicia y misericordia entre los ricos y los empobrecidos son un medio de gracia transformadora para ambos.

La reciente legislación de los Estados Unidos intensifica la urgencia y la oportunidad para la iglesia de ministrar con los niños y los empobrecidos. Los gobiernos locales, estatales y federales están abiertos a asociarse con la iglesia. El presente clima político resalta la importancia de la voz profética y compasiva de la iglesia en favor de los niños y los empobrecidos. Las decisiones de política pública que afectan a los niños y a los pobres exigen con urgencia que la iglesia participe en las áreas de las políticas locales, estatales, federales y mundiales. Ha llegado el momento de que la iglesia sea la voz de los sin voz.

Para responder a la crisis que vemos entre los niños y los pobres, y para ser fieles a Jesucristo, el Concilio de Obispos lanza ahora la *Iniciativa episcopal* que se centra en los niños y la pobreza. Llamamos a todos los segmentos de la Iglesia Metodista Unida a que se dejen formar por la presencia de Dios en medio de “los más pequeños”. *La nuestra es la primera generación en la historia que tiene la capacidad de lograr lo que antes sólo se soñaba. A través de la ciencia y la tecnología, Dios nos ha dado los medios para remover y prevenir sufrimiento innecesario. Lo que necesitamos es una visión renovada del reino de Dios, un reino de justicia, generosidad y gozo para toda la gente.* La Iglesia Metodista Unida y el mundo tienen la oportunidad de ser capacitados por dicha visión y oportunidad.

Autorización para desarrollar la iniciativa episcopal

En su sesión del 29 de abril al 5 de mayo de 1995, el Concilio de Obispos de la Iglesia Metodista Unida adoptó la siguiente resolución, que fuera presentada por el Comité de Iniciativas Episcopales:

A través de todo el mundo, niños mueren y sufren como víctimas de la violencia, la pobreza, el abandono y la explotación. Durante los últimos diez años, cien millones de niños han muerto por causas relacionadas con la pobreza. Cada dos horas, las

armas de fuego matan a un niño en los Estados Unidos. El genocidio está atacando a los niños empobrecidos, abusados y abandonados del mundo.

El Dios del éxodo y de Jesucristo se identifica con los más pequeños, con los indefensos y los más vulnerables. Dios escucha sus clamores, conoce sus sufrimientos y busca librarlos. La sufriente y redentora presencia de Dios entre los más débiles de los hijos de Dios llama a la iglesia a que se una a la iniciativa divina de liberación, reconciliación y salvación.

Por tanto, se le pide al Concilio de Obispos que autorice al Comité de Iniciativas Episcopales a desarrollar una forma por la cual el Concilio pueda guiar a la Iglesia Metodista Unida a que responda en forma transformadora a la presencia y ministerio de Dios con los niños del mundo.

Se nombró un equipo para que prepare una propuesta para la Iniciativa Episcopal, la cual se centre en los niños y la pobreza. Dicho equipo preparó el presente documento, que ahora se usa en la iglesia con la autorización unánime del Concilio de Obispos. La iniciativa sigue en su etapa de desarrollo, mientras el Concilio de Obispos busca guiar a la iglesia para lograr las siguientes metas.

Metas de la Iniciativa Episcopal

La crisis entre los niños y los empobrecidos y nuestros mandatos históricos y teológicos demandan más que programas y énfasis adicionales. Lo que se requiere nada menos que volver a formar a la Iglesia Metodista Unida en respuesta al Dios que vive “entre los más pequeños”. La meta es evaluar todo lo que la iglesia es y hace a la luz del impacto que tendrá sobre los niños y los empobrecidos. Se espera que esto desarrolle formas de vida y misión congregacional y conectiva que reflejen y sirvan con más fidelidad al Dios revelado en Jesucristo. Las comunidades de fe moldeadas por la presencia de Dios con los más débiles representan una alternativa a los valores y visión de la cultura prevaleciente.

Otra meta de la Iniciativa es proveer de recursos para entender la crisis entre los niños y los pobres, y capacitar a la iglesia para que pueda responder a la crisis. Los recursos incluirán lo siguiente: una descripción de la crisis; el mandato teológico, histórico y misionológico para responder; y estrategias para que las congregaciones y las agencias denominacionales respondan fielmente. Entre las preguntas que

deberán responderse en los materiales están las siguientes: ¿Cuál es la naturaleza y la extensión de las crisis entre los niños y los empobrecidos? ¿De qué forma es la crisis una crisis teológica para la Iglesia Metodista Unida? ¿Qué realidades ponen a los niños en peligro? ¿Cuáles son las causas de la pobreza? ¿Cuán extensa es la pobreza alrededor del mundo, especialmente entre los niños? ¿Qué implicaciones tiene la presencia de Dios entre los más débiles para la Iglesia Metodista Unida? ¿Cómo podría la Iglesia Metodista Unida incorporar, en una forma más adecuada, a los niños y a los pobres en su vida y misión? ¿Cómo puede la iglesia responder a las víctimas de la pobreza? ¿Cómo podría la iglesia prevenir la pobreza y evitar que los niños estén en peligro? ¿Qué deberían ser y hacer las congregaciones, las instituciones de la iglesia y las agencias denominacionales para responder a la crisis entre los niños y los pobres? ¿Qué relación hay entre la pobreza económica y la “pobreza de los ricos”? ¿Cómo pueden reunirse los recursos de los pobres y los de los ricos para cumplir con el propósito de Dios? ¿Cómo puede la iglesia ser una presencia profética en la formación de las políticas públicas que se relacionan con los niños y los empobrecidos?

La meta principal es la evangelización, la proclamación en palabra y obra del evangelio de la gracia redentora, reconciliadora y transformadora de Dios en Jesucristo a y con los niños y los oprimidos por la pobreza. La Iglesia Metodista Unida está llamada a ser un medio de gracia para los desamparados. La iglesia debe, además, estar abierta a la gracia de Dios y ser hospitalaria con la gracia transformadora de Dios a través de los desvalidos. El recibir los dones de los niños y los pobres será un medio por el cual Dios evangelizará a la iglesia contemporánea. La evangelización involucra incorporar a los marginados dentro de la comunidad de la gracia. Por consiguiente, la iglesia debe ir más allá de entregar un servicio social. La iglesia debe nutrir y edificar comunidades justas, hospitalarias y compasivas, en las que los más pequeños tengan acceso a la mesa de Dios en abundancia. La idea principal es comunicar y vivir el evangelio de Jesucristo con todos los niños y alcanzar intencionalmente a los pobres como recipientes y medios de la gracia de Dios en Jesucristo..

Notas

- ¹ *The State of the World's Children* (UNICEF, 1995).
- ² Pharis J. Harvey, "Where Children Work: Child Servitude in the Global Economy", *The Christian Century* (abril 5, 1995).
- ³ *The State of the World's Children*.
- ⁴ Marian Wright Edelman, "Cease Fire! Stopping the Gun War Against Children in the United States", *The Chicago Theological Seminary Register* (Invierno 1995).
- ⁵ *The Works of the Rev. John Wesley*, M.A., ed. Thomas Jackson, 3ra. Edición, 14 vols. (Londres: Wesleyan Methodist Book Room, 1872; reimpresión), 8:308.
- ⁶ Véase Theodore W. Jennings, Jr., *Good News to the Poor: John Wesley's Evangelical Economics* (Nashville: Abingdon Press, 1990), y M. Douglas Meeks (editor), *The Portion of the Poor: Good News to the Poor in the Wesleyan Tradition* (Nashville: Kingswood Books, 1995).
- ⁷ Henry D. Rack, *Reasonable Enthusiast: John Wesley and the Rise of Methodism* (Nashville: Abingdon Press, 1992), 533.
- ⁸ Richard P. Haitzenrater, *Wesley and the People Called Methodists* (Nashville: Abingdon Press, 1995), páginas 105-106.
- ⁹ *Ibid.*, página 232.
- ¹⁰ Véase el ensayo de Wesley "Thoughts Upon Methodism", del 4 de Agosto de 1787, y su sermón "On God's Vineyard", escrito en 1787 después de que Wesley visitara las sociedades en toda Inglaterra.

Todas las citas bíblicas son tomadas de la *Nueva Versión Internacional*, de la Sociedad Bíblica Internacional.